

EL COJO ILUSTRADO

Año VI

15 DE OCTUBRE DE 1897

Nº 140

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & C^A.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

MONSEÑOR UZCÁTEGUI

El Arzobispo de Caracas y Venezuela, doctor Crispulo Uzcátegui, cuya efigie se ve en la primera página de esta edición, merece bien de la sociedad católica de la Archidiócesis. Consagrado al servicio de la Iglesia de Cristo desde su más tierna juventud por vocación innata, formado en la escuela de la piedad doméstica, así como en el estudio de la ciencia teológica, creció amando la religión y la belleza de su culto.

Investido con las sagradas órdenes, mereció distinciones del pueblo y de los Prelados y así fue haciéndose notable por la suavidad de su carácter y llaneza de su trato. Elevado á la más alta autoridad de la Prelatura, en tiempos no enteramente propicios al triunfo de las ideas religiosas, supo cultivar la semilla del bien, realzar el culto y des-

envolver los elementos armónicos, agrupándolos al centro de acción.

Hoy ese centro es una potencia indestructible: los cora-

zones sienten los efectos de una piedad discreta y el clero trabaja satisfecho en la viña del Señor.

sacerdotal de Monseñor Uzcátegui, á que ha contribuido con su aceptación la mayoría de los habitantes de la ciudad y de más allá, lo cual prueba que el fruto corresponde al esfuerzo del cultivador.

Como simples observadores añadiremos que al Arzobispo se debe el beneficio mayor á que han podido aspirar los diocesanos, y es la conservación de la más completa armonía entre la Iglesia y el Estado. Dado este hecho, los poderes temporal y espiritual trabajan de consuno por la conservación de la paz, sin detrimento de la dignidad de ambos, ni de la libertad del pueblo. Los partidos políticos encuentran aura de fraternidad en el templo y el clero respetos en la vida civil. Tal es el estado de las cosas en la sociedad caraqueña, vista al través de la Religión.

Convencido de estas verdades, EL COJO ILUSTRADO ofrece al Arzobispo de Venezuela en estas cortas líneas un óbolo de justicia, como tributo á su jubileo sacerdotal.



LA VIRGEN

LA NAVE DE LA VIDA

I

Llena de flores, imponente, erguida,
Innúmeros viajeros trasportando,
Sobre el inmenso mar va resbalando
Con su carga la nave de la vida.

Todos viajan contentos, porque en suma
Advierte cada cual, gozando á solas,
Escritas sus venturas en las olas,
Grabados sus ensueños en la espuma.

Y así van y remontan, siempre viendo
Esos renglones que su anhelo fragua,
Y según más ó menos gira el agua,
Unos cantando van, otros riendo.

—¡Cayó uno!
Ya las ondas
Le cubrieron.....
—Poco importa!
Dicen todos

Los que quedan en pie, con voz ruidosa.

—Otro al agua!.....
—Boga! Boga!
Que allá vienen
Juguetonas
Dichas nuevas

Escritas en la espuma y en las olas.

Y la nave se va. Pesada bruma
Envuelve para siempre á los caídos,
Y siguen los demás entretenidos
Mirando los retozos de la espuma.

II

Pasajero soy yo: también me fragua
La mente sueños de esmeralda y oro,
Y los busco, y los hallo, y los adoro,
Escritos un momento sobre el agua.

También yo voy contento, mar bonanza,
Mirando de las olas la cadena:
La que se va, me digo: esa es mi pena!
La que viene, me digo: es mi esperanza!

Mas habrá de caer! Ay! lo que siento
Es que al llegar mi vez, cuando importuno
Alguien grite en la nave: ¡cayó uno!
Cortando la sutil gasa del viento,

Digan todos
Los que queden en pie, con voz ruidosa:

Adelante!
Poco importa!
Siga el barco
La maniobra,
Que allá vienen
Juguetonas
Dichas nuevas,

Escritas en la espuma y en las olas!

Y colmada de flores, siempre erguida,
Innúmeros viajeros trasportando,
Sobre el inmenso mar siga avanzando
Con su carga la nave de la vida!

Y sigan los demás camino haciendo,
Y al ver el ancho mar, gozando á solas,
Según menos ó más giren las olas,
Vayan unos cantando, otros riendo;

Mientras que yo me quedo. Mientra en suma
De ensueños tantos que la mente fragua,
Tan sólo quedará, por sobre el agua,
Escrita mi memoria con espuma.

K-LISTO



VERRUGAS Y LUNARES

Especial para EL COJO ILUSTRADO



JABINO, el autor del libro que lleva este título, é inventor, por supuesto, del peregrino rótulo, pudiera muy bien añadir un nuevo artículo á la colección de sus ingeniosos cuadritos de costumbres, si se resolviera á dedicar un rato á decirnos, con la gracia que le es característica, la impresión que debe haber causado en algunas damas cultilatiniparlas y marisabidillas la lectura del consabido titulillo.

—¡Verrugas!.....Lo de lunares puede pasar; pero el otro fermentido vocablo valiera más haberlo suprimido, pues cosas hay que no debieran existir, y ya que las tenemos fuera mejor el no mentallas.

Esto, y sabe Dios cuánto más se habrán dejado decir aquellas lectoras ultra-exquisitas, creyendo, como es fácil que hayan creído, que el escritor costumbrista se proponía hurgar excrecencias de esas que afean ciertos rostros, tersos y lozanos cuando Dios quería.

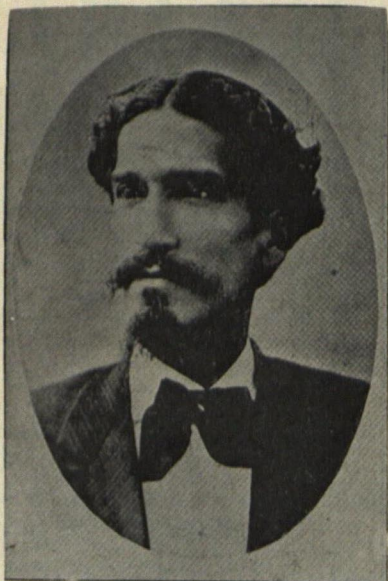
Mas en verdad, Jabino no ha pensado, ni remotamente, en referirse á las verrugas naturales, sino á las que pudiéramos llamar verrugas sociales; y en este caso el título de su libro no puede ser más adecuado y sugestivo.

Verrugas y lunares es, en efecto, una colección de bocetos de costumbres, copiados ingenuamente *d'après nature*, y ejecutados con suma gracia en la forma y buena dosis de intención en el fondo. Para este linaje de trabajos literarios Jabino posee lo principal: lo que no se adquiere fojeando libros, ni se traslada de modelos inanimados, ni se consigue por ninguno de los medios de puro artificio con que se amplifica y completa un talento artístico. Lo que Jabino tiene, es aquello á que los antiguos querían aludir cuando decían: *lo que Natura non da, Salamanca non presta*; sentencia macarrónica que otros en buen castellano la traducen así: "á quien Dios se la dio, San Pedro se la bendiga."

El costumbrista genuino, inevitable, nace con una especie de rayos X en la retina, con ayuda de los cuales él ve en los tipos y en los usos sociales lo que el resto de las gentes no alcanzan á percibir ó calar, esto es, el ridículo, la mueca del carácter, la caricatura espontánea de los viciosos hábitos de sociedad.

Y eso que el crítico de costumbres penetra y desentraña, por privilegio de su propio organismo, encuentra en él, la facultad, también singular, de poderlo reproducir con sus rasgos peculiares, que ora producen la sonrisa maligna en el lector; ó de una vez le arrancan la carcajada, esa terrible descarga del buen sentido contra las flaquezas; extravagancias y ridiculeces del prójimo vano, presuntuoso ó inculto.

Poseedor Jabino, del dón natural que queda mencionado, no es extraño que aun en los más ligeros esbozos de su pluma, á veces apenas cuatro líneas trazadas de prisa y una sombra de media tinta indicada muy de paso en la cartera, logre interesar y regocijar á quienes le leen. Su método es siempre el de la sencillez de la cosa misma colocada artísticamente, de modo que la luz la hiera por el lado del ridículo. No se gasta Jabino para sus trabajos gran caudal en esmaltes ni pulituras de estilo, con los cuales es sabido que pueden hacerse obras aun sin asunto ni fondo alguno. No borda, no perfila ni afiligrana sus frases, ni rebusca sus efectos. Dice sencilla y naturalmente, y á medida que va di-



ELÍAS CALIXTO POMPA

ANGALANA hoy sus páginas EL COJO ILUSTRADO con el retrato de este inspirado vate, cuya muerte lloran aún las musas patrias; y rescata por tal modo su memoria del olvido en que injustamente ha permanecido durante algunos años.

K-Listo, seudónimo con el cual fue conocido aquí en la república de las letras, pulsó la apolínea lira con vena y sentimiento; y tuvo acordes para enaltecer la Patria y glorificar la Religión; cantó las delicias del hogar y las dulces devarios del amor, celebró los triunfos de la libertad y fustigó á los tiranos y á la tiranía; admiró la naturaleza en sus variadas manifestaciones; se sintió atraído por las bellezas del arte; y en fin, derramó en gotas de acerba amargura el caudal filosófico que concentró en su alma el estudio de las cosas, de los hombres y de la sociedad.

Llamado á las labores intelectuales en la tribuna, en la prensa, en la escena y en las amenas regiones de la poesía, mano misteriosa le llevó á las tareas mercantiles, como si el destino hubiese querido revelar á su alto espíritu que no es la voluntad humana la que de ordinario fija nuestra ruta en este valle de peregrinación, sino la de Aquel que dio vida á los mundos, luz al sol, flores y frutos á los campos é inteligencia al hombre. Y así hallamos en el fondo filosófico de sus obras la dulce creencia en ese Sér que abarca lo infinito y rige al universo.

Halagadas por el aplauso de propios y de extraños corrieron de mano en mano sus producciones literarias; y las que el arte llevó á la escena le dieron celebridad entre nuestros dramaturgos.

Consagró á la Patria, á la familia y á la amistad los mejores días de su existencia; y siempre lo vimos recorrer el camino de la dignidad, como que era él persona decidida por la línea recta, así en los asuntos que decían relación con la política, como en los que se referían á la vida del hogar y á los tratos sociales.

Este recuerdo del eximio poeta y aventajado escritor coincide felizmente con el día de sus días, y viene á expresar la estimación que por él tuvimos en todo tiempo.

Sea él como el obsequio más valioso que tributarle pueda nuestra sincera amistad.

J. M. MONASTERIOS VELASQUEZ



LA ASUNCIÓN. — ANTIGUO CONVENTO DE MONJES FRANCISCANOS. — (De fotografía de Avril)

ciendo, despréndese de su pluma la pura sal del donaire, sin que él mismo parezca advertirlo, y mucho menos que adrede lo intente.

Y no es porque el autor de *Verrugas y Lunares* ignore el modo y maña de utilizar los recursos de la retórica por medio de los cuales se paramentan y exornan y se da viso á los trabajos literarios, pues en ocasiones nos deja ver, en rasgos de una delicadeza y flexibilidad de expresión exquisitas, que conoce muy bien los filones de donde se extrae ese cuarzo aurífero, y nos muestra también que posee crisoles y troqueles propios para convertirle en joyas de precio. Al empleo de las galas exóticas, prefiere él la aplicación de los ornamentos nativos cuando de necesidad le viene algún prendido de retórica. Entonces lo que hace es mojar la pluma en las originales fuentes de la espiritualidad criolla, tan rica, fecunda y varia, con lo cual pone él también su contingente en la obra meritoria de la literatura nacional, que ya entre nosotros va tomando carácter de empresa realizable.

Uno de los distintivos más simpáticos de los escritos de Jabino, es el color local, puro y genuino. Sus cuadritos son venezolanos y no de otra parte alguna. Leyéndolos se traslada uno, aun cuando á mil leguas de la nativa tierra viva, á los lugares de las escenas, y respira uno la atmósfera propia de aquellos sitios, y sesiente uno influido por aquel medio, y oye uno y reconoce á los tipos que hablan no un lenguaje convencional, sino el pintoresco lenguaje de allá, y al cabo no se deja el libro sin experimentar idéntica sensación de pena que en el ánimo produce la triste idea de dejar la patria, con todo lo que ella tiene de bello y deleitoso, y hasta con esas mismas "verrugos" y esos mismos "lunares" que el chispeante crítico caraqueño acomete, para estirparlos, con la cosquilla de su escalpelo.

Verrugas y lunares ha sido editado por los señores J. M. Herrera Irigoyen & Ca, con el esmero y buen gusto que son el cachet de los trabajos salidos de los afamados talleres de *El Cojo*. El tipo en que está impreso este librito es elegante, el papel es rico, y cada ar-

tículo va acompañado de un grabado alusivo á la materia respectiva.

El libro es pequeño, y lo parece más por lo pronto con que se nos acaba, pues se le lee con interés sumo y con olvido completo del tiempo en ello invertido. Por fortuna en la cubierta se advierte que el volumen hace parte de la primera serie; lo cual nos hace esperar que vendrá otro y acaso otros varios en seguida.

Así lo deseo yo, como sincero admirador de este joven ingenio patrio, cuyos triunfos aplaudo con orgullo.

N. BOLET PERAZA

Nueva York : septiembre de 1897.

MADRIGAL

Ay! es verdad : descubro con despecho
que la pasión volcánica encendida
por tus ardientes ojos en mi pecho,
cual antes, no derrama
en los marchitos campos de mi vida
las rojas ondas de su luz febea,
ni ya con viva llama
mi envejecido corazón caldea.

Mas no extinguido el férvido arrebato
quieras, airada y triste,
apostrofar mi corazón de ingrato :
muda la forma, sí ; pero la esencia
á la invasora destrucción resiste,
y si hoy mi indiferencia
tu ciego enojo y tu dolor provoca,
recuerda, hermosa mía,
que si la lava del volcán se enfría
su tiempo luégo la transforma en roca.

JUSTO A. FACIO.

(Costa Rica)



LA VIDA PARISIENSE

A RUBEN DARIO

Los que le creían á usted perezoso, mi querido Rubén, deben de estar desconcertados. En menos de seis meses ha publicado usted dos libros, uno en verso y otro en prosa, *Los Raros* y *Prosas Profanas*. Permítame usted que le hable de ellos desde el punto de vista del *parisienismo*.

Prosas Profanas sería un título delicioso para una colección de fantasías en prosa; mas para una serie de poemas cuyos ritmos son casi siempre perfectos y cuyas rimas son impecables por lo general, resulta algo belga. Yo he tenido que esconder el volumen con objeto de que mis amigos de París no sonrían maliciosamente al hojearlo después de haber visto la cubierta, pues nada me disgusta tanto como que alguien se burle de usted.

También he tenido que esconder *Los Raros*, mi querido Rubén, á causa del título—¡oh los títulos!—Todos los que usted escoge, ó inventa, son llamativos á primera vista, pero casi nunca van bien con el contenido del libro. Un título debe ser una etiqueta que evoque, por lo menos, el perfume general de la obra y que sugiera con una palabra, ó con una frase, la visión completa que irá precisándose y desarrollándose después, en el curso de la lectura. Su *Azul* de usted no es todo azul; sus *Prosas Profanas* no son prosas, y sus *Raros* tampoco son raros.

No, Rubén, no lo son ó por lo menos no lo son en Europa en este año de gracia de 1897. ¿Leconte de Lisle raro? ¿Max Nordau raro? Casi tanto como Zola y Dumas . . . Porque supongo que lo que usted ha querido decir, es «extraños, poco parecidos á los demás literatos, y, también, poco conocidos,» pues si lo que quiso significar fue «raros como intensidad de talento» nadie lo es tanto como Molière y Cervantes.

Así, pues, los títulos no me agradan. ¿Y los libros mismos? Eso ya es otra cosa: lo que usted escribe, siempre nos parece excelente á mí y á unos cuantos más, que tenemos el mal gusto de admirar con sinceridad lo que en

francés se llama *l'écriture artiste*. Como escritor, como artista de la frase, como descubridor ó adaptador de combinaciones elegantes de palabras, no tiene usted cien rivales en la literatura actual de España, y en Francia misma, donde los escritores

«*incelan como ánforas la frase,*»

sería usted un escritor muy querido de los jóvenes y muy estimado por un público especial.

Lo que ha de extrañar sobre manera á usted y á sus amigos, es saber que lo que más estimo yo en *Azul*, en *Prosas Profanas* y sobre todo en *los Raros*, es una cualidad que para la crítica en general es mala y que para mí es excelente. Esa cualidad se llama esnobismo y usted la posee en mayor grado que todos los demás literatos españoles juntos.

Usted es, en efecto, el tipo perfecto del esnob á la moda de París, del esnob impecable é implacable, del esnob victorioso, en fin. Todo lo nuevo y todo lo raro, encuentra en usted una curiosidad entusiasta y un respeto casi religioso. Usted es la encarnación casi genial del espíritu que nuestro maestro Valera llama novelero y que debiera llamarse cosmopolita y diletante. Usted es aristocrático al hablar del conde Montesquieu, naturalista al hablar de Zola, y hasta gramático al escribir el elogio de Juan Moréas. Como ciertos personajes de Barrés, quiere usted saberlo todo, verlo todo, conocerlo todo y expresarlo todo. Su intelecto es un cinematógrafo que refleja incesantemente las mil fases de la sensibilidad, de la sabiduría y del pensamiento universales.

Otros escritores hay, mi querido Rubén, en Francia y en Italia sobre todo, que viven, como usted, la vida inquieta del eterno descubridor de rincones extraños, pero esos otros suelen ser ironistas como Teodoro de Wizeva ó sabios como Remy de Gourmont y pueden, así, temperar la fiebre de sus hallazgos con burlas benévolas y con preparaciones filológicas ó psicológicas. El alma de usted es una alma lírica, incapaz de pacientes prolegómenos y de sonrisas maliciosas, alma de poeta, alma nerviosa y femenina, que se entrega desde luego y que si discute sus propios gustos, no es sino al día siguiente, una vez el ardiente beso concedido.

No habla usted con entusiasmo admirable é ingenuidad más admirable aún, de simbolistas como Dubus á quienes sólo debiéramos conocer nosotros los que hemos vivido años y años en los calés del barrio latino, de humoristas como Lautreamond que han sido inventados en *El Mercurio*, «para la exportación» según dice María Kryrinska, de vírgenes como Rachilde, la buena y regocijada Rachilde que si no tiene seis hijos es porque Dios no quiere, de otros muchos, muchos, muchos... y dice usted tantas cosas exageradas, y las dice usted tan solemnemente, que nosotros los que tenemos la pretensión de estar en el secreto, sonreímos. Hacemos mal en sonreír. La fe es siempre sagrada.

Lo único que usted necesitaba para completar su museo de genios desconocidos, era un primitivo. Ahora ya le tiene usted: tiene usted á Fray Domenico Cavalca, buen monje toscano á cuyas obras atribuye la imaginación de usted todas las virtudes artísticas de los divinos rivales del Giotto. Lo que debe gustarle, es que Fra Domenico es tan desconocido en Francia como Dubus, como Lautreamond y como la virginidad de Rachilde.

Muchos críticos le aconsejan á usted que renuncie por completo á tal esnobismo y que, consagrándose á cultivar su propio temperamento, trate de producir una obra personal. Si yo fuese capaz de dar consejos, le hablaría de otro modo: «Rubén—le diría—mi querido Rubén: no cambie usted; siga siendo el mismo; continúe por la misma ruta que es, sin duda, la que ha de llevarle á usted á Damasco. Los que le aconsejen que busque su personalidad, no saben lo que aconsejan. Su personalidad

es variable y múltiple como sus gustos. Si alguien se encuentra en completa posesión de su *yo*, ese alguien es usted. La obra que le piden ya está hecha: es una obra que se compone de muchas obras y que parece una colección de menudencias á primera vista, pero que, en realidad, es compacta si las hay. No cambie usted, Rubén.»

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

CRONICAS LIGERAS

RODRIGUEZ

Aniceto Rodríguez, para lo que ustedes gusten mandar.

Siempre que sean ustedes personas de alguna trascendencia.



Es muy servicial Rodríguez.

—¿Está aquí el portero? pregunta el Ministro.

—No señor; por qué?

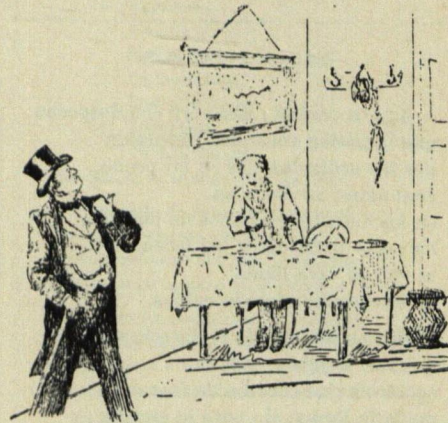
—Para que fuera á buscarme un flux casa de Argouet.

—¿Yá? inquiera Rodríguez.

—Sí. Lo necesito ahora mismo.

—Pues yo iré por él.

—Hombre; no se moleste usted.....



—No es molestia; al contrario. ¿Quiere usted que se lo lleve á su casa?

—Sí.

Rodríguez no es de esos funcionarios que se limitan al servicio público. El desempeña bien su Dirección, y le queda tiempo para todo.

—Rodríguez, le dice la señora del Ministro, ¿para donde va usted ahora?

—Para la oficina.

—Ah! yo creía que usted iba á pasar por la bodega.....

—Si usted quiere.....

—Es que dejé allá apartados algunos artículos.....

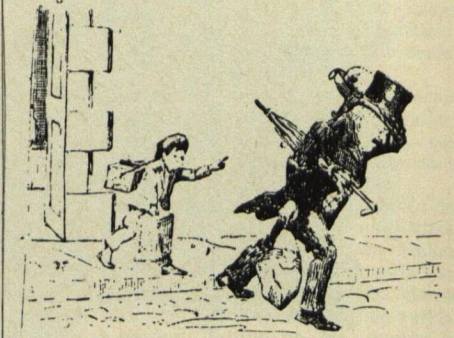
—Voy por ellos.

—Bueno; se lo agradeceré.

Rodríguez parte apresuradamente, penetra en la bodega con aire de triunfo, y dice al dependiente: ¿es aquí donde ha dejado unos *corotos* misia fulana?

—Sí, señor: un jamón, un queso de flandes, una lata de kerosene, y un anafe. ¿Va usted á llevarlo?

—Sí; estas cosas no se las confían sino á los íntimos.



—Hombre, ya se dice por ahí que está usted muy adentro con el Ministro.

—Un poco.....

Las horas que no son de oficina las pasa Rodríguez en casa del Ministro, por si se ofreciere algo, que sí se ofrece.

—Rodríguez, tenga la bondad de bajarme aquella lámpara; Rodríguez, hágame el favor de sembrarme esta mata; Rodríguez, usted que es curioso, colóqueme estos cuadros. A todo atiende Rodríguez con amabilidad inaudita.

Si el Ministro resuelve ir al teatro, Rodríguez se va adelante, pide al empresario la llave del palco, y se instala en la puerta de éste hasta que llega la familia ministerial.

—Me vine primero, dice Rodríguez, para asegurar la llave, y cuidar del palco, porque nunca faltan intrusos.

—Gracias, gracias.

—Dénme ustedes acá esos abrigos, déme usted el sobre todo, no sea que venga un ratero.....

—Gracias, muchas gracias.

—Este Rodríguez está en todo, dice el alto funcionario á su esposa. ¡Y tan servicial!

—A ver si le consigues un sobre-sueldo. ¿Sabes que esta mañana me habló de eso?

—¿Ajá? Voy á procurar mejorarlo.

Cuando el Ministro sufre alguna alteración en su salud es que hay que ver á Rodríguez. ¡Qué interés! qué cuidados! cuánto esmero!

Ahora un plato de gelatina, ahora una apetitosa rosca de casa de Montauban, ó un pollo asado, ó un *vinito* suave. Todo lo pone personalmente en manos del ilustre enfermo, y luego se informa con paternal solicitud de la marcha del mal.

—¿Qué tal la noche?

—Así.....

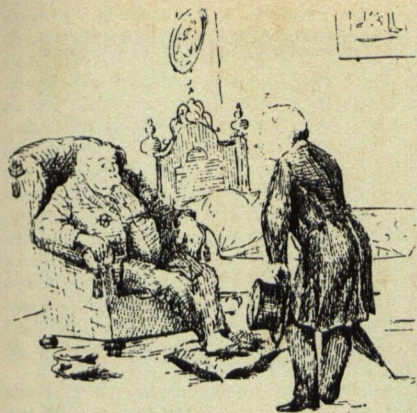
—¿Ha bajado la fiebre?

—Un poco.

—Me parece bien cerrar más esa puerta porque está el aire muy húmedo.

—No se moleste usted.

—¿Se comió usted el pollo?



—Ah, sí. Muy bueno.

—Ese lo preparó mi esposa expresamente.

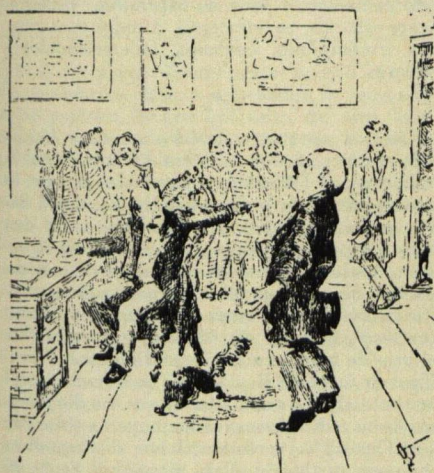
—Tantas gracias.

En cierta ocasión el Ministro comisionó á Rodríguez para ir á buscarle dos gatos de Angora que le había regalado un miembro del Cuerpo Diplomático.

Cumplió Rodríguez su cometido con la cabalidad de siempre hasta cierto punto, porque, apenas había andado tres cuadras, cuando se le fue de las manos uno de los gatos, el cual se entró por un albañal, dejando al portador sumido en profunda desesperación.

Rodríguez pensó en el suicidio; pero una voz interior, la voz de la religión sin duda, le dijo:—“Rodríguez, ten valor; es preferible que te presentes con un solo gato.”

Así lo hizo, en momentos en que el Ministro se hallaba rodeado de quince ó veinte personas.



—¿Y el otro gato? preguntó el personaje.

Rodríguez tartamudeó la relación de lo sucedido, y dobló la cerviz ante una lluvia de impropiedades de este calibre:—“No sirve usted para nada—Es usted un animal—Quítese de mí presencia, ó le mando á la cárcel.”

Rodríguez retrocedió hasta el zaguán, y hubo quien le oyera exclamar:—¡Oh; la política! la política! (1).

JABINO.

(1) Histórico



HIPÉRBOLES



PARA desvirtuar las afirmaciones absolutas que acerca del distinguido poeta Gonzalo Picón Febres consigna el joven escritor Jerónimo Maldonado, h, en su libro intitulado *Al esfumino*, basta un brevisimo comentario, y creemos que el nuestro no holgará en los estrados de la crítica, ya que los que la ejercen en la metrópoli aparecen como sustraídos al intento de referirse al citado libro y de condenar lo que de censurable hay en sus páginas.

“Julían del Casal, Díaz Mirón, Picón Febres y Gutiérrez Nájera—dice el señor Maldonado, h—son los príncipes de la poesía “de este continente, entre los poetas jóvenes, en las postrimerías del siglo.”

Semejante aserto, sin restricción alguna que lo atenúe, sorprenderá á todos los que están al corriente del movimiento literario hispano-americano.

La nueva generación de Venezuela se enorgullece de poseer renombrados poetas, entre ellos: Gabriel E. Muñoz y Rafael Marcano Rodríguez, Manuel Fombona Palacio y Alejandro Romanace, líricos los primeros, épicos los segundos; y, excepción hecha del señor Maldonado, h, nadie entre nosotros, ni fuera del país, se ha aventurado á colocarlos en un grado inferior al de la reputación del señor Picón Febres.

Tampoco á nadie—excepción hecha del señor Maldonado, h—se le ha ocurrido colocar al señor Picón Febres por encima del valimiento de los otros poetas que honran la nueva generación de la América latina. Si el señor Picón Febres, al decir del señor Maldonado, h, “es el príncipe de la poesía “de este continente,” con qué títulos pasarán á la posteridad Fombona Palacio y Romanace, Muñoz y Marcano Rodríguez, de Venezuela; Luis G. Urbina, Manuel José Othón y José M. Bustillos, de Méjico; Ismael Enrique Arciniegas y Julio Florez, de Colombia; Rubén Darío y Francisco Gavidia, de Centro-América; Leopoldo Díaz, de la Argentina; Ricardo Jaimes Freyre, de Bolivia; Nareiso Tondreau, de Chile; Carlos Roxlo, del Uruguay; Bonifacio Byrne, de Cuba; y Luis Muñoz Rivera y José de Diego, de Puerto Rico?

Tiene el señor Picón Febres relevantes méritos; y el autor de *Al esfumino*, para no pecar de exagerado, ha debido hacer entusiasta mención de ellos sin ocurrir al vedado expediente de rebajar los ajenos.

Quando se alardea de ilustración y se dogmatiza á la manera del señor Maldonado, h, no es extraño que la más humilde cultura literaria llegue á condenar más de un extravío. Los críticos que perduran son aquellos que encauzan sus energías intelectuales en el espíritu de la más estricta justicia.

Picón Febres, dice el señor Maldonado, h, “es sin quizá el más sobresaliente de nuestros “jóvenes literatos.”

Para elogiar á Picón Febres, ¿qué necesidad tenía el señor Maldonado, h, de atentar contra la fama de Manuel Díaz Rodríguez y de César Zumeta? *Sensaciones de Viaje y Confidencias de Psiquis* son el pedestal de una personalidad ante la cual se han descubiertos los mejores literatos del Continente. Y en cuanto á Zumeta, de él puede decirse, concretándonos á la América española, lo que se ha dicho de Paul de Saint-Victor: “es uno de esos escritores de raza, que “han nacido para hacer libros y hacen artículos, pero artículos que superan á muchos “libros.” El defecto de Zumeta, ya lo dijo Romerogarcía, es ser sumamente modesto y, más que modesto, indolente.

Ni siquiera escogió con acierto el señor Maldonado, h, las poesías con que intenta probar que “no ha visto á otro, sacando á “Gutiérrez Nájera, que tenga tanto arte y “tanto gusto como Picón Febres para moldear el verso, compuesto siempre de vocablos admirables por lo bellos.”

En otra cualquiera de las bellas poesías de Picón Febres, no se encontrarían estos versos prosaicos que copiamos de una de las citadas por Maldonado, h:

- “Arde el vivo quinqué sobre la mesa.”
- “Las cortinas del lecho por lo blancas.”
- “Las de fino cristal blancas botellas.”
- “Jamás se vio mujer más linda que ella.”
- “Desdobra entre sus dedos una carta.”

Los “vocablos admirables por lo bellos” del señor Picón Febres, “parecen,”—según Maldonado, h,—“de nieve por lo limpios, “de coral brufido por la esplendidez del “tinte y por el brillo y de cuerdas de lira “por el sonido que retiembla majestuosamente en “sus entrañas; y además por la colocación “siempre acertada del acento poético.”

Después de esta afirmación no ha debido el señor Maldonado, h, citar la composición de la cual hemos copiado los versos anteriores, ni tampoco la que trae estos dos:

“sobre finos brocados sus pies caminan
con majestad espléndida y soberana,”

porque al más sordo no se le escapa que allí no ha sido “acertada la colocación del acento poético.”

Lo más esencial para un escritor, dice un notable crítico, es que sea original; que tenga personalidad, estilo é ideas propias; en una palabra: que se destaque como una estatua encima de un pedestal, sea ésta de oro, de bronce, de mármol, de marfil ó de madera.

Sobre ese pedestal, de que habla el crítico, es donde el señor Maldonado, h, ha de buscar, no al primer poeta, que no lo hallará nunca, sino á los verdaderos poetas, que son algunos.

ANDRÉS A. MATA.

Septiembre—1897.

EN SU ALCOBA

¡Oh, blanca alcoba de mi bien amado!
¡Cómo al sentirte el corazón palpita!
Quiero entrar..... y deténgome callado
cual Fausto en el jardín de Margarita.

Todo en tu casto y amoroso ambiente
respira calma, castidad, pureza.....
Allí descansa la marmórea frente,
en esa silla por la noche reza.

Dejad que aquí con avidez respire
el perfume de ella desprendido,
que en el espejo en que se ve me mire
y que guarde la puerta de su nido.

Dejad que á su camita perfumada
me acerque palpitante, y de rodillas
los labios ponga al fin en la almohada
que ha sentido el calor de sus mejillas.

Aquí como la aurora entre celajes,
en la mañana, al despertar risueña,
descorre poco á poco los encajes
que la envuelven y cubren cuando sueña.

Las flores que la envié por la mañana
están allí con sus azules lazos,
junto á la blanca y honda palangana
que aún conserva el aroma de sus brazos.

Ese peine ha tocado sus cabellos
y ese níveo listón y aquellos rojos
son los que cifien su divino cuello
y desato, al mirarla, con los ojos.....

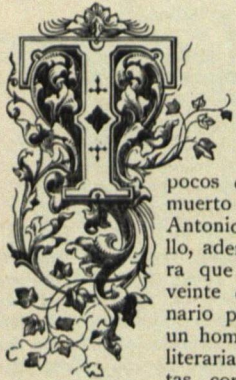
¡Lámpara breve que su mano toca,
cuéntame si á tus tímidos reflejos
ves entornarse su carmínea boca,
los besos esperando que están lejos.

¡Cortina que la ves dormir en calma
cuando reina la sombra muda y fría,
díme si por las noches sale su alma
para hablar un momento con la mía.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



AMBIÉN hoy he de empezar mi Revista rindiendo tributo de admiración á un español ilustre, privilegiado de la inteligencia y maestro en no pocos quehaceres literarios, muerto ha pocos días, don Antonio Cánovas del Castillo, además de una gran figura que ha llenado durante veinte ó más años, el escenario político de España, era un hombre de gran cultura literaria que honra á cuantas corporaciones científicas

pertenecía, ya que en todas ellas mereció y obtuvo honores preeminentes. Deber es, pues, en estas humildes crónicas hablar del señor Cánovas como literato. No hay en ellas sitio á propósito para hablar del trágico suceso que ha inesperadamente segado la existencia del gran gobernante. Háyle, sí, para anatematizar el odioso crimen y pedir al que todo lo puede que se apiade de España, y en lo posible abrevie el camino de la penosa ascensión por el calvario de nuestras desdichas.

Cánovas era un hombre culto en toda la extensión de la palabra. Desde muy joven distinguíase por lo excepcional de sus facultades mentales. Hijo del Mediodía, tenía fácil y abundante palabra, gran imaginación y felicísima memoria. Fue en sus mocedades, periodista, poeta y autor dramático: después, cuando fijó su vocación, dirigió la actividad de su genio hacia el cultivo de las ciencias morales y políticas: la administración pública, los estudios de crítica histórica y sociológica, ocupáronle todo el tiempo que le dejaban libres las tareas parlamentarias y los cuidados del gobierno. Hijo de familia pobre, vino á Madrid en 1847 y pudo, gracias á la protección de un tío suyo, cursar la carrera de derecho en nuestra Universidad central. Del tiempo de la juventud de Cánovas—dice uno de sus biógrafos—puede escribirse una obra interesantísima, en la que tendrá parte principalísima una modesta casa de huéspedes de la calle de Valverde, en que vivió el joven malagueño, comiendo poco, velando mucho y gastando casi todo lo que ganaba en libros, que eran su pasión, como lo ha sido en todas las épocas de su vida. *El Semanario Pintoresco, La Ilustración y Las Novedades*, insertaron sus primeros trabajos literarios, y en una Academia de estudiantes establecida en la capilla del Instituto de San Isidro, pronunció sus primeros discursos. Su primera obra literaria de importancia es la novela titulada: *La Campana de Huesca*, publicada con un prólogo de don Serafín Estébanez Calderón, y los primeros trabajos en que demostró sus grandes condiciones de historiador, fueron la *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento al trono de Felipe III, hasta la muerte de Carlos II*.

Las poesías de Cánovas, en los primeros tiempos de su juventud, no se distinguen por la corrección del lenguaje ni el estilo de la composición, pero en todas ellas hay ideas trascendentales y delicado sentimiento. Después andando el tiempo mejoró algo la forma de sus composiciones: pero como poeta, Cánovas, no pasó jamás de una apreciable medianía. Hablando de las mocedades de Cánovas, ha dicho estos días un periódico que en una tertulia literaria á que, siendo casi niño, concurría Castelar, condiscípulo de Cánovas, leíanse versos de varios jóvenes, y entre ellos los únicos que en su vida ha escrito Castelar, una Oda á la luna. Cánovas leía, comentándolos con ensañamiento, esos versos, y Castelar, herido en su amor pro-

pio, le arrebató de las manos el papel y se lo tragó para que no volviera á poder del implacable crítico. Por mala que fuese la Oda á la luna, no sería peor que las endechas que *A Elisa* dirigía Cánovas entonces y andan por los periódicos que en aquel tiempo se publicaban en Madrid.

Don Juan Valera al contestar al discurso de ingreso del señor Cánovas en la Real Academia de la Lengua Castellana, hablando de la novela *La Campana de Huesca*, dice lo siguiente: "La pureza del lenguaje, la maestría preciosa del estilo y la viva lozanía de la imaginación, guiada por un conocimiento, nada común, de la Historia, concurren á trazar un cuadro fiel y animado de nuestra edad media, en el momento importantísimo en que Aragón y Cataluña se unen; y algunas obritas históricas con que en ellas se narran los sucesos, y por el tino con que están juzgados, abrieron años ha al señor Cánovas las puertas de la Real Academia de la Historia."

El señor Cánovas sentía el arte, especialmente el clásico, y era muy competente en arqueología y numismática. Cuando joven desempeñó un cargo administrativo en nuestra Embajada de Roma, y aprovechó la estancia en aquella ciudad para el perfeccionamiento de sus estudios históricos y artísticos. El mismo señor Valera, hablando en su mencionado discurso, del afán de saber que distinguió siempre al señor Cánovas, dice también. "Allí, en aquella capital del orbe católico, á la vez que foco de la divina luz y de la sabiduría eterna, que ilumina á los hombres en este mundo, centro del buen gusto, patria ó refugio de las nobles artes, cuna de la ciencia profana y escuela, jamás decadente, de clásica erudición y de sana filosofía, el señor Cánovas ha ensanchado el horizonte de sus ideas, ha depurado su criterio estético, y estudiando los grandes modelos artísticos y literarios de la antigua civilización griega y latina, ha logrado adquirir la firmeza y la rectitud de juicio que avaloran su discurso de ingreso en la Academia, y la copia de conocimientos que en él se cifra y resume." El discurso académico á que el señor Valera se refiere, trata de la libertad en las artes y, más señaladamente, en el de la palabra; en verdad, es uno de los mejores trabajos literarios del señor Cánovas. Entre estos debe también contarse *El solitario y su tiempo* en el que se coleccionan los escritos de su deudo y protector don Serafín Estébanez Calderón, y se hace una atinada é imparcial crítica de esos escritos y de las costumbres y tendencias políticas y literarias de España en el primer tercio de este siglo.

Además de los ya citados libros, deja el señor Cánovas un tomo: *Problemas contemporáneos*, dos volúmenes de *Estudios literarios*, los prólogos á las obras de Moreno Nieto y de Revilla. Puso también un prefacio muy notable al libro: *Los Oradores griegos*, de Arcadio Roda, y otro á la obra *Poetas dramáticos contemporáneos*. Deja además algunas importantes disquisiciones sobre diversas materias literarias.

Más que escritor era Cánovas orador y hombre erudito. En sus discursos no hay figuras de dicción ni flores retóricas, sin que esto quiera decir que no fantasease, puesto que como andaluz, era imposible que no lo hiciera. Habla bien, y, sobre todo, acertaba siempre en decir lo que quería y como quería, y esto apesar de que la mayoría de sus discursos, especialmente los políticos, son improvisados. Como escritor dejaba algo que desear. Cánovas carecía de aquel estilo personal, propio, inconfundible que caracteriza al buen escritor; si algo le particularizaba en este punto, no eran por cierto frases y locuciones tomadas de los buenos modelos en el arte. Pocas veces se encuentran en sus trabajos literarios párrafos estéticamente irreprochables, y en los cuales separadas las partes, resulte clara y pre-

cisa la idea expuesta y desarrollada. El vigor del pensamiento que resplandece en el fondo de la dicción, alumbrá las obscuras sinuosidades de la forma. Cuando no se le comprende, se le advina. Conocía el valor de las palabras, pero no era afortunado al escoger entre la aproximada y la precisa. Aparece desigual. En un mismo libro tiene párrafos elocuentes y vigorosos, y otros prosaicos y de tan endeble trabazón, tan descuidados que parece imposible escribiera hombre de tanto saber y de tan refinado gusto artístico como era Cánovas. Así no escandalizó á nadie—á no vivir sujeto á la fascinación que ejercen el talento y el carácter—el cáustico Posada Herrera, cuando dijo que Cánovas del Castillo era orador de primera clase, hombre de Estado de segunda y escritor de tercera."

Campoamor en una semblanza muy entusiasta de nuestro famoso gobernante con que nos sorprendió hace algunos años, le juzga como filósofo y dice de él, entre otras cosas, que "como todos los hombres idealistas condenados á ser prácticos, en vez de explicar lo sensible por lo inteligible, tiene que sacar lo inteligible por lo sensible, á imitación del Angel de las Escuelas, y de este modo construye una teoría sobre cada hecho. Y como no pueden existir dos hechos enteramente iguales, de aquí suele resultar que la teoría de la semana pasada no está del todo conforme con la doctrina de la semana presente. De estas rómptientes negras del cielo en las ideas absolutas—sigue diciendo Campoamor—no tiene la culpa el señor Cánovas, sino el punto de partida de todos esos grandes menestrales que trabajan en la erección de las Torres de las Babilonias políticas, y que consiste en comenzar la ciencia por un expediente....."

Por efecto de su vasta inteligencia, él quisiera resumir todos sus conocimientos en una síntesis suprema. Este es el único imposible que el señor Cánovas persigue. Idealista por carácter y positivista por oficio, á pesar suyo, tiene que fundar sus construcciones espirituales en el fango de la realidad. Para conseguir su objeto hubiera tenido que fundir lo ideal y lo real en un todo panteístico; pero su naturaleza, perfectamente artística, es refractaria á todos esos amasijos irrefundibles, confusos, indeterminados y bárbaros."

Cánovas pertenecía á todas nuestras Academias oficiales, y al morir, era Presidente de la de Historia. De haber sobrevivido al que lo es actualmente de la Española de la lengua, habría también ocupado la Presidencia de esta docta Corporación, pues para ello le designaban todos los académicos al hablar de la eventualidad de que quedara vacante aquel cargo. Fue también varias veces Presidente del Ateneo científico y literario de Madrid, y miembro honorario de muchas sociedades literarias ó científicas de fuera de España. No quiso nunca aceptar título alguno nobiliario, él que los dio á manos llenas! A Cánovas se atribuye la frase de: "en España lo verdaderamente distinguido es no poseer distinción oficial ninguna." Tenía, no obstante; el Toison de oro, la gran cruz de la Legión de Honor y todas las principales de Europa, especialmente las de Austria, Alemania y Rusia. Se dice que lega al Estado la gran biblioteca que se admira en su hermosa vivienda de la Castellana, compuesta de unos 30.000 volúmenes, muchos de ellos raros y curiosos. Cuéntase que en ella hay una primera y segunda edición de *El Quijote*, cuatro ó cinco ejemplares únicos de otras tantas obras cuya edición se ha agotado, y una riquísima colección de objetos de arte, desde la más remota antigüedad hasta nuestros tiempos.

Quando todavía estaba insepulto el cadáver del señor Cánovas, moría en Toledo y en edad muy avanzada, el cardenal arzobispo de aquella arquidiócesis señor Monescillo. Era también el insigne purpurado hombre de letras, y merecía que le mencione en esta crónica. Desde joven



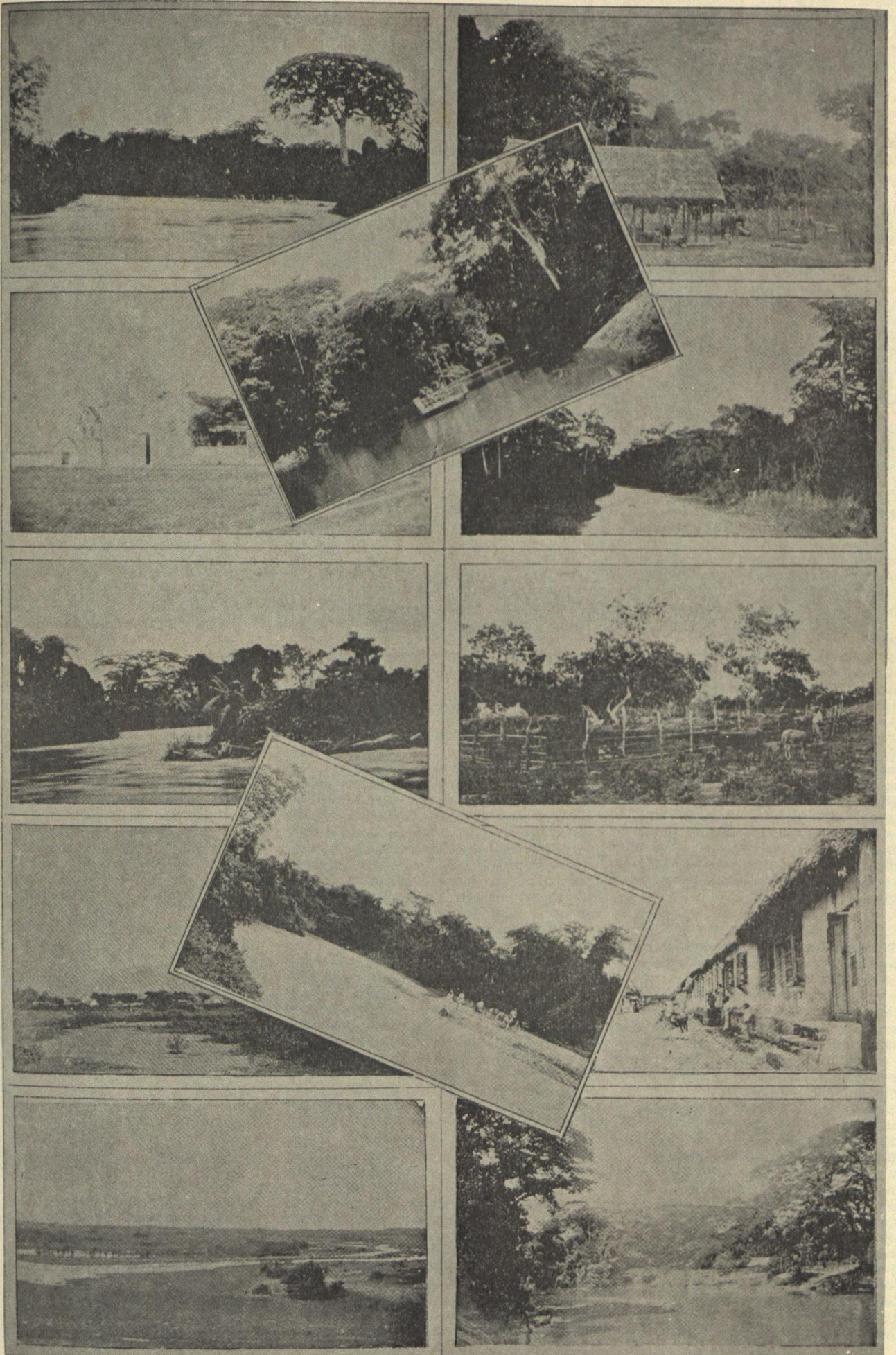
UN COCAL DE LA ISLA DE MARGARITA

cultivó con ahinco é inteligente acierto el estudio de nuestros clásicos castellanos, y, empapado su espíritu del arte exquisito, de éstos inseparable, y ayudado además de unas facultades perfectamente equilibradas, resultó Monescillo un escritor de cuerpo entero. No compuso muchos libros, pero fue asiduo colaborador de los periódicos católicos y escribió algunos muy notables folletos de propaganda religiosa. Sus pastorales además de fondo filosófico, eran, por su estilo, admirables, acabados modelos de dicción castellana. Deja, por desgracia, pocos libros: un *Manual del Seminarista*, un *Catecismo* razonable de la doctrina Cristiana y una colección de artículos sobre disciplina eclesiástica, recopilados en dos ó tres tomos. Era además de escritor elegantísimo, elocuente orador, enérgico y valiente. Con sus discursos en las Cortes constituyentes de 1869 en defensa de la unidad religiosa, podríase formar un tomo, lleno de doctrina y que sería además modelo de elocuencia severa y despojada de toda ampulosidad que tanto perjudica á la mayoría de nuestros oradores. Véase un trozo, no el mejor, de uno de esos discursos. "Vais á extrañar—decía—señores diputados, y va á extrañar el pueblo que me escucha lo que voy á decir: yo no temo los escándalos cuando son la gloria del género humano, cuando son la gloria de la personalidad humana. ¿Queréis creer que también yo vengo del campo de la libertad? Vosotros diréis: ¿Y cómo viene de la libertad del campo de la libertad? ¿Cómo? Cuarenta años hace discutiendo, cuarenta años hace definiendo, cuarenta años hace argumentando en el periódico, porque yo también he sido periodista, pobre periodista, miserable periodista, he venido del campo de la libertad peleando sin cesar en el periódico, en el libro, en el folleto, en la controversia. No he disimulado ninguna clase de argumentos, no sé si he res-

pondido á todos porque no me considero con capacidad suficiente para ello; pero yo os aseguro que lo he procurado. Vengo, pues, del campo de la libertad y no temo la libertad; yo quiero la consagración de las libertades; pero no quiero la impunidad de la culpa ni del *pecado*; y digo *pecado* por lo mismo en lo criminal que lo moral, el *pecado*, como delito y la falta leve, es la trasgresión, es un apartamiento de la ley. Por manera, que, al hablar de una trasgresión cualquiera, sea crimen ó sea falta, puedo llamarla con el nombre genérico de *pecado*. Este *pecado* lo tenemos todos. ¿Qué desgracia para vosotros, entendimientos generosos; qué desgracia para nosotros, corazones magnánimos; qué desgracia para mí el vernos en diversos campos unos que piensan de una manera, y otros que pensamos de otra! Y cuando somos intolerantes unos respecto de otros, y la intolerancia está en habernos dividido, ¿no es verdad que con dolor señalamos á unos bancos en escisión con otros, y que con profundo pesar hacemos mil apartes? Pues bien, cuando los partidos son intolerantes y se excluyen no queremos que la verdad sea tolerante y que se amase con el error. Yo no pienso, señores, que la intolerancia permitida para aquellas cosas en que los hombres somos falibles y podemos engañarnos, no deba pasar á las altas regiones de la revelación, de los misterios, de las grandes cuestiones trascendentales, y bien sabéis á qué llamo cuestión trascendental."

No me queda en esta Revista espacio suficiente para hablar de dos ó tres tomos de autores venezolanos, que he recibido y á cuyos autores agradezco la atención. De los libros publicados últimamente en Madrid, tengo algunas notas tomadas después de una rápida lectura

ó bien de los juicios que los mismos han merecido de críticos competentes. *Problemas y teoremas económicos sociales y jurídicos* por don Damián Isern, es una obra, como vulgarmente se dice, de empeño, escrita, ó cuando menos pensada, hace tres ó cuatro años, cuando con motivo de las huelgas de mayo, se suscitó en toda Europa la cuestión social. Entonces muchos hombres pensadores se libraron á disquisiciones filosófico-sociales, cuyos frutos van apareciendo ahora en libros más ó menos interesantes. A los de esta índole y origen pertenece el del señor Isern. Inspirado en el criterio estrecho de la filosofía puramente católica, no por esto, dentro del círculo de hierro, su autor deja de moverse con cierto desembarazo, de lo cual resulta, si quiera sea aparentemente: ensanchado el círculo. El señor Isern es uno de nuestros mejores publicistas: cuando como escritor la injusticia le negara todo mérito, habría que reconocerle el del método y claridad en el discurso. Las cuestiones más abstrusas aparecen, tratadas por él, fáciles y sencillas. Su dicción no es siempre esmerada; pero nunca deja de ser exacta, precisa. En sus juicios parte de la realidad, no sólo en la esfera de lo universal sino de lo concreto y limitado, de lugar y tiempo. Así habla á menudo de una filosofía y de una ciencia social puramente españolas; rechaza las dominaciones extranjeras y recuerda la racional independencia de nuestros mayores que supieron ser escolásticos y todo, sin copiar servilmente ni aun á Santo Tomás, antes bien tendiendo á mejorarle, cuando le seguían con doctrinas y experiencias derivadas de los principios escolásticos y tomadas de la realidad; estudio que jamás podrá desdeñar quien no estime la ciencia por vano juguete de la razón.



VISTAS DE PERUJÁ

Helesponto puesto fuera de la tiránica ambición de Filipo; Corinto perdonado por Atenas y por ella amparado contra la venganza de los lacedemonios; la Eubea socorrida contra los tebanos, en todas partes victoriosos excepto en el Atica; la marina de guerra, nervio de la República; restaurada en virtud de una ley tan sabia como oportunamente propuesta por el Orador; fueron otros tantos trofeos que le merecieron una corona en recompensa de sus servicios.

Y en él se coronó á sí misma la República.

“Nadie ignora, afirma, que á más de un gobernante ha coronado la República antes de coronarme á mí; pero ¿dónde está, excepto yo, el ateniense que, siendo Orador ó Consejero del Pueblo, haya hecho coronar á la República?”

El que tal dice en presencia de un pueblo erigido en juez, y cuando este pueblo es nada menos que el ateniense, está, por cima de toda sospecha; puro como la Patria, ileso como la Justicia.

Sólo Pericles, antes que Demóstenes, había hablado en términos semejantes respecto de sí mismo: después de ambos no se encuentra nada igual en los anales de la verdadera elocuencia, es decir: de la elocuencia honrada.

Y luego, como temeroso de haberse equiparado con Atenas, con la ciudad pensante; apresúrase á borrarse del cuadro y desaparece, por decirlo así, entre la gloria resplandeciente de la República, levantando á ésta hasta las alturas de la apoteosis.

“¡Pues bien! Yo, que en tan arduas y numerosas ocasiones había contemplado á Atenas pronta siempre á combatir en defensa de otros pueblos; yo, al ver que su propia existencia era objeto de las deliberaciones públicas; ¿qué debía proponer? ¿qué debía aconsejar? ¿El vil rencor ¡oh Dioses! contra pueblos que la llamaban en su socorro? ¿Pretextos fútiles para perder la causa común? ¡Ah! ¿Quién no tendría hoy derecho de extermiar si hubiese intentado manchar con una sola palabra la gloria de Atenas? Sé, por otra parte, perfectamente, que jamás habríais procedido en mengua de vuestra honra. Si lo hubiésteis deseado, ¿quién os detenía? ¿No erais libres? ¿No estaban á vuestro lado para aconsejaros los mismos miserables que hoy me acusan?”

IX

Si Demóstenes hubiera seguido en la defensa el orden que tratara de imponerle su acusador, habría emprendido aquella bajo impresiones adversas, pues que el punto de la rendición de cuentas, sobre ser de naturaleza ingrata, no le era muy propicio que digamos, dada la fría claridad de la ley, contra la cual no quedaba otro recurso sino la práctica, tantas veces repetida, violatoria de ella.

Fuera ó no la referida ley expresión estricta de la justicia, ello es que el pueblo de Atenas se atuvo en este caso, no al derecho escrito en papel, sino á esotro que lleva en la conciencia todo hombre de buena voluntad.

Así lo comprendió Demóstenes; é invocando nuevamente los servicios prestados por él á la República y á Grecia toda, fía en la memoria popular el hacer justicia á tales merecimientos, puesto que insistir sobre ellos sería renovar su propia apología.

Había, empero, en la acusación de Esquino un punto débil por lo sofisticado y odioso por lo artero, como que denunciaba la envi-

dia del acusador; y este punto era el de imponer á Demóstenes la rendición de cuentas sobre una suma por él donada á la República. Confiébase Demóstenes responsable, y no como quiera, sino por toda la vida, de los asuntos confiados á su administración; pero á renglón seguido de este dicho, que lleva el respeto á la voluntad popular más allá de las imposiciones legales, opone á la humildad para con la Patria el orgullo legítimo para con Esquino; y faz á faz del Jurado que iba á juzgarlo y á sentenciarlo, sostiene que no está obligado á responder ante nadie, ni aun ante los representantes de la República, de los donativos que á ésta liciera. Porque ¿cuándo se trajo á juicio la generosidad? Ni ¿quién puso límites al patriotismo? Y si aquella y éste sólo tienen en mira la abnegación ó el deber, la ley que los supusiese litigiosos, no sólo sería crúel é inicua, sino infamante para la gratitud pública, que viene á ser en este caso el derecho no escrito, pero máximo é imprescriptible del género humano.

Ni era ésta, por otra parte, como se ha dicho, la única vez que obtuviera Demóstenes los honores de la coronación en igualdad de circunstancias, y con él otros distinguidos patriotas; porque, como lo hace notar él mismo, los aplausos así tributados no cedían tanto en loor del que los recibe, como en gloria de quien los otorga y noble emulación de los testigos presenciales, menos atentos á la recompensa que á la justiciera generosidad de la República.

Hé ahí la única gerarquía compatible con la democracia, porque se funda en la virtud cívica; la única que desarma la envidia porque sólo pide el propio esfuerzo en el propósito de realizar el bien común; la única, asequible, aunque máxima, que á nadie humilla, porque invita á todos á alcanzarla.

X

Los hábitos sociales de la época; la naturaleza del proceso; su trascendencia en la historia; el pasado, el presente y el porvenir de la República puestos con tal motivo en tela de juicio, ya que se trataba de inquirir si alguna vez el derecho debe ceder voluntariamente á la fuerza sin protesta y sin lucha; todo este cúmulo de circunstancias hicieron que Demóstenes ejerciese el derecho de insulto.—talión horrible aceptado en la tribuna antigua, que no mutila el cuerpo ni lo mata, pero degrada el alma y la ennegrece con verdades crúeles ó la asombra con viles calumnias.

¡Lástima que los mismos elocuentes labios, defensores de la justicia, rebajasen á ésta hasta convertirla en venganza; ni respetasen los fueros de quien, vencido ya, estaba de hecho amparado por la misericordia!

Pero antes de devolver á su contrario la infamia con la infamia, y acaso para justificar en este punto sus proceder, presenta Demóstenes un paralelo entre la acusación y la invectiva, no sin pintar primero á Esquino vociferando desde la ambulante carreta del cómico de la legua.

“Hay gran diferencia, dice, entre la acusación y la invectiva. La una denuncia crímenes cuyo castigo previenen las leyes; la otra profiere palabras ultrajantes con que se ofenden los enemigos, según el grado de furor que los anima.”

“Vuestros antepasados establecieron los tribunales, no para que ante vosotros reuniéndonos nos lanzáramos insultos hijos de otras querellas privadas, sino para convenecer de su delito á cualquiera que hubiese defraudado los intereses de la Patria.”

“Esquino sabía esto lo mismo que yo; y sin embargo, ha preferido la invectiva á la acusación. Así, pues, no sería justo que abandonase yo este recinto sin haberle hecho conocer cuanto merece.”

“Pero antes quiero dirigirle una pregunta.—Dime, Esquino: ¿te presentas aquí como enemigo de la República ó como enemigo mío? Sin duda con este último carácter. Y sin embargo, cuando en nombre de la ley podías, si había algún responsable, hacerlo castigar, dejaste tranquilo á Demóstenes que rindiere sus cuentas, sin tomar parte en la actuación de que era objeto; y cuando todo confiesa su inocencia: las leyes, el tiempo, el plazo espirado, los numerosos juicios sobre esta materia, su conducta irreprochable y sus servicios más ó menos gloriosos para el Estado, según los decretos de la fatalidad,..... ¡entonces es cuando lo atacas! Mira bien lo que haces:—bajo la máscara del enemigo mío, veo en tí el enemigo de Atenas.”

“Habiéndoos mostrado cuál es el dictamen que debéis formular conforme á la religión y á la justicia, debo, no obstante mi repugnancia á la invectiva, decir sobre Esquino algunas verdades indispensables, en cambio de tantos ultrajes y calumnias como ha vomitado su boca. Debo descubrir su origen y lo que actualmente es ese hombre de lengua atrevida y envenenada, que profiere frases amargas y punzantes, después de haber asegurado que ningún ciudadano digno debía pronunciarlas. Si tuviese yo por acusadores á Eaco, á Radamanto ó á Minos, y no á un charlatán, á un tuno de tribuna, á un miserable escribiente, creo que no habrían hablado en el tono que hemos oído, amonitonando términos tan irritantes y exclamando como en una tragedia:—“¡Oh tierra! ¡Oh sol! ¡Oh virtud!.....” Y creo que tampoco habrían apostrofado á la inteligencia y al saber, para que nos permitiesen discernir el bien del mal; pues tal es, ciudadanos, lo que habéis oído de los labios de ese hombre. ¡Infame! ¿qué tiene de común la virtud contigo y con los tuyos? ¿Cómo podrías distinguir lo bueno de lo malo? ¿Dónde has adquirido la luz que para esto se necesita? Y ¿te corresponde á tí el hablar de ciencia? Aun los mismos que realmente la poseen, no se atreven á vanagloriarse de ello; y hasta las alabanzas que ótros les dan parécenles inmerecidas.”

“El sér ignorante como tú, el torpe, el ridículo, el jactancioso, indigna al auditorio en vez de persuadirlo.”

“Nada me embaraza para hablar de tí y de los tuyos, pero mucho me cuesta el comenzar á hacerlo.”

“¿Citaré á Troles, tu padre, primero esclave de Elpias y maestro de escuela después, junto al templo de Teseo, con sus fuertes trabas y su argolla? ¿Hablaré de tu madre, que cambiaba de marido cotidianamente, y te educaba entre vicios y liviandades para cómico de la legua? Todo el mundo sabe esto sin que yo lo diga. ¿Recordaré que un tal Formión, músico de la murga, esclavo de Dión de Frearres, la sacó de tan honesta vida? ¡Por Júpiter! ¡Por todos los Inmortales! Temo que estos por menores, dignos de tu persona, puedan mancharme los labios.”.....

“Los abandono, pues, para comenzar tu historia.”

“No era Esquino hombre vulgar, pues salió de la clase de esos miserables que están señalados por la execración pública.”



PLAZA BOLÍVAR Y CATEDRAL DE MÉRIDA

“Hasta muy tarde, casi hasta ayer mismo, no fue ni ateniense ni orador.”

“Añadió dos sílabas al nombre de su padre, y de Tromes lo convirtió en Atrómetos.” (*)

“Cambió magníficamente el de su madre llamándola *Glaucotea*, cuando todos saben que se la conocía por *La Duende*, evidentemente á causa de su lubricidad activa é incansable: esto nadie puede negarlo. Pero son tales tu ingratitud y tu perversidad, que habiéndote hecho los atenienses rico y libre, de pobre y esclavo que eras, lejos, muy lejos de mostrarte reconocido, te vendes para perderlos.”

XI

Aquí termina el combate personal de estos dos atletas de la tribuna ateniense, quienes, á la vez, precipítanse el uno sobre el otro armados del insulto, en aquella ocasión más hiriente que la espada, y principia el verdadero proceso filosófico-político, de tan alta enseñanza en la historia de los pueblos libres.

Hay un punto culminante, que sirve al propio tiempo de centro en esta obra maestra de la oratoria, cual es:—el acierto de Demóstenes y su perfecta razón cuando aconseja á la República la resistencia contra Filipo; y, ello, ratificado aun después del desastre de Queronea.

En torno de esta idea, decorosa por lo patriótica y recta por lo justo, gira toda la máquina del discurso, como el sistema planetario al rededor del astro que lo gobierna y le sirve de centro.

Ni en la defensa de Tesifonte, que es la suya propia, ni cuando devuelve á Esqui-

no injuria por injuria, pierde de vista, ni mucho menos olvida Demóstenes, aquella verdad toral, sobre la cual descansa todo el edificio social y político de una nación culta. ¿Qué es la justificación de Tesifonte sino la apoteosis del vencido en Queronea? ¿Qué las acusaciones contra Esquino sino la más perfecta alabanza del patriota griego? Si alguna vez brillaron con luz inmarcesible los fueros de la justicia nacional; si alguna vez se ostentó en toda su grandeza la dignidad del ciudadano; fue, sin duda, cuando el repúblico ateniense, reivindicó, vencido, una corona, ofrenda exclusiva hasta entonces del triunfador; corona que negaba la victoria al derecho, á título de fuerte.

No fue, por otra parte, Demóstenes quien provocó la guerra: suscitáronla, sí, la ambición de Filipo y las complicidades de Esquino y sus conjurados contra la República; y cuando no quedó á Atenas otro arbitrio sino volver por sus propias libertades y por las libertades de Grecia, sólo pensó el Orador en salvar lo único que redime del olvido así á las naciones como á los individuos; lo único que los engrandece en la historia y les atrae las alabanzas de la posteridad:—el cumplimiento del deber.

Al cuadro retóricamente trazado por Esquino de la guerra de Anfisa, punto de partida de las calamidades de Grecia, opone Demóstenes estotro: si en el primero lucen á trechos los relámpagos del ingenio, reverberan en el segundo las serenas claridades de la razón, oportunamente avivadas por el aliento de la virtud, fortaleza del alma.

Hermana Demóstenes en este pasaje la emoción con la lógica.

“Sí: él es el autor de la guerra de Anfisa: de la guerra que abrió á Filipo las

“puertas de Elatea, que lo puso á la cabeza de los anficciones, que precipitó la caída total de Grecia. ¡ Un solo hombre fue la causa de tantas catástrofes! En vano me apresuré á protestar y á gritar en la Asamblea:—¡ La guerra, Esquino, es lo que traes al Atica: la guerra de los anficciones!—Algunos mercenarios anónimos, apostados para sostenerlo, no me dejaban hablar; otros, acaso sorprendidos, se imaginaban que por odio personal le atribuía imaginario crimen. Y ¿cuáles fueron el carácter, el objeto y el desenlace de esta intriga? Escuchadlo y sabedlo hoy, ya que entonces no se os permitió que los conocieseis. Veréis un plan bien concertado; encontraréis claras luces para vuestra historia; conoceréis, en fin, á Filipo y la naturaleza de sus ardides.”

“No podía el Macedón salir adelante en la guerra que sostenía contra vosotros, sino convirtiéndolo á los tebanos y á los tesalios en enemigos de Atenas.”

“Aunque vencedor de nuestros generales, quienes lo habían combatido sin talento y sin buen resultado, la guerra, por sí misma, y los piratas le hacían padecer muchos daños. Nada entraba en Macedonia, nada salía de allí, ni aun las cosas más indispensables. Por mar no era entonces Filipo más poderoso que nosotros; ni podía penetrar en el Atica sin que lo persiguiesen los tesalios y sin que los tebanos le franquearan el paso de las Termópilas.”

“No obstante, pues, de haber salido vencedor en varios trances, acerca de lo cual no quiero juzgar ahora, la situación y los recursos de dos Repúblicas poníanlo en conflicto. ¿Aconsejaría á los tesalios y á los tebanos marchasen contra vosotros para

(*) Tromes, EL MEDROSO; Atrómetos, EL INTRÉFIDO.

“vengar el odio que él os profesaba? Nadie lo habría escuchado. O valiéndose del pretexto de la causa común, ¿preferiría el medio de hacerse elegir generalísimo de los ejércitos? Pues de este modo podría más fácilmente engañar á unos y persuadir á otros.”

“¡Ved aquí cómo lo hizo, y admirad su destreza!”

“Propónese, en primer lugar, suscitar una guerra á los anfictiones y turbar sus tareas, presumiendo que no tardarían en recurrir á él. Mas, ¿debería ser propuesta esta guerra por un hieromén (*), de Filipo ó por el de alguno de sus aliados? Nó: Tebas y Tesalia podrían penetrar sus designios y apercibirse para no secundarlos. Pero si un ateniense, si un diputado de sus enemigos se encargaba del asunto, Filipo ocutaría fácilmente sus manejos; y esto fue lo que sucedió.”

“¿Cómo, empero, llegó á conseguirlo? Comprando á ese hombre. Aprovechándose de que nadie tenía los ojos abiertos (hacia mucho tiempo que en Atenas ninguno veía), Esquino fue propuesto como pilágora: tres ó cuatro de sus amigos dan la señal alzando la diestra, y en seguida queda hecha y proclamada la elección. Investido con la autoridad de Atenas, vase á los anfictiones, y consume el crimen que había contratado. Por medio de brillantes declamaciones y de fábulas inventadas sobre el origen de la consagración de la llanura de Cirra, persuade á los hieroménones novicios de que deben decretar el examen de la propiedad de dicho paraje. Anfisa lo cultivaba como pertenencia territorial, y el acusador poseía una parte del suelo sagrado. Los locrios no nos habían impuesto multa alguna, ni imaginaban ninguna de las persecuciones con que este malvado quiere ahora disculpar su perfidia. Sin citarnos en justicia, el referido pueblo no podía hacer condenar á la República. ¿Quién, pues, nos citó? ¿Bajo qué arconte? ¡Que lo diga quien lo sepa! ¡Pero ello es imposible!”

“¡Esquino! tú empleaste un pretexto falso! ¡tú mentiste!”

“Instigados por este embrollón, encamináronse los anfictiones á aquella comarca; caen, en seguida, sobre ellos los locrios; recházanlos á casi todos con sus dardos; y aun llegan á apoderarse de algunos hieroménones. De aquí el ruidoso tumulto, las quejas contra Anfisa, y por último la guerra.”

“Pónese Cotifos, el primero, al frente del ejército anfictiónico; pero parte de sus soldados no llegan, y los presentes son incapaces para todo. En las siguientes juntas confiase el mando á Filipo, por iniciativa de auxiliares suyos envejecidos en el crimen, todos los cuales eran tesalios ó gentes de otras Repúblicas.”

“Para conseguirlo valiéronse de vanos pretextos. Era necesario, según aseguraban, contribuir en común; costear tropas extranjeras y castigar á los contumaces, ó elegir á Filipo. Tales intrigas proporcionáronle en breve á éste el cargo de General. Inmediatamente reúne las fuerzas, simula una marcha sobre Cirra, deja á un lado á los locrios y á los cirreces, y se apodera de Elatea”.....

“Si entonces los tebanos desengañados no se hubiesen unido á nosotros, la guerra se habría precipitado como un torrente sobre Atenas.”

“Detúvose á tiempo, gracias ¡oh atenienses! á la bondad de los dioses, y, en cuan-

“to es posible, á un solo hombre..... Gracias también á mí.”

Con los subterfugios y las malas artes de Esquino, salió adelante Filipo, en sus planes de ambición.

El fracaso de la expedición de Cotifos, Estrátego nombrado por los Anfictiones, dio al Macedonio el mando del ejército griego, y junto con esto el ejercicio omnímudo de la tiranía; no como que él la asumiera *motu proprio*, sino por decreto suplicatorio de la Asamblea.

Aparentemente era Filipo el vengador de los dioses contra los anfictiones, profanadores de la tierra sagrada; pero en realidad su propósito fue siempre sojuzgar la Gran Patria griega, cuyo baluarte principal:—el Atica, habían de allanarle pacíficamente los tebanos. Así, pues, al atraerlos Demóstenes á la alianza con Atenas, relegando al olvido las antiguas querellas de ambos pueblos, resguardó á la República de subitánea cuanto desastrosa invasión.

Fiado, entretanto, Filipo si no en la amistad de los tebanos, en el odio de éstos por los atenienses, y juzgando imposible toda alianza entre las dos Repúblicas, apodérase desatentadamente de Elatea.

Hé aquí cómo piuta Demóstenes los efectos causados en Atenas por este hecho insólito, en contraposición del pasaje con que dramatiza Esquino la escena de la llanura de Cirra: “Caía la tarde cuando un correo expreso participa á los pritáneos que Elatea ha sido ocupada por Filipo.”

“Hallábanse á la sazón comiendo, y al instante abandonan la mesa: los unos echan á los vendedores de sus tiendas y las entregan á las llamas; los otros dan aviso á los estrátegos y hacen resonar el toque de alarma; si agítase la ciudad en el mayor tumulto. Al rayar la aurora, convocan los pritáneos el Consejo en el lugar acostumbrado: todos comparecéis allí, y antes de que nada se haya discutido, ni de que se presente ningún decreto, el pueblo entero ocupa el recinto. Entra el Consejo, los pritáneos dan de nuevo la noticia, introducen al mensajero para que se explique, impónense todos de lo ocurrido, y el heraldo grita:—“¿Quién quiere hablar!”—Nadie se presenta. Repítase el llamamiento, y tampoco responde nadie.”

“Encontrábanse allí todos los estrátegos, todos los oradores. La voz de la Patria reclamaba palabras de salvación. Porque el heraldo, al pronunciar los dictados de la ley, habla por la República, y es su voz la voz de la Patria. ¿Qué debió exponerse para que fuese por vosotros considerado? ¿El deseo de salvar á Atenas? Vosotros y los demás ciudadanos habráis corrido á la tribuna, porque todos deseabais ver la ciudad asegurada contra aquel peligro. ¿Era preciso contarse entre los más ricos? Los trescientos habrían hablado. (1) ¿Reünir patriotismo y riquezas? Habríanse levantado los que después han hecho á la República donativos considerables, obra del patriotismo y de la opulencia. Aquel día y aquel conflicto reclamaban un ciudadano, no tan sólo rico y patriota, sino además, que hubiese estudiado los asuntos públicos desde su origen y reflexionado con acierto sobre la política y los designios de Filipo.”

“El que no se encontrase en este caso, por mucho celo y riquezas que tuviera, no podía indicar el partido más conveniente, ni adelantarse á dar opinión.”

“Pues bien:—el hombre de aquella ocasión fui yo:—yo fui quien ocupé la tribuna.”

(1) Clase de Atenas compuesta de los trescientos ciudadanos más ricos.

“Lo que os dije entonces, escuchadlo atentamente ahora; y ello, por dos razones: la primera, á fin de recordaros haber sido yo el único entre todos los oradores y gobernantes que no abandonó, durante la tempestad, el puesto señalado al patriotismo, sino pugnó de veras con palabras y con obras, por salvarlos en aquellas conflictivas circunstancias. La segunda, porque los consejos que os di derramarán mucha luz sobre el resto de mi conducta pública.”

“Oíd lo que decía:—Aquellos que creyendo á los tebanos amigos de Filipo se alarman tan vivamente, desconocen el estado de las cosas. Tengo seguridad de que si existiera tal alianza, en vez de encontrarse el Príncipe en Elatea, nos habría llegado la noticia de que estaba en nuestras fronteras; y no siendo así, cierto estoy de que sólo avanza por ver si puede conseguir el apoyo de Tebas.”

“Os manifestaré el fundamento de esta opinión.”

“Todos los tebanos á quienes Filipo ha podido corromper ó engañar, están á sus órdenes; pero no puede destruir los obstáculos que le oponen sus antiguos adversarios, y éstos le resisten todavía.”

“¿Con qué fin, pues, creéis se haya apoderado de Elatea? Lo que persigue al llevar sus armas tan cerca de Tebas, no es otra cosa sino inspirar á sus parciales confianza y osadía; amedrentar á sus enemigos, para que la violencia les arranque por el temor lo que hasta ahora se niegan á concederle por odio. Si hoy despertamos el recuerdo de las ofensas que de los tebanos recibimos; si les manifestamos desconfianza como á enemigos, desde luego satisfaremos los deseos de Filipo; y, en tal caso, no sólo temo la defección de los adversarios del Príncipe, sino también que uniéndose á él se precipiten ambos partidos sobre el Atica. Pero si queréis escucharme, si venís á reflexionar y no á disputar sobre mis consejos, confío en que parecerán oportunos y en que disiparé el peligro que nos amenaza.”

“¿Qué se requiere para ello? Ante todo: deponed el temor que os embarga y echadlo por hoy sobre los tebanos, quienes mucho más expuestos que vosotros, tendrán que afrontarse los primeros con la tempestad. Enviad en seguida á Eleusis vuestra caballería y todos los ciudadanos en edad de servir, á fin de que todo Grecia os vea armas en mano. De este modo los amigos que tenéis en Tebas podrán con la misma libertad con que sus contrarios sostienen la mala causa, sostener la buena; pues si los traidores venden la patria á Filipo apoyándose en las tropas de Elatea, vosotros os encontraréis dispuestos para socorrer oportunamente á los que quieran combatir por la independencia. Propongo también se nombren diez diputados, investidos de autoridad bastante, para concertar con los estrátegos el día de la partida y los pormenores de la expedición á Tebas.”

“¿De qué modo manejarán vuestros representantes este asunto? Prestadme atención.”

“No exijáis nada á los tebanos, porque esto sería mengua para vosotros. Lejos de hacerlo, prometedles socorros si los piden; y no olvidéis que su peligro es inminente, y que penetramos mejor que ellos en lo porvenir. Si aceptan nuestros ofrecimientos y nuestros consejos, habremos logrado el objeto que nos proponíamos, sin que la República haya abandonado su noble actitud; si los rechazan, Tebas, y sólo Tebas podrá acusarse á sí misma de sus propias desgracias, y nosotros no tendremos que echarnos en cara ningún acto bajo ni vergonzoso.”

(Continuará)

(*) El hieroménón ó, propiamente: hieromnema, además de tener á su cargo la guarda de los archivos secretos, ejercía en la Asamblea de los Anfictiones la función de escribano sagrado. Eran dos, y uno de ellos presidía la Asamblea.



EN EL CAMPO. — República Argentina



Los establos de vacas, desde el punto de vista de la higiene.—Las grandes lecherías-modelos de Zurich.

Los progresos de la higiene moderna y las conquistas alcanzadas por ella en las salubridad de las poblaciones, poniendo valla á la propagación de las epidemias; destruyendo todo foco de donde puedan emanar efluvios letales, ó sometiendo á sus estrictos preceptos las distintas industrias cuyos elementos de elaboración y deshecho pueden comprometer la salubridad pública, es hoy un poderoso agente de conservación y de progreso, al cual pagan tributo todos los países de la tierra con mayor ó menor celo.

Andan por desgracia entre nosotros, harto descuidados sus sabios preceptos; y sería prolijo enumerar todas las causas que por defecto de una higiene rudimentaria casi ponen en deplorables condiciones de salubridad nuestras ciudades y amenazan de continuo nuestras vidas.

Sin que sea exageración, puede decirse que entre nosotros es cada casa una fuente de infecciones, por el género de nuestra vida esencialmente doméstica, por el estilo mismo de nuestras construcciones y por cierta tendencia que tenemos á acumular en el interior de los hogares un sin número de objetos más ó menos superfluos, que una falsa idea nos hace considerar como necesarios ó útiles al confort de nuestra vida monótona.

Aun se practica entre nosotros, más ó menos generalmente, el funesto hábito del *tout á l'égout*; y por lo que á la higiene pública respecta, aún queda todo por hacer y mucho, mucho, por decir.

Los establos de vacas han ido aumentando é invaden hoy el centro de la población, no sin detrimento de la salud de sus habitantes, pues que sabemos que en estos establecimientos no se practican las medidas que la higiene manda.

Fórmese el lector una idea de la importancia que en todo país se da á la higiene aplicada á este ramo de la industria pecuaria, por las grandes lecherías-modelos que existen en Zurich.

Hay en esta ciudad dos grandes establecimientos de este género que centralizan toda la producción de leche de aquella comarca para atender al consumo de la ciudad y de sus alrededores.

El primer pabellón del edificio ocúpalo un laboratorio donde un químico titular practica el análisis de la leche que diariamente se recibe.

El producto que dé lugar á la más leve observación del químico es inmediatamente rechazado; de modo que por este medio se hace imposible toda falsificación.

Hay un veterinario encargado de inspeccionar periódicamente los establos; comprobar el estado de salud de las vacas, su alimentación, los cuidados y atenciones que necesitan y el aseo y organización de los establos.

Del laboratorio se pasa á la lechería propiamente dicha, donde en primer término hay un local destinado á recibir la leche que llega sobre pequeños wagoes en recipientes de metal blanco, herméticamente cerrados, que un conductor lleva á la báscula. De allí cae á un gran receptáculo, colocado en sitio alto, á baja temperatura, perfectamente aereado, llamado cuarto de conservación, de donde pasa á un filtro de depuración á través de dos grandes refrigeradores de agua helada para caer en los receptáculos de conservación. Estos son en número de seis, provistos de paredes dobles; allí

se conserva la leche absolutamente fresca hasta el momento en que se distribuye á los diversos clientes.

En el local de distribución se llenan los potes de metal blanco en que se reparte á domicilio, local que está en comunicación con los receptáculos por dos conductos que desembocan, por llaves de níquel empotradas en planchas de mármol blanco. En el mismo local hay un gran cofre de cristal para conservar la crema y la mantequilla hasta su distribución.

La preparación de la leche para los niños se hace en una pieza especial reservada y se tiene cuidado sumo en la alimentación de las vacas destinadas á suministrar esta leche, la cual se somete á una preparación especial: la esterilización. Este procedimiento no sólo destruye el germen de las enfermedades, sino que también permite conservar la leche durante varias semanas, pudiendo de esta suerte, en frascos bien tapados, llevarse provisión de leche en los viajes más largos. Para tomarla no es necesario hervirla, basta sólo calentarla.

Del lado opuesto á la entrada del establecimiento se halla el local destinado al lavado diario de todos los frascos y recipientes, lo cual se hace minuciosamente con una solución caliente de soda, luego se someten á la acción del vapor y en seguida al agua fría.

Hay un local adjunto á éste destinado á la fabricación de la mantequilla, donde una turbina de vapor transforma por hora 1.200 litros de leche en crema, de la cual una parte se vende fresca y la restante se destina á la fabricación de la mantequilla. Esta se extiende sobre una gran mesa de mármol blanco y se empaqueta en papel de pergamino.

El suero que resulta de estas operaciones se lleva á la quesería donde se transforma, en grandes calderas de cobre, en *fromage maigre*.

La exquisita limpieza de estas lecherías-modelos y los cuidados con que se manipula la leche y sus diversos productos, no dejan nada que desear en lo tocante á la higiene, asegurando además á los compradores

productos exentos de todo germen infeccioso.

Si nuestro país no está todavía en capacidad de poseer establecimientos industriales tan perfectos, podría sí, vigilar por órgano de las autoridades competentes, la observancia en nuestros establos de los preceptos que exige la más rudimentaria higiene.

PROPIEDADES CURATIVAS DE LA LUZ VOLTAICA

Nuestros lectores sabrán sin duda que la medicina entre los agentes de la naturaleza toma algunos para aplicarlos de una manera racional y de acuerdo con los principios de la ciencia al tratamiento de las enfermedades.

Así ha nacido la hidroterapia, la aplicación del agua á diversas temperaturas para determinadas afecciones; la electroterapia, el empleo del misterioso fluido para el mismo objeto; la aeroterapia, la influencia benefactora que el elemento pueda ejercer en el organismo humano; pero lo que quizás se ignora es que la luz, la simple luz que emana de un arco voltaico pueda tener aplicación alguna; pues sí la tiene, y esto es lo que acaba de descubrir el profesor Ewald de Kolonna.

Observó dicho profesor que la frecuencia de las afecciones reumáticas y nerviosas disminuía sensiblemente entre los obreros de una gran fábrica de que era él médico, y desde que se adoptó allí para soldar el hierro el procedimiento de Bernardos basado en el empleo del arco voltaico con tal fin.

Basándose en este hecho de observación se le ocurrió aplicar la luz voltaica al tratamiento del reumatismo crónico y á algunas neuralgias, obteniendo resultados muy favorables.

Otro médico entonces, el doctor Kozlowsky, de San Petersburgo, convencido de la acción favorable del método de Ewald, realizó ensayos análogos y observó curaciones ó notables mejorías en los casos de reumatismo crónico, de ciáticas, de lumbago, de tic doloroso de la cara y de neuralgia occipital.

Según este último profesor, para alcanzar con este método una acción terapéutica real, debe emplearse un arco voltaico de gran intensidad, valiéndose de un dinamo capaz de suministrar 250 ó 300 miliamperes y 50 ó 60 volts.

Se coloca el enfermo á distancia de un metro del foco luminoso, separado de éste por intermedio de una pantalla de cartón provista de una abertura al nivel de la cual se expone la parte del cuerpo que quiera someterse á la acción del arco voltaico. Para proteger la vista se aplica una máscara provista de vidrios azules para los ojos.

La exposición debe durar de cuarenticinco segundos á dos minutos.

En el curso de la sesión el paciente no experimenta nada de particular, salvo una ligera sensación de calor en la parte expuesta á la luz; pero seis ú ocho horas después sobrevienen en la piel rubicundez intensa, comezón y hormigueo; á las cuarentiocho horas, comienza una descamación epidérmica que dura de dos á tres días dando lugar á una pigmentación cutánea. Según las observaciones practicadas tres ó cuatro sesiones bastan para curar ó mejorar los enfermos.

ACCIÓN BIOLÓGICA DE LOS RAYOS X

Se han acusado á los rayos Röntgen, acciones mórbidas más ó menos intensas sobre la constitución de los tejidos y sobre las funciones de los órganos; pero estas incriminaciones son hijas más que del estudio y de la observación metódica, de conjeturas ligeras

sugeridas por lo maravilloso mismo de esta luz.

Los profesores Sobragés y Riviere han estudiado experimentalmente la acción biológica de los rayos Röntgen: 1º, sobre el *micrococcus prodigiosus* y han comprobado que esta acción era completamente nula, pues el microbio no sufrió ninguna modificación apreciable ni en sus propiedades cromógenas, ni en sus caracteres morfológicos, ni en su vegetabilidad. 2º, sobre los leucocitos (glóbulos blancos de la sangre) en que se observó que dichos rayos no dificultaban en lo más mínimo el fenómeno de la diapedesis, pues la fagocitosis se efectuaba normalmente; aun en algunas experiencias la cantidad de linfa emanada de las ranas sometidas á las radiaciones, era mayor que en los animales no sometidos á ellas; y 3º, sobre el corazón de las ranas, cuyo ritmo no se modificó en sus períodos aun después de una hora de exposición.

Estos resultados obtenidos, hijos de una observación acuciosa y paciente, echan por tierra los prejuicios formados sobre la acción nociva de estas radiaciones.

Si las aplicaciones terapéuticas de estos rayos no existen todavía, el contingente que ellos prestan al diagnóstico de las enfermedades es hoy de indisputable utilidad para la ciencia.

Ellos han sido empleados por el doctor Springer para estudiar las causas que producen ciertos trastornos en el crecimiento de los niños. Examinando con estas radiaciones el cartilago de la tibia y del fémur al nivel de la rodilla, se comprobó su presencia por una zona oscura en la pantalla fluorescente, sombra que iba disminuyendo á medida que el crecimiento progresaba, y desaparecía completamente cuando infiltrado de sales calcáreas el cartilago se osificaba al terminar el crecimiento.

Las observaciones del citado profesor se dirigieron á investigar cual era el estado del cartilago en los diversos casos de trastornos en el crecimiento.

La observación más notable de esta serie fue suministrada por un caso de myxedema en que la radiografía reveló que el cartilago persistía largo tiempo sin osificarse.

Comprobado esto se implantó el tratamiento tiroidiano, lográndose que el crecimiento se prolongara hasta los treinta y cuatro años.

Esta persistencia en ciertos órganos del estado infantil, viene en apoyo del aserto enunciado recientemente por Vaquez, que la presencia de glóbulos rojos nucleados, revelan la persistencia del estado ó tipo fetal.

En los niños nacidos de padres alcohólicos, el cartilago de crecimiento es delgado, irregular y tiende á osificarse prematuramente.

Lo inverso sucede en la tuberculosis hereditaria, en que el cartilago persiste y su osificación se retarda; y en una palabra, la radiografía aplicada á este estudio, revela que hay un gran número de enfermedades que producen alteraciones en la forma y osificación de este cartilago.

Así pues, la radiografía viene á revelar un nuevo signo físico fácilmente apreciable al estudio de los trastornos de crecimiento; signo que permitirán guiar el tratamiento, pues mientras el cartilago presente una zona transparente puede combatirse la detención del crecimiento, en tanto que su opacidad y osificación harán de antemano toda terapéutica ineficaz.

FOTOGRAFÍA DE LAS CHISPAS ELÉCTRICAS

El arte de la fotografía que tantos *amateurs* arrastra, verifica cada día nuevos progresos que habrán de conducirla al fin á la realización de su ideal: la fotografía en colores.

M. David ha hecho pruebas fotográficas de chispas eléctricas en las cuales pueden diferenciarse claramente los caracteres del

fluido negativo y del positivo, ya por la electricidad dinámica ó la estática.

En uno y otro caso, el fluido positivo acusa en la placa fotográfica la apariencia radiante, y el fluido negativo la forma de una palma.

INFLUENCIA DE LA FRANKLINIZACIÓN DE LA VOZ DE LOS CANTORES

Hé aquí una extraña aplicación de la electricidad que tal vez desconocen nuestros lectores.

Parece que la electricidad ejerce una acción especial sobre la voz de los artistas cantores que no padecen de ninguna afección de su aparato fonético.

Se sienta el individuo que quiera someterse al tratamiento en un taburete aislado sobre pies de vidrio, y en comunicación con el polo negativo de una máquina estática, haciéndole respirar los efluvios que se desprenden al nivel de la cara, y al poco tiempo se observa, á veces desde la primera sesión, notables modificaciones sobre la amplitud, claridad y dulzura de la voz, la cual adquiere un timbre particularmente agradable, fácil y sin fatigar al artista.

Este procedimiento puede emplearse en los discípulos de canto.

ELÍAS TORO.

RIMAS

Sabe, si alguna vez tus labios rojos
quema invisible atmósfera abrasada,
que el alma que hablar puede con los ojos,
también puede besar con la mirada.

Los suspiros son aire, y van al aire.
Las lágrimas son agua, y van al mar.
Dime, mujer: cuando el amor se olvida
¿Sabes tú á dónde va?

GUSTAVO A. BECQUER.

CRITICAS

La crítica de Boileau podría simbolizarse en un aula de muros austeros y sombríos, en donde una palabra de entonación dura y dogmática impone la autoridad de un magisterio altanero. En la crítica de Villemain, ó la de Valera, respiramos un tibio y perfumado ambiente de salón, donde se conversa con donaire exquisito sobre cosas de arte. La de Tairnos lleva á un magnífico laboratorio, en el que un experimentador opulento, que es á la vez hombre de selecto buen gusto, ha puesto la suntuosidad de un gabinete de palacio. La de Gautier nos conduce por una galería de cuadros y estatuas. Leyendo á Macaulay nos parece hallarlos al pie de la tribuna, bajo el imperio de una elocuencia avasalladora. Con Menéndez Pelayo penetramos en una inmensa biblioteca. Con Sainte-Beuve y Bourget nos allegamos á violar el secreto del archivo íntimo que guarda condensada el alma de un autor.

Hay también, allá en los arrabales de la ciudad del pensamiento, un tugurio estrecho y miserable, donde un mendigo senil ve pasar, con mirada torva y rencorosa, á los favorecidos con los dones y triunfos de la vida: juventud, fortuna, belleza.

Es aquel género de crítica por el que dura y maldice eternamente, en el mundo literario, el espíritu de Zoilo.

JOSÉ HENRIQUE RODO.

Montevideo: 1897.

El silencio

[POR GEORGES D'ESPABÈS]

Desde hace algún tiempo no se puede abrir un diario sin leer la descripción de algún siniestro en el mar. Con respecto á estas catástrofes, tengo que referir una extraña historia.

Una mañana del año último, pasábamos, un médico amigo mío y yo, por el arrabal Saint-Antoine, cuando de pronto, en el extremo de la calle de Reully, dimos con una viejecilla desgrefiada, calzada de sandalias rojas, envuelta en una manta de marinero, por cuyos rasgones salían, retorcidos como sarmientos, y se agitaban sus brazos macilentos. Llevaba suspendida al cuello una especie de cigarrera de las llamadas de «cola de rata.» Mi amigo el médico se acercó á ella, más por hábito profesional que por un sentimiento de piedad:

—Buena anciana.....le dijo.

Fue interrumpido con un gesto. La viandante comenzó á hablar como un ebrio, rápidamente, —é inclinados hacia ella oímos, sin comprender nada, ese lenguaje singular cuyo acento tónico era la *g* seguida casi siempre de una *l* ó una *z*; dialecto en *gl*, nasal y gutural, que le arrancaba las palabras de la laringe y las lanzaba á las fosas nasales.

—Veamos, dijo mi camarada, esto es un caso de parálisis; pero es imposible fijar este extraño idioma, único, sin embargo, en Europa como fuera de ella.....

—Mirad, dijo alguien; tiene algo entre los dientes.

Mi amigo le tomó la cabeza con la mayor suavidad posible: ella le dejaba hacer. Le examinó el interior de la boca: la laringe no presentaba ninguna alteración.

—De dónde venís?—la preguntó alzando la voz.

Cuando vio que los labios de mi amigo se abrían, comenzó á hablar, de suerte que la pregunta del médico se confundió con la respuesta de la desgraciada. Esto me confirmó en lo que desde el principio había yo conjeturado: que deseaba mas bien *anunciarnos* alguna cosa antes que escucharnos.

—Ves, le dije: estoy seguro de que esa mujer no se pregunta ni lo que hace aquí, ni adónde va. Tiene una idea fija, un secreto que quiere revelar.

Ensayé hacerla hablar más; y en mi cartera pude anotar de prisa, pero con una or-

tografía puramente sensorial, un fragmento de esta lengua desconocida:

—*Glin zlagl ookz mnigo ack ztur ghiz.*

Después de haber "dicho" esto, dio muestras de impaciencia, levantó sus puños ennegrecidos y los llevó al pecho con furor.

El corrillo era ya tumultuoso. Todos que-

—Bien, se trata de la campana, dijo el médico.

—Dadme lo que tenéis ahí, la dijo avanzando. A su vez la mujer hizo un gesto hacia atrás y me miró; luégo, tranquila como si recobrase confianza, registró sus bolsillos para entregarme el objeto que llevaba al cuello; pero aquello la impactó de nuevo.

—Es inadmisibile dije al médico, que no sepa en dónde tiene la cigarrera que sin duda ella misma ha suspendido deliberadamente al cuello. Quisiera entregarla, ¿por qué no puede hacerlo? Hace poco también quiso escribir la palabra "campana" y no pudo. Por tanto, sus facultades no están en relación?

—Muy *chic!* exclamó el médico; he adivinado el mal. Pero salgamos de aquí. Vamos á llevarla al comisario, dijo á la multitud, es una demente!

Un temblor se notó en el brazo de la anciana.

—Eh? oye! Has sentido? Estad tranquila, le dijo al oído. Venid.

Partimos para la comisaría.

—Una palabra, dijo mi amigo al entrar; déjame hablar á mí, tú te confundirías y habrá explicaciones que se relacionan con mi oficio.

Vino el magistrado y nos interrogó acerca de la anciana. Al cabo de tres frases la deposición tomó interés. Hé aquí la *interview*:

—Ante todo, dijo el médico, estad seguro de que la señora oye perfectamente todo lo que, se *dice* á su alrededor. Su inteligencia es lúcida y lee bien todo lo que se *escriba*. Así,

por ejemplo, si le mostráis una casa, si le hacéis tocar una mesa, *sabe* perfectamente que es una casa lo que ve y una mesa lo que toca. Pero á partir de aquí, designadle un objeto que deba *nombrar* y dirá otro nombre y esta accidental ignorancia la exasperará.

El comisario, muy admirado, tomó la pluma é hizo una señal. Con bastante dificultad pudimos oír esta respuesta ó más bien esta serie de hipos:

—*Ghiz klüni glamnoch z.....*

Como se había previsto, la mujer comenzó á rabiarse, golpeándose los puños uno contra el otro.

—Ved, señor comisario, que la mujer no sólo ha oído, sino que ha *comprendido* vuestra pregunta y que, sin embargo, no contesta sino por gritos sin sentido. Su impotencia es la que se enfurece.

—Muda!



ARMANDO UNA TRAMPA. — (De fotografía de Avril)

rían ver la vieja. Esta arrojó sobre la multitud una mirada inteligente que se fue extinguiendo poco á poco. Mi amigo la preguntó:

—Cómo os llamáis?

En aquel instante, atrás y á nuestra izquierda, la campana de Santa Margarita despidió tres broncos sonidos. La anciana dio un salto y lanzó un grito horrible, oprimiéndose la frente con los brazos entrelazados!

—Veamos, dijo rápidamente el médico, escribid pronto aquí, en esta cartera, lo que os produce tanto miedo.—Ella *puede* escribir lo que no *puede* decir, añadió haciéndome una señal.

La mujer tomó el lápiz maquinalmente y trazó tres palabras, ó mejor, tres borrones de palabras; es decir, hizo tres "tentativas" por escribir la misma palabra. Yo las anoté escrupulosamente:

—*Hol chole cochle.*

—No, dijo resueltamente el médico, muda no es; pero no existe relación entre su pensamiento y la manera de expresarlo. Padece de afasia motriz, es decir, ha perdido el recuerdo de los movimientos necesarios para expresar, sea en lenguaje escrito, ó bien hablado.

—No había visto esto nunca, dijo el comisario.

—El caso, sin embargo, no es raro. Dispensado, pero no estarían demás algunas explicaciones teóricas: esta afasia motriz se divide en *afasia verbal*, cuando no habla; y *agrafia* cuando no escribe.

Seguramente la anciana nos oía.....

—Sin embargo, no tiene ni la ceguera verbal, puesto que ve la forma de las palabras y lee las palabras mismas,—ni la sordera verbal, puesto que las oye y al oír las se repercuten en imágenes lógicas en su pensamiento. Hay, pues, imposibilidad para ella de hacerse entender y para nosotros de comprenderla. Evidentemente, sufre lo indecible, puesto que, queriendo decir alguna cosa, se ve forzada al SILENCIO. Registradla.

El médico hablaba al comisario con un poco de pasión, arrastrado por el amor al "caso." Pero con una voz más suave, reflexionando que la anciana comprendía, la dijo:

—Excusadme; pero es indispensable que tratemos de indagar quién podéis ser, de dónde venís y adónde vais. Sois ciega, sorda, muda para los hombres. Será preciso que se os cuide en un hospital; está, pues, en vuestro interés dejar hacer.

Notó que le daba las gracias con una mirada de sus ojos.

El médico le desprendió la cigarrera del cuello. La anciana no hizo resistencia. Al levantarse la tapadera vimos una débil fotografía amarillenta, velada como una prueba; era la imagen de un sacerdote.

—Y bien?—dijo el comisario.

Le entregamos la fotografía, á la que faltaba la cabeza; pero las manos, abiertas y apoyadas sobre un libro, eran jóvenes; eran manos de un hombre de treinta años. Quedamos un poco estupefactos,—y naturalmente, la mujer no fue interrogada.

—Vuestros bolsillos, dijo el comisario por hábito.

—Ella comprende, pero no sabe mostrarlos. Es preciso registrarla.

Mi amigo introdujo los dedos en los bolsillos de la anciana y detrás de un pañuelo encontró una carta. No quedaba sino el envelope; una parte de la dirección tenía señales de humedad; decía:

eur Jean Dol

aum er du l St.

B

—Perfectamente; el abad de quien es la fotografía era limosnero, dijo el comisario. Limosnero del..... Hé aquí una *l* y luego una *s* seguida de una *t*, que significan: *liceo San....* Esta *B* en el ángulo inferior es la primera letra del nombre de la ciudad. Lástima que casi todo esté borrado.....

Mi amigo movía la cabeza; aquellas observaciones le parecían frívolas.

—Voy á conducir esta señora á la enfermería del Depósito, dijo el comisario. Después veremos.

La anciana permanecía silenciosa; el gozo del médico llegaba á su colmo:

—Muy *chic!* muy *chic!* decía.

Pero el reloj dio una hora; mi amigo pidió permiso para retirarse y salimos.

Un mes estuve pensando en esta aventura; coordiné poco á poco ciertos indicios; y recompuse un pasado. Mi amigo indudablemente hacía otro tanto, pero cada cual reservaba sus observaciones. El se regocijaba de su probable clarividencia y como buen

dilettante repetía á veces: Muy *chic!* muy *chic!*

Un día fuimos juntos á la Salpêtrière y apenas habíamos entrado á los jardines del hospital, cuando á través del humo de nuestros cigarrillos, á diez pasos de nosotros, vimos aparecer á la anciana afásica, más pálida y más exaltada.

—.....*chic!* dijo mi amigo.

Me comprendió ó supe adivinarlo? Nos detuvimos y la dejamos venir: su secreto vivía en nuestros labios.....

De pronto—oh! la fatal coincidencia!—lúgubre y clara, fulminante como la muerte, la campana del hospital resonó dejándonos como petrificados. Y como en otra ocasión, la anciana lanzó un alarido, levantó los brazos y los cruzó en el aire, llena de horror.....Entonces ambos nos lanzamos hacia adelante, hacia atrás, dando órdenes de mando naval! Tirábamos de cuerdas imaginarias; yo imitaba el rumor del océano y corría como sobre un puente de navío, del mismo modo que había visto hacer á las mujeres durante una tempestad. El médico gritaba: "A los botes!" Hice, además, ciertos gestos, imitando la bendición de un limosnero, el signo de la cruz, de un adiós; y abriendo los brazos, la sumersión en las profundidades del mar! La anciana, al ver esto, cayó rígida sobre la arena.....

—Eh! dijo el médico. ¿Habías, pues, adivinado?

Me sentí ruborizar, como cuando tenía diez años.

Así conocimos—y la lectura de los diarios me confirmó en ello—que un buque de guerra, el más hermoso de la rada de Brest, había perecido durante una tempestad con toda la tripulación; y que una anciana erraba por el mundo desde entonces, buscando en vano un nieto de nombre "Juan Dolfec, limosnero á bordo del *Gulf Stream*."

INEDITOS

Como tales pueden considerarse los bien sentidos versos de José Antonio Calcaño, que aparecen al pie de estas líneas. Escritos ahora cuarenta y tres años, y publicados una vez por todas en esa misma ya lejana fecha, en las columnas de una hoja periódica, dedicada, como casi todas las de nuestra prensa á la clamorosa controversia de la política, que todo lo ahoga ó avasalla, no es extraño que pocos, acaso ninguno entre los miembros de la actual generación los conozca, y que el mismo autor llegara hasta olvidarlos. En cambio una tierna amistad ha conservado durante aquel largo período de tiempo, el manuscrito que los contiene, y hoy al recibir en las lejanas playas del Sud Pacífico la nueva de la muerte del amigo y compañero de su juventud, devuélvelos á la patria en que ellos se exhalaban inspirados por la dolorida musa de la ausencia, como se toma del Anfora riquísimo perfume cuidadosamente conservado, para embalsamar con él la atmósfera en la cual resuena "con ecos de lamento y despedida" un nombre que nos es caro. Esta religión del recuerdo que conserva en la ausencia y durante medio siglo el borrón de aquel canto ¿no es ella también una página de íntima y verdadera poesía?

Los tres destellos de colores reflejados por un mismo rayo sobre un prisma de cristal, se-han borrado uno en pos de otro del horizonte visible, para ir á reproducirse seguramente en otras regiones donde no se llega sino con la gracia de la fe. El trovador duerme hace ya muchos años á orillas del Sena donde acabó tempranamente su vida, devorado por aquella enfermedad que Museet califica de sagrada. El gallardo capitán había caído poco antes en las soledades del

Orinoco, al continuar sobre la tierra natal la lucha por la existencia.

El poeta, "el triste" más feliz que sus dos amigos, ha tenido la buena suerte de morir á la sombra de sus montañas nativas, realizándose así uno de sus votos más fervientes. Estas dispersiones dolorosas, obra de una tempestad que renueva periódicamente sus furios; ¿no enseñarán nada á los que en la oposición y desde las alturas del poder están llamados á fijar los destinos de la patria? ¿Cuándo llegará el día en que ésta recoja bajo su amplio cielo, en el seno de una paz con dignidad y justicia á todos sus hijos, por cierto bien escasos en relación con la magnificencia y extensión de su suelo y de las riquezas que él contiene? Nombres suyos harto ilustres en su historia figurarán hoy en la política y en la marina militar de Chile, así como en la Argentina en el campo de la ciencia. ¿Está ella tan sobrada de aptitudes que le importe poco dispersar á los cuatro vientos de la proseripción las que aquí se producen naturalmente y que sólo necesitan para fecundar el propio suelo un poco de esa paz con dignidad y justicia á que acabamos de referirnos?

A JUAN V. GAMACHO Y CARLOS Y. SOUBLETTE

Yo tenía dos amigos
En mi juvenil edad,
Que ojalá no los perdiera
O lo pudiese cobrar.

Dos amigos, uno y otro
En lo amantes sin rival;
Y ojalá nunca me amaran,
Que hoy los tengo de llorar.

De la vida, ambos gozaban
La estación primaveral:
Mi estación brotaba flores
De las suyas á la par.

Y ambos eran muy gallardos
Y galantes por demás:
Y era el uno trovador
Y el otro era capitán.

Yo no pude saber nunca
Si era nuestro afecto igual,
Si ellos á mí más me amaban
O yo les amaba más.

Distintos genio y estrella
Nos dio el cielo á cada cual,
Para más y más atarvos
Con lazos de variedad.

Y así varios, uno éramos,
Como un mismo rayo da
Tres destellos de colores
En un prisma de cristal.

Yo era triste—decían ellos—
A mí me daban solaz,
Por festivo el trovador
Por gallardo el capitán.

Ah! y no me ciegan ni engañan
El tiempo ni la amistad!
Yo no ví ningún mancebo
Más apuesto ni jovial.

Cuando el trovador sus labios
Agitaba á platicar,
Llover flores parecía
De sus frases al compás:

Donde el capitán mostraba
Su airoso porte marcial,
Se despertaban recuerdos
De caballerisca edad.

Y es la verdad que no había
Quien pudiese sombra dar
Al festivo trovador
Al gallardo capitán.

El sòl juntos nos veía
Al nacer y al trasmontar :
¡ Oh, que dulce vida aquella!
Mas cuanto dulce, fugaz.

¡ Bellos ensueños del alma,
Quién nos dijera jamás
Que tan pronto y tan callados
Nos hubiéseis de dejar !

Un día, como á las aves
Separa la tempestad.
Ellos los mares cruzaron,
Yo quedé solo en mi hogar.

Los busqué, pero fue en vano :
Desde entonces no vi más.
Al festivo trovador,
Al gallardo capitán.

Bajel de extranjera enseña
Vi después al puerto entrar :
A la playa vuelo ansioso :
Pido nuevas : nuevas hay.

Mas las nuevas del ausente
¿ Cuándo tristes no serán ?
La fortuna les reía :
Pero yo rompí á llorar.

Di postrado al cielo gracias
Y bendije su bondad
Ay! ¿ por qué su buena suerte
No me pudo consolar ?

Es que ni oro ni ventura
Olvidar me harán jamás
Al festivo trovador
Al gallardo capitán.

Noviembre de 1854.

JOSÉ A. CALCAÑO.

ANOTACIONES

"Ideas é Impresiones" por Pedro César Domínicí—París—Garnier Hermanos—1897.

Acontece á menudo á los que en temprana edad se dan á hacer públicas sus sensaciones ó ideas, sus modos de ser ó sus impresiones, el abordar á un tiempo mismo muchas de las actividades del espíritu para las cuales son necesarias largas vigiliias y continuadas reflexiones. A muchos, aferrados en preceptos estrechísimos parecerá obra pedantesca, por decir lo menos, la obra de esos cerebros juveniles; y es que ellos no alcanzan á comprender, cómo ciertos temperamentos, nerviosos, apasionados y hechos para la lucha incesante del pensamiento, se diferencian de otros muy reservados, muy tímidos ó muy apacibles, para los cuales las impresiones nerviosas no alcanzan nunca á traducirse rápidamente en ideas ó sensaciones que es forzoso dar á conocer.

Esa intranquilidad de espíritu, esa aspiración nobilísima á hablar de asuntos varios es por demás loable. Y el crítico ha de sentirse agradecido para con los que tal cosa hicieron cuando se halla en la necesidad de juzgar sus primeros trabajos, pues con ellos habrá de fijar la índole, el carácter, el temperamento y hasta prever los nuevos rumbos hacia donde habrá de dirigirse el escritor en días venideros.

De en medio á esos artículos de temas variados y de sensaciones y estados de alma diversos, el crítico, construyendo, comparando, descubrirá el lazo oculto que los une, la relación íntima existente entre ellos; y así, por medio de esta labor difícil llegará á encontrar la personalidad del escritor.

Cuando esos artículos han sido dictados por un propósito noble, cuando han caído sobre el papel como manifestaciones de un espíritu cultivado que los haya sentido ó pensado profundamente, es natural que, viéndolos el escritor como cosa muy íntima y sagrada, los dé, coleccionados, á la estampa. Ellos, al



CASA DE CAMPO DEL SEÑOR RAFAEL GARCÍA — Maripérez

correr de los años vendrán carifiosos á recordarle días felices y momentos de honda tristeza, ecos de una lucha pasada y de un triunfo difícil; y también les servirán para rectificar ideas, abrir senda nueva y continuar una obra apenas esbozada. Y no solamente esa colección de artículos ha de ser grata en lo porvenir para su autor, sino que lo será del mismo modo para cuantos de alguna manera estuvieron íntimamente á él ligados por el pensamiento ó el propósito. Esos artículos, en determinado momento dejarán de ser de quien les dio forma para venir á ser de todos, como que la idea casi les fue común, y con ellos les vendrá el recuerdo de los primeros días de luchas, de decepciones y de goces, sepultados en un país brumoso al cual no han de volver.

Todas estas reflexiones unidas al recuerdo torturador de otros días han venido á revolotear en mi mente con motivo de la reciente aparición del volumen donde Pedro César Domínicí ha recogido algunos de sus primeros trabajos.

De sus comienzos de escritor, en los cuales pasaba del canto dirigido á una pasión muerta á un himno en honor del espíritu moderno, himno tocado de cierta amargura proveniente de un desengaño y de un dolor muy íntimo, sólo figuran en el volumen *Las Tristes, Las Inconstantes y La Sugestión Literaria*. Los dos primeros artículos están llenos de un escepticismo, si no tan desconsolador como el de otros escritos de aquella época, dan sí idea de un estado de alma poblado de amarguras y de dudas. El otro es obra de pensador y en el abunda á más de consideraciones acertadas sobre el arte y la crítica, consejos saludables para la gente nueva.

En lo adelante el luchador había de vencer al escéptico. A través de las páginas del volumen, aun cuando trate de asuntos contrarios, se sorprende la aspiración constante á pensar sin vacilaciones, á extraer de la época, del libro ó del autor estudiado reflexiones avanzadas dirigidas á fortalecer en su alma y en la de todos los que por comunión de ideas se encuentran á él unidos, la esperanza en un ideal venturoso, entrevisto en horas de entusiasmo, lejano casi siempre, pero que nos atrae cada vez más con la fuerza irresistible de lo desconocido.

Alejado de los recuerdos dolorosos, embotadores de la mente, y de los caprichos de la ima-

ginación soñadora, se dio cuenta del medio estrecho é incipiente que lo rodeaba y reuniendo energías, ha ido por grados incesantes ascendiendo hasta la cima luminosa de las grandes ideas, desde la cual, libre de preocupaciones pueriles y prejuicios acumulados por el oscurantismo propio de sociedades en formación, ha podido darse cuenta de todo cuanto diga relación con el estado intelectual de nuestros pueblos.

En la literatura, en las ciencias, en la política, en el estado de moralidad de las costumbres tan necesarias en los pueblos que aspiran al dictado de grandes, el campo se halla viciado por largos años de un predominio absorbente ejercido por hombres en su mayor parte incapaces para dar giro nuevo á las ideas, sordos á la voz del progreso que pide libre desarrollo de las energías individuales ó sociales, encerrados, como en círculo de hierro, en preceptos envejecidos por los años y dispuestos de continuo á lanzar sobre la frente del osado innovador el anatema de sus odios implacables y de sus cóleras de impotentes.

A la obra renovadora muchos han contribuido con sus energías juveniles; y con valor y constancia han salvado asperezas, hundido errores, abierto brechas y comunicado aliento á las almas timoratas. Nada ha logrado enfriar el entusiasmo, y la caravana sagrada sigue en pos del ideal, acariciada por cada nueva aurora y lleno el pecho de inefables alegrías. Entre esos zapadores ocupa puesto distinguido el autor de *Ideas é Impresiones*.

El se ha dado cuenta de la necesidad existente en nuestros pueblos de ocuparse más de la discusión y exposición de las ideas para lograr la transformación de regímenes y costumbres atrasados que del muelle devaneo de nuestra imaginación calenturienta. Y es por ello, como de buen grado se ha separado del decadentismo, juzgándolo peligroso en la actualidad para la literatura americana.

Se detiene en las fuentes de la historia, no para decir vaciedades y lugares comunes sino para extraer de ellas y con ánimo libre, enseñanzas de gran utilidad que deben pasar de boca en boca; ó para condenar vicios y costumbres en cuya no resurrección ó exterminio todos deben interesarse. Causa alegría el ver como el autor de este libro, al tratar de asuntos históricos suma-

mente gastados, lo hace con criterio propio y ánimo sereno, sin incurrir en repeticiones cansadas, propias de quien sólo escribe para niños de primeras letras.

El primer cuidado del escritor ha de estar en expresar de acuerdo con las inclinaciones de su personalidad, haciendo abstracción de lo que otros hayan pensado y escrito sobre el mismo asunto, las ideas é impresiones que sobre determinada materia se haya él formado. Escritor sin personalidad propia, no es escritor; y lo que la crítica exige, lo que el lector espera para fallar en pró de una obra, son cierto número de juicios ó de reflexiones, una disposición peculiar de la inteligencia al tratar ciertas cuestiones, que nos den á conocer un alma independiente, que sienta, que exprese, si nó una gran concepción al menos un conjunto tal de detalles, en el cual podamos ver la revelación de un temperamento de pensador ó de artista, sin resabios de escuela ó autor determinado; no un repetidor de cosas subidas hasta la saciedad, sino un espíritu libre, amplio, capaz de concebir ideas ó expresar sensaciones completamente suyas.

Con ese criterio independiente, con una convicción profunda en la propia personalidad y con un poder asombroso de síntesis que le permite encerrar en cláusula sonante y pulida una época ó un hombre, él se ha paseado por entre filas de lienzos y de estatuas; y nos ha dejado en su libro páginas saturadas de arte, ampliamente comprendido. Con viveza de alma inquieta ha recorrido escuelas diferentes fijando el colorido propio de cada artista, sorprendiendo detalles y lanzando himnos sentidos profundamente á los mármoles inmortalizados por la audacia del cincel.

En su libro él ha dado lecciones á ancianos preocupados de la salvación de las almas jóvenes; condenado juicios irreverentes contra hombres á quienes debemos parte de lo andado en el camino de la perfección; analizado libros en los cuales ha encontrado caracteres indomables y luchadores dignos de veneración. Con alma de americano y de demócrata rinde tributo de respeto casi filial á Juan Montalvo, le acuerda sus simpatías é inspirado por aquel hombre que anduvo siempre á caza de tiranos expone sus ideas políticas, filosóficas y religiosas, destinadas en días no distantes á transformarse por obra del esfuerzo de los nuevos luchadores en hechos elocuentes y en verdades llenas de utilidad y provecho para los pueblos americanos.

Cuánta alegría se experimenta al leer y juzgar un libro como *Ideas é Impresiones* que nos muestra un luchador incansable, un talento amplio y libre de trabas; y en cuyas páginas podemos gozar de las delicias de la escritura artística y recoger para nuestras almas enfermas un poco de bálsamo que las sane y les devuelva vigor y esperanzas.

ANGEL C. RIVAS.

CONSONANCIAS

¿Qué te acongoja, mientras que sube
del horizonte del mar, la nube,
negro capuz?

Tendrán por ello, frescaur el cielo,
pureza el aire, verdor el suelo,
matiz la luz!

No tientes! Deja que el viento amague
y el trueno asorde, y el rayo estrague
campo y ciudad.

Tales rigores no han de ser vanos:
los pueblos hacen con rojas manos
su libertad!

SALVADOR DIAZ MIRON.

(México).



PARA UN CUENTO

(EN UN ÁLBUM)

¿Un cuento para esta página?

¡Si forjara yo la historia de cierta lira africana que existe en la colección de instrumentos de música del Museo de Artes de Nueva York!

Lira macabra y primitiva que Safo hubiera tenido por obra de las Furias. Sirve de base del arco y de caja armónica al propio tiempo un cráneo de mujer que aun conserva restos de la corta, espesa cabellera. Ofician de brazos las astas ligeramente arqueadas de una cabra montés. Tricorde es la lira como la del Padre Apolo. El plectro desapareció, acaso con la mano del artista que la pulsaba, joven guerrero ó viejo agorero anónimo, sacerdote de la tribu. ¿Fué el cráneo aquel de una pulida etiope, estatua rudamente tallada en un bloque de carbón, ó de una Venus cafre, ó fué sólo elegido al acaso de entre el osario por más sonoro y resistente, al cabo de un festín de caníbales?

Bestia de carga fué en vida esa mujer y animado instrumento que vibró sólo al choque de rudas, salvajes sensaciones. El sol que le caldeaba la piel, la flora y la fauna cuasi monstruosas de sus selvas, los lagos que reflejaban sus formas, las estrellas que iluminaban sus noches no encendieron jamás una idea en la tiniebla de su mente. El terror á lo ignoto y la melancolía de la vida esclava fueron los polos de su mundo psíquico.

Y luego lo cóncavo de su cráneo vaciado y blanqueado por la muerte dió voz á la lira y lanzó á la puerta de una cabaña ó á la riba de un río, bárbaras sonoridades, acentos de una lengua en la que los humanos expresan emociones y esperanzas é ideales que no son para traducidos en palabras, misteriosas radiaciones del alma que sólo el alma entiende, cosas de ilusión, de amor, de fe: suma poesía!

La voz de la muerta que en vida no se inquietó de su destino, ni alcanzó á darse cuenta de que era su sino dar de su seno nuevos guerreros ó futuras madres: la voz de la muerta conmovía, alentaba, elevaba el espíritu de su pueblo. En aquel foco sonoro se concentraba cuanto la selva, el sol y lagos y estrellas decían á aquellas mentes.

¿O fué el instrumento aquel lira sacra que sólo para los dioses sonaba? ¿Cráneo de la intocada hija de un rey, inmolada—como la Efigenia de Agamenón—en aras de una colérica divinidad á quien aquella sangre había de aplacar?

El mago—el sumo sacerdote—no más podía herir sus cuerdas! Al resonar postrábase en tierra la multitud, porque eran sus acentos eco y remedo de la voz de lo infinito, de la universal y suprema aspiración de todos, condensación del ideal y de la conciencia crepusculares de una raza! . . .

Y la intocada hija de rey— la inmolada—impe-raba en los espíritus.

Mano maestra pudiera formar con estos elementos un bello cuento melancólico que yo renuncio á ensayar.

CÉSAR ZUMETA.

PAGINAS PARA LAS DAMAS

EL FEMINISMO

El tema elegido para las presentes *Páginas*, es de indiscutible actualidad, queridísimas lectoras mías, pues del feminismo se ocupan las grandes inteligencias del mundo moderno, y á resolver el arduo problema que va enlazado al progreso ineludible de la mujer, tienden los dos sexos que comparten el imperio del planeta. Bien podemos por lo tanto, ya que muy directamente nos interesa el asunto, discurrir hoy, sobre él, dando momentáneamente al olvido, las deslumbradoras frivolidades de la moda y cuantos acontecimientos de variada índole se relacionan con la mujer, en los presentes días.

De toda necesidad se impone, que del movimiento progresivo moderno, algo corresponda á la mujer, pero no algo, otorgado así como de limosna, sino conseguido por medio de un espíritu perfecto de justicia, al que en vano quisieren sustraerse en ocasiones los humanos, impulsados por el más reprensible egoísmo. Si el progreso se ha de sentar sobre sólidas bases, uno de sus principales elementos ha de ser la mujer; si hemos de extirpar de las sociedades actuales lo que tienen de defectuoso, y aun de malo, es indispensable el concurso femenino. Nuestros tiempos, por fortuna, no son aquellos ya remotos, en que hasta pudo llegar á ser objeto de discusión, si la mujer tenía alma como el hombre: los acontecimientos, uno tras otro desarrollados, han convencido aun á los más incrédulos, de que la mujer es algo más que una linda muñeca; á todos consta que observa, siente, razona, impulsa y ama, sobre todo *ama*, queridas lectoras mías, y esa hermosa facultad de amar, que de tan poderosa manera estimula al hombre, y le alienta en dificultades empresas, no hemos de perderla por nada ni por nadie, ya que es el complemento encantador, del individualismo femenino. Sentada pues la afirmación de que la mujer y el amor firmaron estrecho contrato desde el principio de los siglos, creo que queda descartada, al estudiar el feminismo, aquella tendencia nunca por nosotros bastante lamentada, que aspira, al conquistar en los modernos tiempos, mayor esfera de acción para la mujer, separarla, ó colocarla por lo menos frente á frente del hombre, levantando barreras de odio, de recelo y aversión, entre dos sexos que han de respetarse, auxiliarse y estimarse mutuamente.

Nada de útil y práctico creemos han de conseguir, las que abogando por los derechos femeninos, discutiendo sobre variados temas, quieren emancipar el sexo, y reducir, menoscabar, la dignidad del hombre en provecho de la mayor libertad de la mujer, como tampoco conseguirán sus propósitos, por no ser de justicia, aquellos hombres que con ensañamiento ridiculizan las nobles aspiraciones, de las que con perfecto derecho, y conocimiento de causa, se sienten llamadas á disfrutar del amplio espíritu que informa la marcha de las modernas edades. La armonía es tan necesaria en todas las manifestaciones de la vida, que querer prescindir de ella es igual á condenar aun aquellas empresas que más se recomendaron desde un principio, por sus levantados propósitos.

Incrébles, por lo rudos y violentos, nos parecen los extremos á que ha llegado la campaña feminista en Francia, foco principal de discusión sobre tema de tan reconocido interés, que ya rápidamente se ha hecho



HOTEL TAORO — Puerto de La Cruz — Tenerife

extensivo á todos los países civilizados, y nunca creímos posible, que al tratarse de la mujer, salieran á luz teorías originales atrevidísimas, que parecen desposeídas de todo buen sentido. Si tuviéramos que detallar, no acabaríamos nunca: el espacio de que disponemos sólo nos permite englobar, por decirlo así, la cuestión. Basta después de todo, para nuestro objeto. En medio del ardimiento y del encono que la discusión levanta en los círculos donde se batalla en defensa de encontradas opiniones, unos piden que se suprima la moral de la educación de la mujer, porque enseñándola á sentir, la hacemos más soñadora que práctica, otros la niegan facultades intelectuales, que la permitan asimilarse ideas exactas, de la época que vive; y algunos, no perdonando en la mujer ni siquiera el intento de mejorar de condición, piden que desde el momento en que se agite en atmósfera independiente, quede suprimida la galantería, y que el sér delicado por excelencia, sienta sin atenuantes, los efectos de la rudeza y desconsideración de que es capaz el sexo fuerte vernado en sus tradicionales privilegios. Una vez así extraviado el orden de la discusión, no brotará la deseada luz de los círculos, donde el trascendental tema se debate, sino el caos, y de las lobregeces del caos, lo que antes hemos indicado: prevenciones y odios. Todos exageran, y al apartarse de la discusión serena, envenenan en sus comienzos una evolución social que tarde ó temprano ha de venir, traída por las leyes fijas de justicia, que presiden á las humanidades y á los tiempos. Seguimos desde el

principio atentamente el movimiento feminista, pero al hacernos cargo de las etapas por el mismo revestidas, confesamos sin rodeos, que nos parece destinado á escaso fruto, para el presente y porvenir, si sigue la marcha, que hasta hoy le trazaran sus más resueltos impulsores.

A consecuencia de este íntimo convencimiento, no quisimos hasta hoy tratar el asunto, como no fuera esbozándolo ligeramente, en crónicas, donde nos ocupamos de variedad de cuestiones, fieles siempre á nuestro sistema de no hablar de asuntos que á la mujer interesan, sino desde un punto de vista noble y levantado, como debe ser, como se merece aquella, que siempre fuera símbolo de armonía y dulzura. Hasta que, hemos hallado algo que aplaudir sin reservas, no nos hemos resuelto á ocuparnos del feminismo, hoy lo hacemos pues con gusto, aplaudiendo los nobles acuerdos y levantadas discusiones, del Congreso feminista celebrado recientemente en Bruselas. Allí se ha pronunciado la primera palabra de paz, en la enconada contienda; la mayoría de las oradoras que en las tareas congresistas tomaron parte, se mostraron partidarias, no de la discusión reñida, entre los dos sexos, sino de una armonía sensata, necesaria, que jamás, ni en principio debió ser interrumpida, entre las dos individualidades que constituyen la familia humana. No es difícil buscar el progreso razonado de la mujer dentro de esa indispensable armonía, y los temas puestos á discusión, felizmente desarrollados por aquellas discretísimas oradoras, se encargaron de probarlo con perfecta claridad. Más aún,

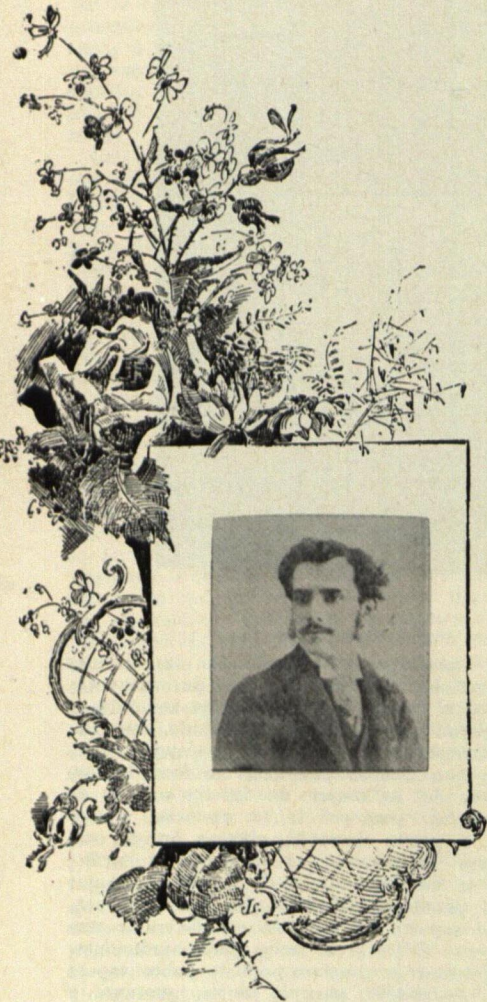
en aquella reunión donde tan importantes cuestiones se trataron, todas de resonancia para el porvenir femenino, los acuerdos se unieron en un punto determinado, esencial, fijándose especialmente en que, por lo mismo que muchas peticiones se formulan en favor de la mujer de inteligencia y de energías, pesados de no poderlas ejercer en el grado deseable, alguien ha de ocuparse también, con predilección y cariño, de la humilde obrera, de la obscura mujer del pueblo, mártir de todas las injusticias, que soporta su martirio sin formular una queja. El Congreso belga pide condiciones, elementos progresivos para la pobre esposa del trabajador, para la mujer ignorante y sencilla, que sufre creyendo que el sufrimiento es ineludible ley, todas las injusticias sobre ella acumuladas por el despotismo humano. Analizando una por una las amargas que devora esa mártir de todos los tiempos, las oradoras del Congreso de Bruselas han acabado por pedir una ley especial de justicia, protectora del débil, que ponga en manos de la mujer, la mitad del salario del marido, á fin de que, si este no tiene, como muchas veces sucede, plena conciencia de sus deberes, se halle privado de dilapidar lo que garantiza el pobre sustento de la esposa y de los hijos.

Así, inspirándose en tan nobles propósitos, creemos que ha de empezar á desenvolverse el feminismo destinado á dar sanos frutos. Otras estemporáneas exageraciones tropezarán muchas veces con la barrera inexpugnable del ridículo. Comencemos pues la evolución progresiva de la mujer, por la

obrero que es quien con más urgencia la necesita, y al volver por los fueos de esa humildísima y resignada clase, no sólo quedará evidenciado el buen sentido, garantía del éxito de la empresa, sino que resultará beneficiado el hombre y la humanidad entera proporcionando al trabajador desde la cuna, mayores beneficios, más serena atmósfera que la que hoy respira, y al atenuar á sus ojos desde la niñez, ciertas rudas, dolorosas desigualdades del destino, no prepararemos, como venimos haciéndolo, inconscientemente, provechoso y fecundo campo, al socialismo y anarquismo, nubes funestas, presagio de tremendas borrascas, que empiezan á cubrir los espléndidos horizontes, de los tiempos futuros.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO

Madrid: 7 de Septiembre de 1897.



RICARDO JAIMES FREYRE

De estas tierras vírgenes—ha dicho un pensador italiano—ha de surgir tarde ó temprano la voz de un artista puro que irá á revolucionar la Europa, como ya lo hiciera, en otros tiempos, Edgard Allan Poe, el príncipe de los poetas malditos, que en vida pasó por loco y que entró en la muerte con la aureola del genio.

Mientras este gran artista, profetizado también por Lantreamout, no se presente, hagamos conocer en el viejo continente á los precursores de un renacimiento literario que empieza á ser tomado seriamente en cuenta por escritores y poetas como Jean Richepin, Eugenio de Castro y Remy de Gourmont.

Ricardo Jaimes Freyre, escritor de raza, nacido en Sucre (Bolivia) y educado en Buenos Aires, ha sido de los primeros que en

América se haya atrevido á dislocar el verso, á cambiar los ritmos, á truncar la estrofa, convirtiendo la frase en sonido musical, mezclando á los colores detonantes de la lengua castellana las medias tintas delicadas del francés y la dulzura acariciadora del italiano, completando así en el mundo de la idea y del sentimiento, el mediocidio, la aurora y el crepúsculo del mundo físico.

Colaborador de diarios y publicaciones literarias, secretario particular del Ex-presidente Baptista, corresponsal de *La Nación*, fundador de la *Revista de América* con Rubén Darío, Cónsul de Bolivia en Buenos Aires, Ricardo Jaimes Freyre, actualmente Encargado de Negocios de su país en Río de Janeiro, marcha á la vanguardia de los poetas jóvenes de América.

LUIS BERISSO.

Buenos Aires.

CASTALIA BARBARA

LOS CISNES

Envuelta en sangre y polvo la javalina,
en el tronco clavada de añosa encina,
á los vientos que pasan cede y se inclina,
envuelta en sangre y polvo la javalina;
Los Elfos de la obscura selva vecina
buscan la venerable, sagrada encina,
y juegan.

Y á su paso cede y se inclina
envuelta en sangre y polvo la javalina.

Con murmullos y gritos y carcajadas
llena la alegre tropa las enramadas,
y hay rumores de flores y hojas holladas
y murmullos y gritos y carcajadas.

Se ocultan en los árboles sombras calladas,
en un rayo de luna pasan las Hadas,
puebla la alegre tropa las enramadas,
y hay rumores de flores y hojas holladas.

En las aguas tranquilas de la laguna
más que en el vasto cielo brilla la luna,
allí duermen los albos Cisnes de Iduna
en la margen tranquila de la laguna.

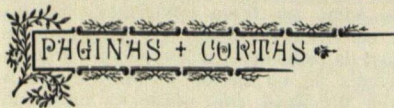
Cesa ya la fantástica ronda importuna,
su lumbre melancólica vierte la luna,
y los Elfos se acercan á la laguna,
y á los albos dormidos Cisnes de Iduna.

Se agrupan silenciosos en el sendero;
lanza la javalina brazo certero;
de los dormidos Cisnes hierre al primero,
y los Elfos lo espían desde el sendero.

Para oír el divino canto postrero
blandieron el venablo del caballero,
y escuchan, agrupados en el sendero,
el muribundo, alado con po postrero.

RICARDO JAIMES FREYRE.

Petrópolis: (Brasil) 1907.



Piedad

(POR ANTONIO R. ALVAREZ)

Para "El Cojo Ilustrado."



ALLÁ lejos, tras los picachos empinados de la abrupta sierra, el sol desmayado agonizaba lentamente entre las fulguraciones radiosas del horizonte incendiado, y cuando su roja pupila centelleante languidecía mortecina próxima á velarse, dirigió amoroso y nostálgico á la tierra su postrer mirada.

Sobre las verdes lomas, en esa hora del recogimiento y de los ensueños plácidos para las almas tiernas y sensitivas, cayó impalpable, semejando menuda y finísima lluvia de oro fúlgido, la lumbre atenuada de la gloria crepuscular, y hubo entonces en el aire dormido una como vibración fugitiva de algo muy sutil, que pasó por los seres y las cosas empapándolos en una melancolía inefable y augusta.

A la manera de blanquísimo sudario destilando lágrimas, en un discreto rincón del cielo manteníase triste, solitaria y pudorosa, nube gentil de contornos suavemente entintados de rosa.

La trémula y vacilante claridad, tiernamente apasionada, prodigábase castos y callados besos en sus carnaciones excelsas de leche pura, hacíale caricas delicadas en su epidermis de azucena, penetraba sin rumor en el misterio eucarístico de sus niveas entrañas virginales, y la bella inmaculada nube, como candorosa niña, bañábase en las cromáticas idealidades de suavísima púrpura luciente.

Algo había, sin embargo, en aquella solemnidad muda y grave de la tarde moribunda ingrato al ojo humano, divinamente extasiado en la purísima visión de las tonalidades vagas y de los poéticos matices que con delicia inefable coloreaban la tibia palidez del cielo.

Por la negra y ancha boca de escueta chimenea escapábase lenta, hosca y zahareña, espesa columna de humo sucio, que trepaba trabajosamente en la diafanidad del espacio hasta el instante en que un soplo de brisa la partía, desordenándola y reduciéndola al fin á unos cuantos jirones oscuros que poco á poco se esfumaban fundiéndose en la onda clara y olorosa del éter sereno.

Profundamente sugestivas eran las contorsiones de aquel inmenso gusano de carbón combatido y á la postrer roto en cien pedazos por travieso cefrillo.

Despertaba en la mente entristecida el recuerdo de la formidable lucha humana, el hombre, trágico y á la vez cómico, herido traídonamente en su marcha hacia el ideal por el puñal asesino de hado cruel.

El doloroso infierno de la vida con sus gritos, sus sangrientas ironías, sus maldiciones y sus blasfemias surgía en la memoria sombríamente llameante, despidiendo como inflamados tizones arrojados por conflagración terrible, el odio, el sarcasmo, la burla y la calumnia.

Y esto en el amable y silente recinto de la muerte resultaba tétrico, quasi fumambulesco y macabro.

En el cementerio, los mármoles funerarios blanqueaban al través de los ramajes empapados por la lluvia; como en grandes estuches abiertos, de vivísimo carmín, las gotas de agua irradiaban temblorosas y diamantinas en la tersura escarlata de los rosales; alguna estatua parecía guiñar maliciosamente sus parpados de piedra, á la caricia de la luz, agarrada todavía en las verjas doradas de los sepulcros y en la húmeda piel de las hojas inmortales; por todas partes, egregio y triunfador, el perfume de las flores, nardos, jazmines, lilas y violetas, y velando el sueño de los muertos, aquí, en el polvo sagrado de las tumbas, los cipreses y los sauces de lánguidos follajes, y allá, en las agrias cumbres del monte, vecinas de la azulosa altura, los desgarrados magüeyes.

Sombreada por el palio aterciopelado de rumorosa fronda, una sepultura se abría impropia y hambrienta, y á su borde, como plumaje de regío cisne al margen del estauque, descansaba bellísimo ataúd, blanda y voluptuosamente aprisionado entre las mallas sedosas de un raso color de armíño.

Cerca de él y anonadado por mortal congoja, un hombre entrado en años, de barba y pelo canos, alto, musculoso, de tez un poco amarillenta, estaba de pie, rodeado de algunos amigos como él rigurosamente trajeados de negro. De sus ojos hinchados por el llanto arrancaba una mirada extraña, singular, casi misteriosa, una mirada en la que rugiente y colérica la protesta tremolaba su penacho de llamas crepitantes, y amor, cefida la sien de rosas, disparaba sus dardos rutilantes.

Adentro, en la intimidad de la primorosa



LA RESURECCIÓN DE LA HIJA DE JAIRO. — Cuadro de Albert Keller

caja mortuoria, naufragando entre la espuma corusca de las albas telas resplandecientes, exánime yacía el cuerpo de su encantadora gentil prometida, y, en tanto la daban duro lecho de piedra en el siniestro fondo de la fosa, el espíritu del arrogante viejo emparamábase con las lágrimas de la esperanza herida en sus más bellos anhelos.

El amor de aquella virgencita tierna, pudorosa, hecha de lirios y arrebales tropicales, fue para él lo que el rayo ardoroso del sol cayendo en la linfa azul de un lago en época de invierno. La escarcha que los años amontonaron en su alma derriñóse al resplandor de su inefable sonrisa, y lo que del yermo tuvo todas las desolaciones y tristezas, ahora, á la caricia adormecedora de un par de pupilas negras y amantes, despertaba resonando alegremente, con todas las ingenuas resonancias de frondosa éra.

Como por el tronco secular la savia en oleadas bullidoras corre, reventando en gajos de flores y en masas de lucientes hojas, así en hirvientes caudales generosos la sangre arrebatábase en sus venas, despertándolo á una nueva vida poblada de rumores y de intensas exuberancias.

Ruidosas y joviales las energías renacieron en su cuerpo senil, á su faz marchita volvió el brillo prestigioso de la juventud, y cuando todo en su torno anegábase en el misterio radioso de una felicidad turbadora, arma alevé de cazador oculto en los breñales del tupido bosque humano rompió innisericorde el idilio de su corazón enamorado.

Al tremendo golpe del destino, súbito desplomóse el blanco edificio de sueños levantado por su imaginación, tardíamente iniciada en el voluptuoso culto de Eros; en su interior, la brutalidad de la catástrofe resolvióse en un desgarramiento íntimo de todo su sér; y de su alma, como alada nube de rojas mariposas volaron para nunca más volver las encendidas visiones que forjó el deseo.

Bajo la garra cruel de tan grande infortunio, el lloroso y afligido viejo inspiraba á más de honda lástima, un sentimiento de simpatía generosa y fraternal.

Sin cesar volvía la cabeza para todos lados como en solicitud de consuelo para su inmenso pesar, y tan extraña era su manera de ver, que parecía interrogar á todos sobre su innmerecido martirio.

Todo estaba en calma, y sólo alguna que otra vez salía de un macizo ramillete de árboles chasquidos de alas mojadas. Pero de pronto, y cuando con solemne gravedad religiosa el silencio imponíase á la conciencia dolorida, un pájaro dio rienda á su apasionado lirismo de divino artista salvaje, rompiendo en el más ardoroso de los cantos.

Plegaba en ese instante su ala de vibraciones fugaces el tibio crepúsculo; en la onda pura de rumorosa fuente tembloroso corría resplandor fugitivo; atenuábase, despidiendo rosados destellos, la coloración bermeja de las corolas sangrientas, y mientras todo se desvanecía y se apagaba gimiendo blandamente, susurrando muy quedo, al oído llegaban más claras las notas victoriosas de aquel sonoro himno.

Nada más irónico que aquella música ardiente surgiendo de la fresca penumbra del soñoliento ramaje, nada más torturador que aquellas sonoridades vibrantes de apoteosis estallando en la atmósfera, de inmortal tristeza impregnada, nada más intensamente doloroso que la impresión producida en el amante infeliz, cuando de lo alto de la fronda cayó, cuasi brutal y deshecha en lluvia de perlas, la inspiración sagrada del trovador montaraz.

Sus piernas temblaron, y doblándose, cayó con los brazos abiertos sobre el ataúd que parecía plumaje de regio cisne al borde del estanque.

—Lola, mi tesoro, mi vida—clamaba el desdichado viejo con angustiosa voz, y, en

tanto estrechaba contra su pecho la blanca urna cineraria, el pájaro se desbordaba en trinos y arpegios armoniosos.

A poco, y ya sin fuerzas en el alma, levantó la turbia vista hacia las ramas de donde salía el ardoroso canto, y de sus labios brotó entonces, humilde como el ruego, y como la plegaria, trémula y sollozante, esta dulce palabra:

Piedad.

El mamón macho

CRÓNICAS JUDICIALES

(POR F. GONZALEZ GUINAN)

Los principios de este siglo mandaba en esta ciudad de Valencia el Gobernador Anzola, hombre enérgico, pero desprovisto de ilustración.

A ese gobernador debe Valencia la construcción del primer empedrado de sus calles, aunque su importe no fue sacado de las cajas reales, sino del bolsillo de los vecinos, quienes se apresuraron á cumplir la orden del mandatario, pues lo tenían bien conocido y sabían por experiencia que no se andaba corto en eso de multas y castigos.

Entre todos las peripecias porque atravesó la administración de Anzola, ninguna más terrible que la de 1802 ó 1803.

Una epidemia de fiebres se desencadenó sobre la ciudad, diezmando á sus moradores y produciendo general consternación.

Para combatir esta epidemia se ensayaron todos los medios profilácticos conocidos; y sea que la medicina de esos tiempos estuviera atrasada ó que la dolencia fuera de suyo grave, es lo cierto que la población valenciana pasaba rápidamente de la región de los vivos

al cementerio de la Iglesia Matriz, único que para la fecha existía.

En tal conflicto se apeló por la autoridad á los medios preservativos que recomendaba la higiene. Desinfectantes, sahumerios, limpieza de las habitaciones, extinción de lodazales, á todo se ocurrió, pero la fiebre se burlaba de todo esto y mataba todos los días con refinada crueldad.

Parecía que había caído sobre este pobre pueblo una terrible maldición.

El duelo era universal, y raro era el hogar á cuyas puertas no hubiera tocado la muerte.

A medida que la consternación aumentaba, el gobernador Anzola se sentía acometer de una terrible neurosis porque veía desaparecer la población confiada á su autoridad.

Además, el miedo también había llegado á poseerlo. Pretendió huir del centro de la catástrofe, pero le pareció feo. ¿Qué hacer? se preguntaba en sus horas tristes y angustiosas. Ni las apelaciones á la ciencia, ni los ruegos á la Divinidad, calmaban el furor de la epidemia; y hé aquí que en uno de esos graves momentos de meditación, el gobernador creyó encontrar el desideratum del conflicto.

Todo se ha hecho—se dijo—pero inútilmente: sólo falta desmontar á Valencia; pues á desmontarla!

Efectivamente Valencia era entonces una población muy poco fabricada, y puede decirse que en cada manzana sólo había cuatro casas, una en cada esquina, y el resto del terreno estaba ocupado por árboles, frutales en su mayor parte.

Al punto que el gobernador pensó en el desmonte, hizo publicar un bando de buen gobierno ordenando que en el término de la distancia, los vecinos talasen las arboledas.

La orden de la tala se cumplió con la misma presteza con que se habían ejecutado la de los empedrados; pero con general asombro de los vecinos y con alto disgusto del gobernador quedó en pie un hermoso árbol de mamón en el fondo de una casa situada en la esquina noroeste de la plaza principal, hoy llamada de Bolívar.

Esa casa pertenecía á un doctor de apellido Borges ó Vendivósel, que fue citado incontinenti para imponerle la multa á que se había hecho acreedor por haber desobedecido el bando de buen gobierno.

El Doctor concurrió puntualmente; pero cual no sería el asombro de Anzola cuando con voz tranquila le dijo: "notifico al señor gobernador que acabo de introducir ante el Tribunal respectivo una demanda contra usted, porque creo que su orden sobre la tala de las arboledas ataca la propiedad particular y es, además, en mi caso, la profanación de un objeto sagrado."

Es de suponerse la contrariedad que semejante notificación produjo en el ánimo del señor Anzola, pero como ya el asunto era de la jurisdicción de la Justicia, tuvo que resignarse á dejarlo marchar, no sin preocuparse por lo de la profanación.

La curiosidad pública hubo de interesarse en este raro juicio y asistió atenta á su secuela.

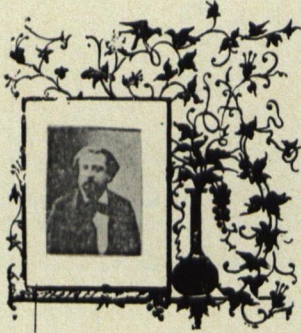
Los alegatos se hicieron en toda forma, y como el punto era de mero derecho, muy pronto apareció la sentencia revelando más que otra cosa, el fervor religioso que imperaba en aquellos tiempos.

El veredicto del juez estimó la orden sobre la tala de las arboledas de Valencia como una medida higiénica que muy bien pudo dictar el señor gobernador en ejercicio de sus facultades; pero habiendo probado el doctor que el árbol que existía en el fondo de su casa era un *mamón macho* destinado desde tiempo inmemorial á dar sus ramas para adornar anualmente, en la semana de la Pasión, la imagen de Jesús en el Huerto, y sus flores perfumadas al Santísimo Sacramento, se declaró con lugar la demanda en cuanto á la permanencia del mencionado árbol.

Andando los tiempos aquella casa vino á ser propiedad del Ilustre Prócer de la Independencia General Juan Usllar, quien la reedificó por completo, y el mamón desapareció por circunstancias de la reedificación. Plantado después en el mismo sitio otro árbol de idéntica especie, también resultó mamón macho y hoy se ostenta gallardo, pero ya éste no adorna con sus ramas la imagen de Jesús, no perfuma con sus aromas el Sagrado Tabernáculo.

¿Y serán estos tiempos de licencia
Más felices que aquellos de creencias?

(Valencia.)



Acuarelas del ensueño y del recuerdo

(POR CATULLE MENDES)

I

EL CAMBIO INUTIL DE DOS SUEÑOS

Uno de los sueños venía, en la noche, de muy lejos; el otro, también en la noche, venía de más lejos aún.

Sueños!—Sí, solamente que estaban próximos á ser soñados. Es decir, no tenían, todavía, el cuerpo impalpable que iban á tomar en el sueño de los humanos á los cuales estaban destinados por la misteriosa voluntad, desde la tierra consoladora de los buenos que son desdichados y castigadora también de los felices que son perversos: los bellos sueños son el goce anticipado del paraíso, las pesadillas son el aprendizaje del infierno.

Uno de los sueños era todo rosa, con alas de silfo.

Ah! El otro era negro, con alas de cuervo! Se encontraron y se contemplaron.

El sueño rosa dijo:

—Cómo eres de sombrío! Cómo eres de terrible! A qué alma adormecida vas á llevar el espanto y el desastre?

El sueño negro respondió:

—Voy á llevar el desastre y el espanto al sueño de un viejo atroz, cargado de crímenes, á fin de que expie, durmiendo, sus delitos y se despierte con los cabellos erizados. Pero, tú, cómo eres de claro! Cómo eres de encantador! A qué alma adormecida vas á llevar el encanto y la buena ventura?

—Voy á llevar la buena ventura y el encanto al sueño de una niña que no pensó en todo el día en el galán que durante la misa contemplaba el musgo de oro de su nuca,—á fin de que, al dormir, sonría y despierte con maravillosos ojos de aurora.

Aun siendo completamente negro, puede tenerse piedad.

—Sueño rosa?

—Sueño negro?

—Quieres que cambiemos de oficios?

—Qué quieres decir?

—Hace muchas noches, desde que lo acoso, está triste el viejo atroz cargado de crímenes. Vé, tú que consuelas, á su sueño; en tanto que yo iré al de la niña sin pecado.

—Pero la pobre sufrirá injustamente!

—Pero el miserable sufrirá un poco menos!

—Y qué pensará la eterna justicia á la cual servimos?

—La eterna justicia es la bondad, y sin duda aprobará que en cambio de un instante de gozo para el desesperado, tenga un poco de inquietud, una vez siquiera, la dichosa.

El cambio fue convenido. Los sueños cambiaron de camino. Cuántas maravillas vio aquella noche el alma adormecida del viejo atroz! Le parecía que marchaba, con pies desnudos de niño, por una pradera de flores y de rocío. Cuán tristes espectáculos presenció la pura niña aquella noche!

Parecía que al marchar, calzada de sandalias enrojecidas por hogueras infernales, sobre puntas de puñales, veía las contorsiones de un pueblo infinito de precitos.

Pero, el viejo despertó con los cabellos erizados! y se acordaba del ensueño hermoso como de una horrible pesadilla.

La niña despertó con ojos maravillosos de aurora! Y se acordaba de la pesadilla como de un delicioso ensueño.

Porque se es como se es. Ni las realidades ni las quimeras pueden cambiar nada. Las almas son urnas en que todo se transforma en lo que ellas son. La tinta se haría blanca en un vaso de alabastro. La miel se haría amarga en una copa de cicuta. Si Dios pudiese equivocarse, y al equivocarse eligiese á un criminal y condenase á un inocente, el criminal sentiría los escozores del infierno en el paraíso y el inocente tendría el cielo en el infierno.

II

UN BOTÓN EN LA PUNTA DE LA NARIZ

Quando yo era chiquitín, tan pequeño, tan pequeño que recuerdo que era como una menuda brizna de yerba abrumada de humillación por el tallo colosal de un rosal que tuviese un pie de altura, me sentí furiosamente apasionado, muchachuelo yo de siete años, de una chiquilla que contaba seis,—y una vez que me conforté el corazón con la vista de un grabado en que figuraba Malek—Adel llevándose á una mujer semi—desnuda y consternada, resolvió declarar mi pasión á la que adoraba. Aquello no podía continuar así! yo no podía sufrir más las torturas de un amor ignorado! En suma,—muy bonito, según lo que afirmaba mi madre,—no era un amante que pudiera desdefiarse; y si mi adorada no se rendía á mis súplicas, estaba decidido á emplear,—aun criminalmente,—de todo el vigor de mi sexo y de mi edad.

Fue en la avenida de un jardín de extramuros en donde hice mi declaración.

Había allí grandes árboles, estremecimientos de sombra sobre la arena de la avenida, llantos amarillos de acacias sobre el banco en donde se había sentado Santiagueta, á jugar con su muñeca (su muñeca! aquella muñeca que yo me prometía destruir cuando estuviésemos casados!) y, cayendo de rodillas, yo le había dicho todo.

Ella me miró.

Y murmuró:

—Es divertido!

Qué! qué es lo que era divertido? No había nada de divertido en mi ardor sincero y en mi deseo de llevar,—sucediese lo que sucediese, y en pleno día,—las cosas hasta el extremo!

Ella repitió:

—Es divertido.

Y agregó, desternillándose de risa:

—Yo no había visto... Tenéis un botón en la punta de la nariz!

Yo! Un botón en la punta de la nariz! Eso no era posible! Me puse muy inquieto. Efectivamente, yo tenía lo que decía y en el lugar en donde ella lo decía! Mi alarma fue tan grande, que olvidé inmediatamente todo lo que me había incitado á seguir á Santiagueta, á ir á encontrarla al jardincillo de extramuros. Yo creí que iría á lla-

mar á la madre, ó á la criada. Nunca imaginé que podría decirme que yo tenía un botón en la punta de la nariz! Yo no tenía nada de eso! No podía tenerlo! Me precipité hacia la casa. Entré en la alcoba de mamá. Me miré con ansiedad en la psiquis. N6, n6, nada de botón. Yo seguía siendo el lindo muchachito que acostumbraba ver en el espejo.

Desde luégo, rompí con Santiagueta. Se había conducido mal conmigo. La olvidaría! La olvidé.

Pero algo me ha quedado siempre de esta antigua aventura y jamás, adolescente, joven, hombre maduro, viejo, no me he arrodillado, suplicante, delante de una mujer amada, sin que tema, al verla reír (algunas han reído ó sonreído), que exclame:

—Calla! Es divertido! Tenéis un botón en la punta de la nariz!

III

UNA PEQUEÑA ALMA SOBRE UN HILO

Sobre el último hilo de abajo del telégrafo se ha posado una golondrina. Hay cinco hilos. Se ha posado en aquel que toca las ramas en flor de una acacia joven. Su túnica de rizadas plumas se balancea á compás de las mecidas del hilo. De pronto, su ala palpita. Es que pasa un despacho. Qué clase de despacho? Nada, una invitación á comer. Sin embargo, la golondrina salta á otro hilo. Empieza de nuevo á piar. El hilo la sacude! Es otro despacho que pasa. El avecilla se estremece toda. Nada grave, empero: acaso algo triste, una cita que se aplaza ó se rehúsa. Quién sabe si hace sufrir á un corazón? La golondrina sube un hilo más, sus patas pueden apenas posarse, á causa de una nueva sacudida. Es un despacho anunciando la quiebra de una casa bancaria.

Otro saltito y ahora el hilo tiembla suavemente. El telégrafo trasmite la dulce nueva de unas nupcias. La golondrina canta, canta, toda alegre! y sube más arriba. El último hilo se estremece lentamente, prolongadamente, languideciente.....Es alguien que ha muerto.....

La golondrina emprende el vuelo, como una pequeña alma blanca y negra!

El mejor premio

(POR JOSE E. MACHADO)

Para EL COJO ILUSTRADO

La viñeta que adorna la circular en que los señores Herrera Irigoyen & Ca invitan para el

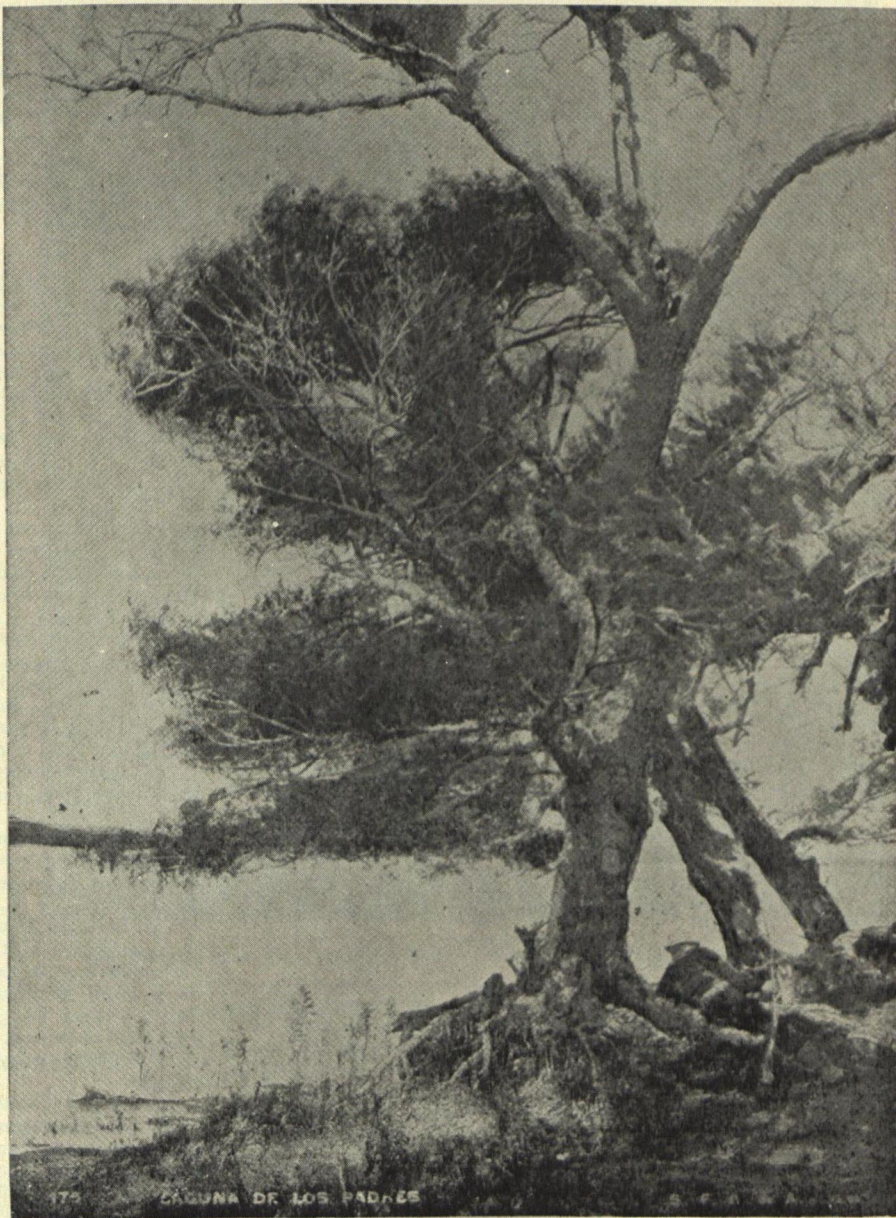
Teófilo Gautier, *el mago de la poesía*; é ignoraba que existiera Arturo Rimbaud, el famoso fundador de la escuela colorista. Y no que el estilo de Rafael fuera por ningún concepto despreciable, sino que, por demasiado *horaciano*, era el menos propio para *facturar un cuento*, género á que debían circunscribirse las composiciones en prosa, según un párrafo de la citada circular; el cual producía en el cerebro de Rafael la misma impresión que produjo á Dante la terrífica sentencia escrita en la puerta del infierno. Sin embargo, como era muy joven, y conservaba sus ilusiones, y no había aprendido con el poeta, que:

"El gran sol de la gloria
Quema de lejos y de cerca enfria."

puso manos á la obra empezando por leer á Nodier, Maupassant, Daudet, Loti, Catule Mendés, François Coppée y Leconte de Lisle, pléyade brillante de la literatura francesa, que es, sin disputa, la más avanzada, sobre todo si se trata del instinto creador. Empapado en las ideas de esos colosos de la inteligencia y asimilándose por un *tour de force*, el estilo de los innovadores del lenguaje, logró escribir un *cuento* primoroso, donde las frases quitesenciadas se unían con giros tan variados, en combinaciones tan maravillosas, con términos tan propios, en períodos tan armoniosos, cual se engarzaban los diamantes, zafiros y rubíes, en las joyas que fabricaban para las testas coronadas los orfebres italianos de la época del renacimiento.

Entonces comprendió Rafael que si el verso es la

vestidura regia de la poesía, la prosa puede disputarle el triunfo, y en muchas ocasiones proclamarse vencedora; y extremando este concepto aplicó á la prosa las palabras de Gabriel D'Annunzio, reformándolas en estos términos: "La prosa lo es todo: para crear la belleza de los sueños y desprender la esencia de las cosas, ningún instrumento de arte es más útil, más acerado, más poderoso, más multiforme, más exacto, más dócil, más fiel. La prosa es y lo puede todo. Puede transmitir los más secretos movimientos de la sensibilidad humana y revelar por medio del sonido de una sílaba las más profundas analogías; definir lo indefinible y explicar lo inexplicable; abarcar lo ilimitado, sondear el abismo, franquear los límites del sér, bajar hasta los mismos antros de la vida; puede embriagar como el vino, encantar



LAGUNA DE LOS PADRES.—Buenos Aires

certamen literario conque celebrarán el 69 aniversario de la fundación de EL COJO ILUSTRADO, fijó vivamente la atención de Rafael, despertando en su alma el deseo de la gloria. Imagínese el pobre muchacho que la hermosa figura del grabado lo instaba á tomar parte en el concurso, prometiéndole la corona que luce en la diestra, en actitud de colocarla sobre la frente del bardo más inspirado y del prosista que mejor cincelara la frase y externase el pensamiento.

No carecía Rafael de dotes artísticas ni era un ignorante en materias literarias: conocía á los clásicos griegos y latinos; y de los españoles había leído desde *El Romancero del Cid*, hasta *Pachín* y *La Gorriona*. Pero en competencia con los jóvenes escritores de su país y de su época llevaba muchas probabilidades de salir derrotado, pues nunca estudió la fórmula de

como el éxtasis, poseer al mismo tiempo nuestra alma y nuestro cuerpo; puede, en fin, alcanzar lo absoluto." Y al conceder al lenguaje común de los mortales el elogio que el autor de *El Triunfo de la muerte* escribió para el idioma de los dioses, no creía Rafael apurar una hipérbolo. Se decía que lo más selecto del espíritu humano no está escrito en verso; y que la poesía en su más amplia expresión para nada necesita la forma numerosa. Pasaba lista de presente á los trabajos amontonados en el curso de los siglos; y, confundiendo la belleza con la utilidad, juzgaba que ninguna falta harían *urbi et orbi* los escasos volúmenes en que la *locu de la casa* dejó más ensueños que ideas y más ficciones que verdades; y en especiosa argumentación concluyendo asentando la superioridad de la prosa hablada por los hombres que en el Sinaí, el Acrópolis y La Tribuna de los Rostros, impusieron á la conciencia humana sus grandes ideales.

*

Rafael leía y releía complacido su producción, exclamando, como uno de los hijos de Rama: Por fin sale á mi encuentro la gloria. Y en su egotismo se figuraba encontrarse en el hermoso salón de EL COJO, recibiendo los aplausos de lo más distinguido que en ciencias y artes encierra nuestra sociedad; . . . y, luégo, en la primera página del periódico, su retrato exornado con brillantes atributos; retrato que verían admirados los niños, envidiosos los hombres y enamoradas las mujeres. Lloverían las tarjetas de invitación; y en las reuniones su palabra tendría la misma autoridad que tenía entre las doncellas de Israel, cautivas en Babilonia, la voz de Daniel, el profeta del Señor.

Rafael *gastaba* novia; y como es natural, llevó á la adorada de su alma el poema en que fincaba todos sus sueños de gloria y de felicidad. Quería recibir de ella el primer aplauso, que juzgaba tanto más ruidoso cuanto que, había pintado con inimitable colorido el idilio de sus amores, velado, para hacerlo más sugestivo, bajo ciertas mutaciones de tiempo y de lugar. La mujer á que se refería no era una morena alegre y vivaracha como su amante, sino una rubia nerviosa, apasionada y lánguida, cuya naturaleza participaba á la vez de las brumas del norte y de los ardores del mediodía; y la escena se desarrollaba en un país exótico donde los rayos del sol alumbran sin quemar, las flores exhalan aromas desconocidos, y gorjean las aves extraños arpegios.

Tímido como un colegial empezó Rafael á leer su trabajo, ininteligible en los primeros párrafos por la intensidad de la emoción; luégo su voz fue tomando las inflexiones que hacen de la palabra humana la más acabada de las melodías; y el recitado salió correcto, cadencioso, expresando gráficamente los bruscos saltos de aquel pensamiento, que ya vibraba como el trueno y ahora se deslizaba tranquilo y apacible como la plegaria de una virgen. La atención y recogimiento con que la joven oía la lectura demostraba el perfecto isocronismo de aquellos corazones unidos por el doble vínculo del arte y del amor.

A proporción que Rafael avanzaba en la lectura, el alma de Margarita, (así se llamaba la joven) iba sufriendo extrañas impresiones. Por no sé que fenómeno psicológico creyó conocer en aquel país ideal la patria de su amante; é imaginó que la mujer rubia tan artísticamente dibujada era una rival que había existido, que existía aún, y que venía á arrebatarle las caricias del ser á quien ella había ofrendado las primicias de su corazón. Vióse burlada en su cariño, sola con su pena, aislada de todo afecto; previó un nuevo sufrimiento, angustias desconocidas, torturas inesperadas; pasaron por su mente largas noches de insomnio, amargos días de llanto, una eternidad de dolores; y, plétórica de celos y con el furor de una leona arrancó á Rafael el manuscrito y lo volvió añicos entre sus manos crispadas por la rabia.

Imposible es describir el espanto, el dolor, la cólera de Rafael, al recibir tan brusca y grose-

ra acometida. Sintió en el cerebro una conmoción poderosa, sus ojos se inyectaron de sangre, y levantó el brazo airado, con intención de castigar la insensatez de la mujer que había destruido en un instante todos sus sueños de gloria y todos sus proyectos de felicidad.

Margarita adivinó lo que pasaba en el espíritu de su amante, comprendió la magnitud del daño, midió la ofensa preparada por aquella mano que se alzaba amenazadora; y rápida como el pensamiento rodeó con sus mórbidos brazos el cuello de Rafael, le dio un beso tan ardiente y apasionado como el de Francesca á Paolo; y, anegada en lágrimas, cayó á sus pies en actitud suplicante.

*

No sé si Psiquis mató el sagrado amor del arte en el alma apasionada del joven escritor; pero constame que no aspira á otro premio sino á las caricias de su amada; y, discípulo de Heine, repite hoy la triste y desconsoladora frase del autor del *intermezzo*: Vale más vivir adorado y oscuro en la tierra que ser caudillo de sombras á orillas de la Estigia.

Venció el amor á la gloria; mas, cuando la nieve de los años toque el corazón de Rafael, acaso juzgue con el Patriarca de Idumea, que también el amor pasa, *sicut nubes, quasi naves, velut umbra*.

El premio de ortografía

(POR V. BRYAU)

I

A no haber ganado Pedro Deloche el premio de ortografía de la escuela municipal de Bretigny-le-Haut, tal vez no habría llegado á ser el feliz esposo de Georgina Cabaret.

Vivían en habitaciones contiguas en un sexto piso de la calle Vaugirard.

Todas las mañanas, á la hora en que Georgina salía de la casa de su madre para irse al taller de costura, bajaba también Pedro á abrir la tienda del primer piso, donde hacía el oficio de dependiente. En la escalera se encontraban; y del mismo modo en la tarde, terminado el trabajo. Llevaban así varios meses, y nunca se habían dirigido más palabras que éstas:

—Buenos días, señorita.

—Buenos días, señor.

—Pase usted primero.

—Gracias.

—¡Qué bonito día!

—Sí; de aprovecharse en el campo más bien que en el taller ó en el almacén. . .

Nunca dejaba el joven de preguntar con el mayor respeto por la salud de la señora Cabaret.

Con mucho gusto habría prolongado Georgina este coloquio diario, y para ello bajaba lentamente la escalera, registraba su saquito de cuero como buscando algo, echaba miraditas al dependiente; mas era tal la timidez de Pedro que se le paralizaba la lengua y se le secaba la garganta de sólo sentir que se acercaba la linda costurera.

Con la señora Cabaret ya era otra cosa; se embecaba en conversaciones interminables, aunque de ello se resintiese su comercio; no permitía que ella subiera hasta el sexto piso con su cesta de provisiones; le prestaba los periódicos sin haberlos leído, y cada vez que se encontraban en la calle ó en la escalera pronunciaba Pedro á lo menos una vez por minuto el nombre de Georgina.

Una tarde entró la señora Cabaret á la tienda y pidió con cierto aire misterioso al dependiente que le mostrase unos botones para puños.—Porque mañana es el santo de mi hija, dijo. ¡El santo de Georgina!

Buscó Pedro el almanaque para cerciorarse, y en efecto, al día siguiente era el santo de la joven.

Todo el día estuvo preocupado. Si alguna compradora pedía hilo de la cruz, le daba hilo de Escocia; confundía la lana con el algodón; entendía alfileres cuando le decían agu-

jas. Al quedarse solo en la tienda, recostaba la cabeza contra el marco de una vidriera, y aunque con los ojos bien abiertos, fijos en la calle, á través de las cascadas de pasamanería, él no distinguía nada de lo que pasaba ante su vista.

¡El santo de Georgina!

Ah, vamos! se le presentaba la única ocasión de ofrecer un regalo á la amable costurera. Imposible que él se atreviera á declararle francamente su amor, esa pasión que le dominaba y no le dejaba ya comer ni vivir; en cambio el recuerdo que había de ofrecerle se encargaría de manifestárselo. Cuando se felicita á alguno en el día de su santo es porque se le estima ó se le quiere de veras ¿no es cierto? Georgina, con su carita tan inteligente comprendería muy bien ese lenguaje.

Y después, después. . .

Ah! Pedro se estremecía de placer al pensar en el porvenir.

II

¿Pero qué regalo podía él hacer á Georgina que fuera bastante elocuente?

Cerró Pedro la tienda y subió inmediatamente á su cuarto para reflexionar, y allí, sin acordarse de buscar una luz, permaneció largo tiempo en la obscuridad de la pieza, con la cabeza entre las manos.

A una señorita se podía ofrecer en el día de su santo: una corbata bordada, una guantero, un pañuelo de seda, una peineta de carey, etc., etc.

Muy cierto; pero, por una parte, él era muy pobre, y todas sus economías hasta el último centavo las tenía colocadas en la Caja de Ahorros, con la idea de suceder más tarde á su patrón en la tienda; y además, parecía que ninguno de los objetos mencionados daría á comprender á Georgina lo que él deseaba hacerle saber. Era preciso buscar algo que la conmoviera, algo que le hubiera pertenecido á él y que formase como parte de su ser.

Con la vela en la mano dióse á inspeccionar su domicilio; mas ay! estaba vacío, desprovisto de todo. Una cama de hierro, dos sillas de esterilla, un baúl con ropa y nada más; ni adornos ni cuadros en las paredes.

Daba vueltas y vueltas el pobre dependiente y en su rostro se reflejaba la desolación de su alma.

Casi desalentado abrió su baúl, é hizo un registro minucioso de camisas y pañuelos.

Por fin levantó la cabeza con un jaja! y en la mano tenía un libro, un libro de cortes dorados, pasta fina, con grabados en colores, una cinta encarnada para marcar las páginas y el siguiente título: *Historia de los marinos célebres*.

Era su premio de ortografía, del cual no había querido desprenderse al ir á París, y que había jurado conservar toda su vida como testimonio de sus méritos.

¡Qué emoción! Aún se estremecía al recordarlo. ¡Qué placer cuando el subprefecto, que había ido expresamente á Bretigny-le-Haut para la distribución de premios le entregó, dándole un abrazo en presencia de toda la gente de su pueblo, la *Historia de los marinos célebres*!

El "aja!" lanzado por Pedro, era como el grito del ahogado que agarra una tabla de salvación.

Ese premio, la esencia de su alma, la médula de su inteligencia, ese premio sería lo que había de dar á Georgina en el día de su santo.

Envolvió el joven su libro cuidadosamente como si hubiera sido una caja de dulces, después de haber trazado con grande esmero en la primera página una dedicatoria.

Ya más tranquilo reclinó la cabeza en la almohada y empezó á viajar por el país de los ensueños de oro.

III

En cuanto Georgina salió del taller al siguiente día, llamó Pedro suavemente á la puerta de la vecina; él, que con la hija era mudo,

se volvía locuaz al encontrarse á solas con la madre.

—Buenos día, señora Cabaret.

—¿A qué debo el placer de su temprana visita, señor Deloche?

—Es el santo de la señorita Georgina, y . . .

—Y usted le trae, bien lo suponía yo, algún regalo . . .

—Sí, y . . .

—Pues mire usted: hace un momento me decía ella: "Ya verás como el señor Pedro no se atreverá á felicitar-me!" C6mo, que un mocet6n como usted tuviera miedo de una niñita! Vamos, eso no era posible.

El dependiente, animado por su premio de ortografía, contest6:

—Miedo yo! . . . yo?

—Pues entonces, venga esta tarde á tomar el té con nosotras.

—Sí vendré, señora Cabaret, sí vendré.

Con su libro bajo el brazo, llegó Pedro exacto á la invitación, y al penetrar en la casa de sus vecinos, mientras Georgina preparaba el té, le dirigió resueltamente este discurso, de antemano impreso en su memoria.

—Señorita, sírvase aceptar, con motivo de su feliz aniversario, el homenaje de este humilde presente, del que es su respetuoso adorador.

Sonrió la costurera, burlándose de los apuros del mozo, pero al mismo tiempo con el corazón palpitante de emoción.

A los dos meses Georgina Cabaret cambi6 su nombre por el de Mme. Pedro Deloche, y el premio de ortografía no sali6 de la familia.

ladan en confusa banda para asistir á los funerales del Sol.

Empieza la fúnebre ceremonia. El mar, con enronquecida voz, canta el *Miserere*. De las naves de guerra disparan el cañonazo del crepúsculo; las cigarras entonan su mon6tona elegía; tocan á oración los templos, y las gen-

AL SEÑOR GERONIMO MALDONADO, h.

Había usted partido ya para Los Andes, cuando me fue dado terminar la lectura de su último libro *AL ESFUMINO*, que deseaba hojear con atento despaacio por los dime que alguno de sus capítulos ocasion6 en la prensa de esta capital, al ser publicado en *El Derecho*.

Y á fe, amigo mío, que á tantos altercados como aquellos en que no fue usted bastante sereno para librarse de tomar parte, á fe que se prestan á la advertencia saludable y á la indicación buenamente intencionada algunas afirmaciones deslizadas, quiero creer, en ciertas páginas del libro.

Juzgué no sólo defendible con excusas de fuerte razón, sino, por todos respetos, con el alegato de la más solemne justicia, cuanto pudiera usted decir como pensamiento é idea suya, "sincera y espontáneamente, sin sugerencias de ningún linaje."

Tal advertencia, que deseó usted se leyese bien, gustó á los espíritus libres y á las conciencias honradas, que, dígame lo que se quiera, son la mayoría consciente y fuerte.

Recomendación alguna pudo ser más bella y leal que la expresada en estas líneas: *No soy de los que piensan en mañana, y tengo muy á menos entrar en cofradías de esas cuyos miembros se componen la barba y se rizan el pelo mutuamente.*

Y estoy dispuesto á sostener lo que digo, siempre que sea la hidalguía la que me llame al campo

de pelea, y no la necedad del fantasm6n 6 la triste bufonada del pilluelo.

Pienso que no á campos de pelea,—porque bien flacos motivos habría para ello,—pero sí á estrado de serena discusión, puede llamarle quien, de igual manera que usted, jamás fue de reata con personalidad alguna en la ruta literaria.

Tanto más reclamada esta discusión, cuanto que ofrecí decir á usted mi creencia, cuando ya próximo á circular el libro, me indicó usted algún punto que en su sentir debía ser debatido por millonésima vez.

Pero antes debo consignar un *alto!* categ6rico, que pide la más trivial sinceridad literaria, ante afirmaciones absolutísimas que hace usted, acaso con más pasi6n que verdad. Unge usted con óleo de principado en la poesía del continente sólo á Casal, Díaz Mir6n, Pic6n Febres y Gutiérrez Nájera. No tengo motivos, ni he realizado bastante número de lujosas campañas de edificaci6n literaria, para constituir el Gran Electorazgo en tales achaques; pero juzgo que tratándose de la realeza intelectual americana, hay muchas Excelencias que con severa justicia recusarían los votos que debieran llevar á tronos y cetros á los poetas que usted consagra. Y si nos venimos solicitando cabezas que pidan diadema de majestad en los países de Hispano-América, acaso nuestro muy distinguido colega Pic6n Febres tendría que



PINTURA DEL SIGLO XV. — Por, Filippo Lippi. — Adoración de la Virgen. — Museo de Berlín

Los funerales del sol

(POR CLEMENTE PALMA)

El crepúsculo. Honda angustia acongoja á los cielos: ha muerto el Sol. No par6 mientes en la proximidad del mar y, de pronto, vio que caía en él sin poderse contener. ¡Ha muerto el Sol! ¡El rey de la luz se ha ahogado! Las naves levantan al cielo sus antenas en actitud de viudas dolientes que oran por el alma del esposo difunto. Corporaciones de nubes acuden al entierro del Rey Sol. Esas blancas son coros de vírgenes que van á poner albas rosas en su tumba; el color amarillo que las perfila es el oro de sus rubios cabellos. Aquellas pardas, que avanzan lentamente, son caducos ermitaños que van á recitar ante la fosa sus gangosas oraciones. La nube de brillos acerados está compuesta de la mesnada de un caballero de Malta que va á formar la guardia de honor: por eso ha bruido las alabardas y las cotas. Aquella nube avanza mostrando un barajamiento de combas, estrías y colores: el rojo y la gualda, el verde y la púrpura, es una corte medioeval con sus damas, menines y pajes; sus bufones, juglares y trovadores; sus doseles, penachos y oriflamas; que se tras-

tes se descubren. Un inc6gnito sepulturero arroja grandes paletadas de sombra en la regia tumba y, poco después, cuando la tiniebla lo envuelve todo, surge por el oriente la Luna. Es la lápida que una larga caravana de estrellas conduce á la tumba del Sol. Sólo los poetas pueden descifrar el epitafio cabalístico escrito en su marfilina superficie.

Lima—1897.

LAS NOVIAS

Se va cantando la ilusi6n primera:

¡el ideal de la nifiez riente!

Se va después la virgen inocente:

¡el ideal del alma en primavera!

Se va tras ella, la mujer sincera,

y la siguen la tímida, la ardiente.....

¡Todas se van! y el alma indiferente

al mirarlas partir, calla y espera.

¡Queda la juventud!..... Enamorada

nos sigue, con sus besos nos agobia

y al festín de las dichas nos convida.....

¡Y se aleja también, triste y cansada!

que'es ¡ay! la juventud, la última novia

que engaña al corazón y que lo olvida.

JOSÉ MARIA BUSTILLOS.

(México)

concurrir á justa hidalga con pocas, cierto, pero reales dignidades del continente, á pelear la corona. Y podría llevar, como armadura resplandeciente, poesías suyas muy más hermosas que las insertas entre las líneas de su *Perfil*.....

Dicho ello así de paso, vengamos al punto antes aludido. Duélese usted de ver á Bolet Peraza comprometido en el afán de la emancipación de la mujer, porque cree usted que el día en que llegue aquella á realizarse "se habrán acabado los moldes que hagan verdaderos ciudadanos, las manos que enderecen corazones, los arcángeles que hagan del hogar mansión de almas felices, etc."

Creo que se deja usted llevar de asombros. La emancipación femenina porque han abogado los más ilustres debatientes, no es esta loca emancipación que nosotros tememos, en medio de dos y tantos millones de almas, sin plenitud de elementos siquiera para vivir, con instituciones bamboleantes como tiene que acontecer en nuestros países, con el "casuismo" de nuestros códigos, con las deficiencias de nuestra instrucción, aun la primaria. No, amigo mío, tal desatino no ha sido sospechado siquiera por las autoridades que la materia han señalado y discutido: licencia dolorosa, antes que fecundísima libertad, sería el gaje de la mujer en tal situación.

Lo que se hace constar, y por ello se pide un arreglo más equitativo y justiciero, es que: mientras la ley penal no hace distinciones para el castigo de un criminal, en cuanto á sexo y condición; mientras la ley civil reconoce á la mujer aptitud para ejercer en su derecho; mientras la prescripción política hace referencia á *ciudadanos* cuando define nacionalidad y determina ciertas funciones como las de sufragio; mientras el orden social no repugna que para determinados servicios éntre á desempeñarlos con preferencia al hombre la mujer, falte á esas leyes, falte á esas prescripciones, carezcan esas constituciones, de una facilidad siquiera para que la mujer, y las mujeres que gusten, dediquen su esfuerzo y su energía y sus poderosísimas y decisivos elementos á ciertas actividades que la mayor parte de los hombres desempeñamos bien lastimosamente.

¿Hay motivo razonable para que una mujer capaz para cursar estudios médicos deje de hacerlo? ¿Juzga usted que haya fondo germinal de perversión en ese arcángel como para que la serena valentía de una afirmación científica la enferme, la pierda y la hunda? En este punto no me refiero,—por las razones de población, costumbres y demás dichas,—á la mujer venezolana, ni á la mujer en estos países del continente, excepción hecha de los Estados Unidos y la República Argentina.

¿No son esos preconceptos de que usted se hace copartícipe los que más de una vez han impedido que en algunas de nuestras capitales, llegado el caso de orfandad y desamparo para jóvenes solteras, tengan que acogerse á refugios en donde si no van á correr milagrosamente dolorosos riesgos, sí van á soportar las angustias incalificables, las torturas morales sin nombre, las lamentaciones desesperantes que no las asaltarían en otro género de vida más antonómica, colaboradora nuestra de supremas energías,—hasta por constitución,—respetada, acatada y amparada por nuestra ingénita hidalguía social, por la severidad de nuestras costumbres? ¿No hay aquí actualmente casos que sirven de noble ejemplo?.....

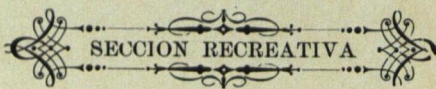
Las legislaciones de los pueblos, desde los días más apartados de la historia, bien alto proclaman que vanos habrían sido todos los esfuerzos de progreso sin la previa, aunque lenta emancipación de la mujer. ¿Qué distancia inmensa no separó la civilización copata de la árabe, ésta de la caballeresca y

feudal y ántes las provincias europeas y asiáticas que Roma trajo á su dominio, del punto adonde había llegado la propia metrópoli latina?

No, amigo mío, no se alarme usted: tiene su línea inexorable é indefinida la civilización y no sería apenas recomendable que en este siglo jactancioso de cultura, apareciésemos los jóvenes de Venezuela imitando al pobre piel-roja de las praderas occidentales de Norte-América, pretendiendo detener los trenes que cruzan la región con sus pechos fornidos y palpitantes de bravura. Si es sacra nuestra castidad, tengamos en ella nuestro propio amparo para cuando veamos venir esos horrores de que usted se espanta.

¿Es que tiene usted el temor de una alterabilidad regresiva y que á poco más seamos nosotros, los hombres, los que tengamos que cubrirnos el rostro como las mujeres musulmanas?..... Yo tengo alto concepto de la mujer, y en especial de nuestra mujer americana, para imaginar eso, siquiera en broma.

ELOY G. GONZALEZ.



Juicios de franceses sobre americanos

Dice una revista de París, que pudiera sospecharse de la victoria de los *yankees* sobre los marseleses en cuanto á exageraciones, á causa de un artículo ilustrado que en la *Revue des Revues* publica M. William George Jordan.

"El sol no se pone, dice sir Jordan, en los dominios del "tío Sam:" cuando son las seis de la tarde en las costas de Alaska, son las nueve y treinta seis minutos de la mañana en East-Port, en el Estado del Maine. El territorio de la Unión es igual á toda la superficie de Europa, excepto Italia y Turquía; y uno sólo de sus Estados, Texas, podría ofrecer á la población del mundo entero cuatro veces el espacio que ocupan los habitantes de New York. Se podría,—agrega el autor del artículo,—transportar á Texas: Inglaterra, Escocia, Irlanda, el país de Gales, y aún quedaría lugar para Italia y Portugal; y acaso para trazar en contorno un amplio paseo circular en el cual podrían los americanos ponerse á contemplar aquel retazo de la Europa.

"Los 11.483.318 de casas privadas de los Estados Unidos, alineadas en dos filas, formarían una calle que podría dar más de dos veces la vuelta al mundo.

"El tráfico interno del país (24 veces mayor que lo que rinde la exportación,) es superior al tráfico del universo entero; seis veces más considerable que el comercio exterior de Inglaterra. Una sola línea de ferrocarril, la Pensylvania, transporta anualmente más toneladas de mercancías que todos los buques de la Gran Bretaña reunidos. No hay en el universo rivales de los bosques americanos. Cubren ellos quinientos millones de acres y podrían proveer á la vez á la Europa y á América. Las minas de carbón abarcan una superficie casi igual á la de toda Francia: el carbón extraído en 1895, colocado en 15 metros de ancho y 3 de alto, iría desde Nueva York hasta San Francisco. La producción manufacturera sobre los Estados Unidos, comparada con la de Inglaterra, está en una proporción de 7 á 4; los salarios son mayores en América que en cualquiera otra parte: 45 p^{ts} del beneficio neto se adjudican al trabajo.

"La América es el segundo país en cuanto á producción de oro; el primero en cuanto á trigo; y si pudiera colocarse en una balanza gigantesca, de un lado la población de los Estados Unidos, de otro el trigo suministrado por el suelo nacional, este peso sería cuatro veces mayor que aquel.

"Los ferrocarriles americanos representan un 44 p^{ts} de las vías férreas del mundo; puestos cabo á cabo, realizarían siete veces la vuelta al globo. En un año, los trenes de pasajeros recorren la triple distancia de la tierra al sol.

"Por último, el sistema escolar está en los Estados Unidos más perfeccionado que en cualquiera otra parte del mundo; la proporción de habitantes que se educa allí es de 33 p^{ts}, en tanto que en Alemania y en Francia no pasa de 19 y 15 p^{ts}. Las bibliotecas escolares son por sí solas más ricas que todas las bibliotecas escolares y públicas de Europa. La econo-

mía ha alcanzado un nivel inaudito: 1 habitante por 14 posee un talonario de banco cuyo valor medio es de 1.855 bolívares: en 1895, los depósitos llegaban á 9 mil millones, esto es, más que los depósitos reunidos de Inglaterra, Francia, Rusia, Italia, España, Escandinavia y Suiza."

C'est de la grandiloquence! dice el periódico francés de donde tomamos el dato.

El micromotoseope

Hé aquí la aplicación del principio del cinematógrafo á las fotografías microscópicas realizadas en condiciones prácticas, por M. Watkind.

Gracias á ciertas disposiciones, M. Watkind parece que logrará tomar imágenes microscópicas razón de 1600 por minuto; y hasta se podría llegar al número de 2.000 y 2.500.

Esta nueva aplicación de la fotografía instantánea está llamada á prestar grandes servicios al estudio de la vida de los microorganismos y al análisis de la vida en sus elementos infinitesimales.

Medio de reconocer á los locos

Según el doctor Burton Wend existe un medio infalible para reconocer si una persona está loca ó no.

Ya se sabe que esto es á menudo muy difícil y gran número de locos pueden engañar, á veces un gran espacio de tiempo, hablando racionalmente de muchos asuntos diferentes.

Pero así como las personas cuerdas cuando están hablando mueven más ó menos el pulgar, los locos lo mantienen siempre inactivo ó inmóvil.

El doctor Wend ha observado también que los locos hacen muy rara vez uso del pulgar, cuando escriben y dibujan; y en general en todos los movimientos de las manos; y el hecho de que se trata parece no ser sino un caso aislado de impotencia particular de un grupo de músculos, ligado á un funcionamiento defectuoso del cerebro.

Las uñas

La revista científica americana "Ciencia" da curiosos informes sobre el crecimiento de las uñas de la mano. Este crecimiento varía según muchas circunstancias; así pues las uñas crecen más ligero en estío que en invierno y más despacio cuando se está en ayunas que cuando se tiene el estómago bien provisto. Si uno llega á tener una ligera enfermedad, el crecimiento de las uñas se retarda de una manera sensible.

Las uñas de una misma persona no crecen con la misma rapidez; las de la mano derecha crecen más ligero que las de la izquierda, la uña del dedo cordial, más ligero que todas las demás, y las del pulgar y del auricular son las que crecen siempre más despacio.

Como término medio, las uñas de la mano aumentan más ó menos 0 cm, 079 por año. Un hombre de setenta años ha producido, pues, cincuenta y seis metros de cuerno á la extremidad de los dedos, y durante el curso de su vida, cada una de sus uñas se ha renovado completamente ochenta y seis veces.

Agua en Londres

La cantidad de agua necesaria en Londres durante un espacio de tiempo de 40 años y para una población de 11 millones de habitantes, es de 392 millones de galones, 1.764 millones de litros de agua por día. París no tiene actualmente á su disposición sino 223 millones de litros.

Lluvia de insectos

En Liege se ha producido un curioso fenómeno. Se trata de una invasión de una nube de efímeros, una especie de maripositas blancas, de color amarillento y de ojos negros brillantes, que aparecieron en la noche en las calles del centro de la ciudad, revoloteando alrededor de las lámparas eléctricas, invadiendo los departamentos por las ventanas que habían quedado abiertas y precipitándose en los cafés alrededor de las luces.

La nube de insectos apareció á las nueve y desapareció á las doce. Las maripositas estaban muertas en el suelo y formaban como una capa de nieve.

Edad de la tierra

Lord Kelarn, en un reciente informe, volviendo al antiguo asunto de la edad de la Tierra y sobre todo, del momento en que pudo ser habitable, dice que en su concepto, nuestro globo se solidificó hace 20 á 30 millones de años, y que por consiguiente no es sino desde aquel tiempo que ha podido ser habitado.

El país del caucho

Es el Estado Amanozas que en cuarenta años ha centuplicado sus rentas y ha pasado de la situación de desierto a la de Estado muy poblado, debido casi exclusivamente a su industria de los bosques, que consiste en la explotación del caucho.

De 1887 á 1889 la producción del caucho en el Amazonas fue de 9.511.994 kilos; de 1889 á 1892 fue de 11.272.954 kilos y de 1893 á 1896 de 27.671.456.

Por otra parte, esta fuente de riqueza ha influido mucho en la población del Estado, pues hace cincuenta años no tenía éste sino 15.000 almas, y actualmente tiene 147.915 habitantes.

Como el caucho se emplea en los velocípedos y coches automóviles su consumo es fuerte, y ello es causa de que el precio de venta haya ido aumentando progresivamente desde 1887 hasta hoy. Ya se sabe que el caucho es el jugo coagulado, sacado de las hojas del *Siphonia elástica*, planta de la familia de los Euforbiáceas. Estas hojas constituyen la exportación del Estado Amazonas.

Pesca milagrosa en Tunisia

Allado del puerto de Bizerte hay una inmensa extensión de agua salada de 50 kilómetros de circunferencia y 15 metros de profundidad, que presenta una superficie de 30.000 hectáreas. Al sur, este magnífico lago comunica por medio de un canal con una hoya de 14 kilómetros de largo y 6 de ancho, donde desaguan, en la época lluviosa, casi todos los ríos de la región. Este es el lago Eskeul, impropio á la navegación, pero prodigiosamente abundante de pesca.

Los peces que viven en el lago Eskeul, son: la dorada, el mujol, el sar, la anguilla, el lenguado, etc.

Estos peces viven en familia, permanecen generalmente divididos, y en épocas determinadas del año, cada especie se introduce en el canal de salida del lago para entrar al mar en la época de la frez.

La compañía del puerto de Bizerte, á quien ha sido concedida esta pesquería durante setenta y cinco años, ha establecido un sistema que permite entrar los peces pero no los deja salir.

En estas condiciones se hace en Bizerte una pesca milagrosa. M. de Saint-Laurent ha citado recientemente, en la Sociedad de geografía de Burdeos, una captura de 14.000 doradas, de las cuales las más pequeñas pesaban 1 kilo.

En otra ocasión se pescaron de un golpe 22.000 de 2 á 5 kilogramos.

En fin, en el curso de este último año la pesca del lago, por medio de barcas, en el depósito de la Compañía fue de 52.000 peces que juntos pesaban 365.395 kilos.

En esta pesca se cogen actualmente 6 á 7.000 kilos de peces por día, y el valor del producto es más ó menos de 250.000 bolívares por año.

Los golfos de Tunís y de Gabes poseen también una extraordinaria riqueza ictiológica.

La sardina, el atún y la anchoa se pescan un poco en la costa, pero lo que caracteriza el golfo de Gabes es su riqueza en esponjas. A pesar de su tejido ordinario, la esponja de Tunísia alcanza á veces el precio de 15 bolívares.

Los velocípedos en Francia

La administración de rentas acaba de publicar el resultado del impuesto de los velocípedos durante el año 1896, que ha dado al Tesoro 3.272.339 bolívares. El número total de velocípedos impuestos se ha elevado á 329.810; en 1895 era de 256.084 y en 1894 de 303.026. El departamento del Sena es el que encierra más velocípedos. (17.978). En seguida el Norte, con 2.575; Seine-y-Oise con 3.481; Seine-y-Marne con 2.381. En el Oise hay 2.021; en el Paso-de-Calais, 1.370; 1.325 en la Somme, y 1.720 en la Côte-d'Or.

viajes se desarrolla cada vez más, y quizás está cerca el tiempo en que se verán todas las mañanas, en la terraza de un "Moïse Hotel" gigantesco, bandadas de *touristas* Cook, medio vestidos y apenas despiertos, esperando como en el Righi, la salida del sol.

Microbios

En estos tiempos en que se atribuye á los microbios la mayor parte de las enfermedades, el polvo que les sirve de vehículo está considerado por todos los médicos como dañino y peligroso para la higiene pública. El señor J. H. Nicols, ha ideado un curioso procedimiento para quitar completamente el polvo de las calles. Consiste en regar de aceite las calles, por medio de un aparato muy parecido á los toneles de irrigación que se emplean en París.

En Filadelfia se han hecho ensayos tan satisfactorios que la municipalidad ha adoptado el sistema Nicols. Efectivamente, se asegura que el aceite tiene la triple ventaja de no ser muy costoso, de secarse rápidamente y de no formar pantano. Se puede emplear el aceite más común, y parece que un solo riego por año basta para impedir que se forme polvo en las calles. Parece esto contrario á la propiedad de secarse rápidamente el aceite. Por otra parte si se llama pantano una mezcla de polvo y de agua, es claro que en el sistema Nicols no se puede formar; pero la mezcla del polvo y del aceite es una especie de barro é indudablemente bastante desagradable.

Sería bueno saber lo que piensan los habitantes después que sus trajes han barrido todo un día las calles oleaginosas de la ciudad. A primera vista, el riego de aceite puede ser muy higiénico, pero no parece muy seductor.

Producción del platino en Rusia

Rusia es el principal productor del platino. Las minas de Oural producen cuarenta veces más que todos los otros países juntos.

Esta producción ha doblado en estos quince últimos años, pues en 1880 fue de 2.946 kilos, y en 1895 de 4.413 kilos.

El platino, al estado bruto, vale 1,125 bolívares el kilo.

En el mineral del Oural se encuentra igualmente

otro metal muy precioso, llamado iridio, pero en muy pequeñas cantidades. Su extracción ha sido en 1895 de 400 kilos.

El veneno del sudor

Ciertamente no es una vana preocupación atribuir funestos resultados al sudor que vuelve á entrar en el cuerpo; y verdaderamente, si la economía se toma el trabajo de desembarazarse de este líquido, es de suponerse que no puede ser bueno hacerse absorber de nuevo.

El hecho de la toxicidad del sudor del hombre acaba de ser demostrado por el profesor Arloing.

Efectivamente, este fisiologista ha logrado hacer morir rápidamente algunos animales inyectándoles el sudor.

Sin embargo, es necesario hacer notar que el sudor inyectado era el que resultaba del trabajo muscular. Este sudor contenía, pues, veneno procedente de aquel trabajo y eliminado por el organismo.

Pero el producido por las estufas, secretación que tiene por objeto dar una evaporación productiva del frío, no es tóxico.

A propósito de estas experiencias, M. Berthelot ha citado una antigua receta que aconseja sumergir la



RAFAEL EN EL VATICANO.—Cuadro de Hiacint Vernet

Ferrocarril

Una compañía inglesa está hace algún tiempo impaciente, por obtener la concesión de una vía férrea que, atravesando toda la península arábiga, unirá Port-Saïd á la ciudad de Bassorah, situada sobre el golfo Pérsico. Sobre este ferrocarril utilitario, la Compañía se propone agregar una línea de paseo destinada á los *touristas*.

Esta línea, partiendo de la primera estación de El-For, subirá por una vía dentada hasta el pico del Sinai. No siendo accesible la montaña sino por un solo lado, el itinerario está trazado de antemano. Se construirá la primera estación cerca de la cruz de piedra que erigió la emperatriz Helena, madre de Constantina, en el mismo lugar en que Moisés recibió las tablas de la Ley; la segunda estación que será á la primera lo que es á Righi-Kulm el Righi Scheidegg, se construirá delante de la caverna donde el profeta Elif, huyendo de los sacerdotes de Baal, vivió varios días en la vigilia, la oración y el ayuno. Hé aquí una empresa que une al culto de los recuerdos bíblicos las explotaciones industriales y las operaciones financieras. Arabia está muy distante y el porvenir del ferrocarril podría inspirar algunas inquietudes. Pero el gusto por los

punta de una flecha en el sudor del caballo para procurarse un arma envenenada.

Moral: no conservar la ropa mojada de sudor después de un ejercicio violento. En los tiempos de sport y de calores caniculares este consejo se debe seguir.

Ferrocarril eléctrico

La primera línea de este género, sistema P.-L.-M; se establecerá pronto entre Tayet-Saint-Gervais y Chamoni.

En esta línea no habrá locomotora, y por consiguiente no habrá humo. Los vagones serán automotores y recibirán la corriente eléctrica de un riel lateral por medio de escobas metálicas.

Este es el sistema que funciona actualmente en la línea del monte Salève.

La energía eléctrica será producida por dos fábricas que utilizarán la fuerza motriz de dos cascadas del Arve de 80 metros de altura.

Las dos fábricas producirán una fuerza de más de 4.000 caballos, suficiente para inutilizar la cremallera en la subida de las pendientes que tienen en algunos puntos hasta 9 centímetros.

La travesía de esta nueva línea será de 80 kilómetros.

Un recuerdo de la fundación de los Estados Unidos

Los Estados Unidos acaban de hacerse poseedores de un documento precioso para su historia: es el libro de bordo llevado por los *Peregrinos*, los "Pilgrim Fathers," que arribaron á las costas americanas á bordo del buque *Mayflower*, en 1620. El curioso libro, conservado por W. Bradford, contiene la lista de los pasajeros que debían ser los primeros colonos de los Estados Unidos; luego los incidentes del viaje; los detalles diarios de la fundación de New-Plymouth, durante 28 años; en aquella época sirvió, en fin, para registro del estado civil. Por esta última circunstancia fue enviado á la biblioteca de la diócesis de Londres, de la que dependía la colonia.

Los ingleses acaban de remitirlo á sus primos de América.

Las declaraciones

Un estadista inglés se ha entregado últimamente á cálculos sobre las declaraciones de amor y los gestos de los interesados en el momento de la declaración.

El no se refiere sino á los enamorados ingleses. Las cifras que se obtendrán haciendo un cálculo análogo respecto á los franceses, alemanes ó italianos serían sin duda muy diferentes: 36 p^g de ingleses estrechan entre sus brazos al objeto amado durante la declaración; 67 p^g entremezclan sus propósitos apasionados con millares de besos en la boca; 43 con besos en los cabellos y 3 p^g con besos en las manos. El "beso en las manos" que hace tan gran papel en las novelas inglesas no es sino artificio literario. 33 de los enamorados se declaran manteniéndose sobre un solo pié, 2 p^g se arrodillan en este solemne instante, 20 p^g tragan febrilmente "algo que les ha quedado en la garganta," y 10 p^g abren y cierran nerviosamente la boca sin llegar á pronunciar una sola palabra. En cuanto á las mujeres 81 p^g caen "sin frase" en los brazos de su interlocutor, 68 p^g se sonrojan y esconden la cara, 1 p^g—lo más, dice el estadista inglés—caen muy emocionadas en una butaca, 4 p^g quedan verdaderamente asombradas de la declaración de su adorador, 80 p^g sabían muy bien lo que iba á pasar, 63 miran los ojos del enamorado y 1 p^g huyen antes de terminarse el discurso para contar la noticia á sus amigos.

Estadística! qué de tiempo perdido en tu nombre.

Homenaje á Donizetti

Los Bergamotes han organizado grandes fiestas á propósito del centenario de su ilustre compatriota Donizetti. Representaciones solemnes de las principales obras del maestro, erección de un monumento en su honor, exposición de todos los recuerdos que se relacionan con su memoria, nada falta al programa de estas fiestas del jubileo. Entre los objetos reunidos en la exposición, uno de los que interesa más al público es el piano de Donizetti. Este precioso instrumento ofrecido por el compositor á su cuñado Verselli tiene en forma de inscripción, sobre una placa conmemorativa, estas frases de la carta que Donizetti escribió al afortunado donatario: "No vendas á ningún precio este piano que encierra toda mi vida artística desde el año 1822. Tengo sus voces en el oído. En él han murmurado Ana, María, Fausto y Lucía." Dejadlo pues vivir todo el tiempo que yo viva. He vivido con él los años de esperanza, de felicidad conyugal y de soledad. El ha oído mis gritos de gozo; ha visto mis lágrimas, mis decepciones, mi gloria. He compartido mis sudores y mis fatigas. En él reviven con mi genio, todas las fases de mi carrera. A tu padre, á tu hermano, á todos nos ha visto y nos ha

conocido; todos lo hemos torturado y para todos ha sido un fiel compañero. Para tu hija debe ser también un amigo y el seguro confidente de sus pensamientos de tristeza ó de alegría."

Tres personas han contribuido sobre todo á enriquecer con sus préstamos la exposición de Donizetti: un colector de Francfort que recoge todas las reliquias del maestro, y los dos sobrinos del compositor, Giuseppe y Gaetano Donizetti, que tienen cerca del Sultán el empleo de *maestros de capilla*.

Grandes alturas alcanzadas en globos

M. Müllenhoff, de Berlín, publica en el *Die Natur*, la siguiente lista de las alturas alcanzadas en las grandes ascensiones en globo.

En un primer cuadro han sido reunidas las ascensiones para las cuales las alturas se han deducido de rigurosas observaciones de la columna barométrica.

Metros.

6.987.....	Welsch, 10 de noviembre de 1852.
7.016.....	Gay-Lussac, 16 de setiembre de 1804.
7.039.....	Barral y Bixio, 26 de junio de 1850.
1.100.....	Glaisher, 26 de junio y de agosto de 1862.
7.300.....	Sivel y Crocé-Spinelli, 22 de marzo de 1875.
7.300.....	Glaisher, 10 de agosto de 1863.
7.924.....	Glaisher, 17 de julio de 1832.
7.950.....	Gross y Berson, 11 de mayo de 1894.
8.600.....	Tissandier, Sivel y Crocé-Spinelli, 15 de abril de 1895.
8.838.....	Glaisher, 3 de setiembre de 1862.
9.150.....	Berson, 4 de diciembre de 1894.

En el segundo cuadro se encuentran agrupadas las ascensiones para las cuales las indicaciones de altura reposan sobre cálculos algo aproximativos:

Metros.

7.430.....	Green, 27 de setiembre de 1836.
7.600.....	Mme Blanchard, 23 de abril de 1809.
7.835.....	Hobard, 9 de octubre de 1835.
8.186.....	Garnerin, 3 de octubre de 1803.
8.268.....	Green y Rusch, 1838.
9.474.....	Comaschi, 1842.
10.000.....	Andreoli, 22 de abril de 1808.
10.400.....	Blanchard, 10 de noviembre de 1785.
11.000.....	Glaisher, 5 de setiembre de 1832.

Hé aquí un extracto de la narración del último viaje de M. Berson: El termómetro que marcaba 5° C. á 1.500 metros, bajaba á — 25° á 4.200 metros.

A 6,750 metros, en una temperatura de — 29°, el aeronauta empieza á respirar oxígeno. Encontrándose en buen estado continúa arrojado lustre; llegó á la altura de 8.000 metros, con una temperatura de — 39°. La aspiración del oxígeno debe ser continua, pero persiste la sensación del bienestar y permite á M. Berson entregarse á la observación de sus instrumentos.

A 9.000 metros él nota una temperatura de — 42°. En este momento atraviesa una capa de cirro-stratus compuesto, no de cristales de hielo, sino de copos de nieve muy bien formados.

El termómetro descende entonces á — 47° 9 bajo cero y el barómetro á 231 milímetros.

Una expedición belga al polo Sur

Hace medio siglo ninguna expedición científica ha pasado el círculo polar antártico. El punto más meridional del globo terrestre á que se ha llegado (perteneciendo este honor al inglés James Ross, está á los 78° 9' 30" de latitud, todavía á 1315 kilómetros del polo Sur. Recuérdese que Nansen llegó á los 86° 13' de latitud norte, á 420 kilómetros del polo respectivo.

Según noticias, existen inmensos territorios más allá del círculo antártico; los buques que han explorado aquellos parajes encontraron con frecuencia enormes montañas de hielo de origen terrestre, que, seguramente, se han desprendido de algún continente; pero á pesar de todo, hace por lo menos cincuenta años que los navegantes han avanzado más en las regiones polares del norte que en las del sur.

Es extraño que en esta época de audaces tentativas por penetrar los misterios de las regiones heladas, ningún explorador haya pensado en las tierras australes, tan poco exploradas: á los 80° está lo desconocido y promete á quien dirija allí una expedición bien equipada amplios resultados. Un oficial de la marina belga, M. de Gerlache, se decía todo lo anterior hace algunos años y se preparaba sin ruido á tentar la fortuna en el polo Sur, á marchar sobre las huellas de los Wilkes, Dumont d'Urville y James Ross. Ha conseguido agrupar en torno suyo algunos amigos de la ciencia; ha organizado con ellos su expedición y á bordo de un pequeño buque, la *Belgica*, antiguo ballenero de 263 toneladas, ha salido de Anvers para el océano Atlántico. El buque es sólido, bien arreglado para la proyectada campaña científica, provisto de los instrumentos más perfeccionados y tripulado por 22 hombres, de los cuales 6 son noruegos.

La intención de M. de Gerlache es dirigirse á Punta-Arenas, en el estrecho de Magallanes, hacer allí provisión de carbón y marchar en adelante sobre los bancos de hielo. Después de explorar las costas conocidas, de la tierra de Graham á la tierra Victoria, descubierta por Ross, escogerá una estación en donde permanecerá con el astrónomo de la expedición y algunos hombres, en tanto que el buque vaya á invernar á Melbourne. La duración del viaje será de dos años.

No sólo en Bélgica se preocupan de la conquista del polo Sur; se habla también de una expedición alemana, de otra inglesa, que tendrá el apoyo del gobierno británico, de las colonias inglesas de Australia y de la Sociedad geográfica de Londres. La expedición alemana parece que será la primera en salir. Se ultimando actualmente los preparativos.

Ciertamente, con los medios con que se cuenta hoy, las expediciones polares son relativamente fáciles: hay un hotel en el grupo Spitzberg y se sabe que un servicio regular une estas islas á Noruega. El *Fram*, si no hubiese sido un buque de vapor, no habría podido realizar su extraordinaria exploración. No hay, pues, razón para dudar de la conquista del polo sur.

Grandes proyectos para el armamento moderno

M. Vallier acaba de publicar una obra militar [*Cuirassés et projectiles de marine*,] que contiene interesantes cuadros demostrativos acerca de los diversos proyectiles empleados en las principales escuadras.

A título de curiosidad extractamos las cifras siguientes:

	Calibre en milímetros	Peso en kilos	Carga en pólvora negra	K.
Alemania.....	305	329		3.5
		240		3.2
Italia.....	443	1.000		9.4
Rusia.....	305	322		11.35
Inglaterra.....	412	816		11.35
Estados Unidos.....	406	907		11.35

La respectiva potencia perforadora es:

	Hierro Centímetros
Alemania.....	53
	87
Italia.....	91
Rusia.....	63
Inglaterra.....	95
Estados Unidos.....	107

En este caso no se trata sino de obus de ruptura. Para apreciar exactamente la potencia perforadora de esos proyectiles según la naturaleza de las corazas, es preciso multiplicar el espesor dado para el hierro por 0.88 si se trata de acero dulce; por 0.70 si de acero al nickel y por 0.6 si de acero Harvey [de carburación decreciente.]

En vista de esas cifras, podría colocarse á su lado las provistas acerca de las placas de blindaje en acero por los mejores acorazados franceses:

	Espeor máximo
Amiral Duperré.....	55 cm.
Formidable.....	55
Hoche.....	45
Jaureguiberry.....	45
Masséna.....	45.

Uno de esos acorazados franceses, el *Indomptable* tiene placas de 50 centímetros; y otro, el *Tréhouart*, 46 centímetros.

En la lucha que se sostiene hoy entre la artillería y la coraza, esta última lleva la ventaja; de manera que ya no se piensa en su invulnerabilidad, sino en la mayor seguridad que debe darse á los buques.

Pensamientos sueltos

DE NUÑEZ DE CÁCERES

Hay almas como el corcho que se resisten al lustre.

En Venezuela cada uno espera lo bueno de las cosas para después de su muerte.

Todo el orden de la América latina no es otra cosa que un desorden de primer orden.

Los Venezolanos gustan tanto de la libertad; sobre todo, los *libertadores*, que no hay quien no quiera tenerla él sólo, quitándosela á los demás.

No hay infierno que tenga más glorias que Venezuela.

Tan imposible es adular de valde como amar sin interés.

MISCELANEA

Filología

LOS APELLIDOS LLEVAN PLURAL

No es esto un artículo literario ni cosa parecida; es un estudio que hacemos para llevar á nuestra inteligencia lo que no conocemos; y al efecto, aceptamos gustosos las indicaciones que, acerca del particular, nos hagan las personas que puedan ilustrarnos.

En *El Mensajero*, quincenario comercial de Valencia que siempre trae lecturas amenas é instructivas, hemos visto un interesante estudio filológico que titulado "Apellidos y otras palabras," publica el ilustrado señor bachiller Aquiles Antich.

Dice el escritor que algunos apellidos llevan plural; y exceptúa entre los que para él no llevan: á Paz, Alcaráz y otros terminados en la misma letra; objetando que quien ignore que estos apellidos acaban en z, cometerá una incorrección al formar el plural.

No le agradan al señor Antich: las palabras *Blohmes*, *Washingtones*, *Boulangeres*, y por este motivo cree imposible el plural en los apellidos extranjeros.

Permítasenos emitir nuestro humilde juicio. Los gramáticos definen el nombre propio así: *Es el nombre que se pone á una persona ó á una cosa, para distinguirla de las demás de su familia ó especie.* Y decimos: Manuel, Joaquín, Isidro, á tres hermanos que vivan juntos, porque si todos tuvieran un mismo nombre, responderían los tres al ser llamado uno de ellos.

Si Maracaibo, Mérida y Guanare, tuvieran por nombre Caracas, al decir voy para Caracas, no se sabría para cual de las tres poblaciones iba.

Fijémosnos ahora en la definición del nombre común ó apelativo, general ó genérico, como quiera llamarse: *Es el nombre que conviene á todos los de una familia ó especie.*

El nombre *mesa*, es común porque conviene á todas las mesas, sin embargo de haber mesas cuadradas, redondas, negras, blancas, de madera, de hierro, de mármol, etc., etc.

A nuestro entender, el apellido es nombre común para una familia, desde luego que conviene á todos los individuos que la componen. Y por consiguiente, creemos poder decir: los Machados los Gualdrones; formando estos plurales con las mismas reglas que la gramática señala para el resto de los nombres comunes, sin olvidar la excepción traída por don Andrés Bello y otros sabios del idioma: *Los apellidos terminados en s ó en z, que no tienen acentuada la última vocal, hacen el plural como el singular.*

Vargas y Pérez terminan en s y en z, respectivamente, y no tienen acentuada la última vocal; pues se dice los señores Vargas, los señores Pérez.

Ruiz, termina en z; pero tiene acentuada la última vocal. Hace para el plural Ruices, y por regla ortográfica cambia la z en c; como Paz, Paces, Alcaraz, Alcaracez.

Que haya quien ignore el modo de escribir estos nombres, no lo dudamos; pero las reglas gramaticales ya establecidas, no pueden ceñirse á la falta de conocimientos de unos.

Acerca del plural en los apellidos extranjeros, no discutimos; pero creemos que el apellido se inventó con un mismo objeto, para todos los lugares del mundo.

El apellido es como un título para una familia. Tan es así que podemos decir: la familia Lozada; Landaeta Hermanos; que es igual á: la familia que tiene el título Lozada, ó los hermanos que llevan el título Landaeta.

Ahora, cada idioma tiene sus reglas distintas para la escritura y pronunciación de sus palabras.

Guanare: Agosto de 1897.

MIGUEL ÁNGEL GRANADO

Curiosidades históricas

(Por Ildefonso Antonio Bermejo)

UN DESAFÍO

Referen las crónicas de Cataluña que, hallándose, en Barcelona Renato de Anjou con tropas francesas, era su empeño decidido apoderarse de todo el Principado, y aun aspiraba á ser señor absoluto del Reino de Aragón, cuya corona codiciaba, y de ello daba continuamente señales manifestadas. En varias ocasiones acudió con gente armada al territorio de Aragón, libró algunas batallas, de las cuales salió victorioso, y es general la opinión de los cronistas de aquel tiempo que tal vez hubiera logrado ceñir su corona si no le hubiera sorprendido la muerte en Barcelona, el 26 de diciembre de 1469.

En aquellos tiempos menudeaban los desafíos personales entre los guerreros más distinguidos, y se sostenían estos combates entre los partidarios del Duque de Lorena y de D. Juan, Rey de Aragón.

La diputación de Cataluña había encargado á Jaime Zafit que fuese el cronista de todo lo más notable que aconteciera en la ciudad de Barcelona, y de este escrupuloso y puntual narrador voy á tomar los conceptos para describir la batalla campal, que cuerpo á cuerpo, sostuvieron en la plaza llamada entonces de Bora, D. Sancho Saravia y don Pedro Santistevé, nieto de Renato de Anjou, á quien daban el título de primogénito del Reino de Aragón y Duque de Calabria.

Los embajadores que envió D. Sancho de Saravia á su contrario D. Pedro, le entregaron el cartel de reto escrito en Catalán, de cuyo antiguo dialecto se desprenden las siguientes palabras, que asiento en castellano: "Yo D. Sancho de Saravia os acuso de traición y alevosía contra el señor Duque de Lorena, y os reto, por lo tanto, á batalla campal en palenque cerrado, á fin de que Dios Nuestro Señor Jesucristo decida en este trance de quién es la razón y la justicia, como lo disponen y mandan las leyes de la caballería; y quiero que este combate á muerte sea presenciado por hombres de calidad, para que en lo venidero, después de la pelea, no haya controversias ni disputas sobre si hubo amaños por mi parte para el logro del vencimiento, si Dios me lo concede.

Aceptad como bueno el reto que os propone el acusador, si queréis lavar con vuestra sangre la nota de traidor."

Ocioso será decir que D. Pedro de Santistevé no rehusó la pelea, pues, dada la condición de los hombres de aquellos tiempos, habría sido bochornoso desafiarse el duelo, y ambos combatientes se aparejaron para la lucha.

Con efecto, en la tarde del 15 de agosto de 1469 acudieron al palenque D. Sancho de Saravia y don Pedro de Santistevé, cabalgando sobre caballos con ricas armaduras de acero y sus respectivas lanzas. El concurso era numeroso y sobre una plataforma estaban sentados los hombres más distinguidos de la ciudad, que debían ser los jueces para dar dictamen respecto á las resultas del combate.

Dice el cronista Jaime Zafit que se ejecutó el desafío con toda clase de armas ofensivas, siendo el combate tan reñido y porfiado, que no se había visto otro igual. D. Pedro cayó del caballo á consecuencia de una poderosa embestida de su contrario, el cual, viéndole en tierra y que desnudaba la espada, se apeó también de su corcel y sacó su espada, diciendo:

—Sean iguales las condiciones; luchemos cuerpo á cuerpo.

—No es igual la posición de entrambos—dicen que respondió D. Pedro,—porque me siento molestado por el golpe de la caída.

—Reposemos—exclamó Saravia.

Pero D. Pedro contestó con arrogante acento:

—No acepto el reposo, ni los jueces lo consentirían, porque lo aceptado es el principio de tu ventaja. Siga la lucha.

Esta fue violenta y encarnizada, y añade el cronista de quien tomo el suceso que relato: "Ambos se hirieron mortalmente, y para apartarlos fue preciso que el primogénito ocupase la plaza y con su presencia los hiciese retirar."

El padrino de D. Pedro de Santistevé fue un infanzón, conocido con el nombre de Pinella, caballero doncel, y de Sancho Saravia, el noble Beltrán de Al. mendaiz y García de Guerra, los dos navarros.

Por parte del primero fueron fieles testigos Martín Juan de Torrellas, señor del castillo de Roca; Francisco de Vallseca y Andrés Malla, naturales de la ciudad de Barcelona. Por parte del segundo, fueron testigos el noble Juan Ramón de Josa; Juan de Papiol, doncel; Juan de Ros y Juan Desvall, también barceloneses.

Gobernó el campo en nombre del primogénito Arnaldo de Villademay y de Blanes.

Ambos combatientes murieron horas después de la adusta pelea, y esta desgracia dio ocasión para que se duplicaran las dimensiones en la ciudad de Barcelona donde se repitieron las batallas campales cuerpo á cuerpo y donde aún dura la memoria de esta célebre batalla judicial apuntada en las crónicas de Cataluña.

EFECTOS CONTRARIOS

Tal vez con el mismo afán muertos y vivos se quejan; allá por los que se dejan, y aquí por los que se van.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.



Las prácticas liberales y la realización de la República van por el camino de la tierra prometida de que Abraham y Moisés nunca gozaron; como el Mesías que nunca llega, como "hoy no se *fa*, mañana sí," como el ayuno de Galbán, ó como el renacimiento de la caballería, que nunca vio Don Quijote.

La felicidad política de Venezuela va siempre en sentido inverso de los milagros: éstos son siempre del pasado que nadie ha visto; aquella es del futuro que nadie verá.....

En Venezuela el que no se vuelve loco, es porque no tiene juicio.

En la justicia y en las sanciones del mundo, la virtud se lleva todos los elogios, y el dinero todas las ganancias.

Los políticos no tienen palabra de honor, por más que sean ellos los que tengan el honor de la palabra.

Al fin no tendremos en Venezuela ni en donde tener lo que tenemos.

La República ha sido siempre de los presidentes, y nunca los presidentes de la República.

El principio verdadero á que tienden los fines políticos de Venezuela es éste: sacar cosas de todos los casos, y hacer caso de todas las cosas.

Nace un malo, todos le temen; nace un bueno, teme á todos; nace el crimen, queda impune; nace la virtud, y es perseguida; nace el genio, lo explotan sin recompensarlo; nace el sabio, lo envidian; nace el ignorante, y es burlado; nace el rico, lo acatan; el pobre, lo desprecian; el pecador, lo absuelven; el santo, lo condenan; el inocente, lo calumnian; el bienhechor, tiene ingratos; el poderoso, lo adulan; el débil, lo maltratan; el tirano, lo sostienen; el libertador, lo condenan. Nace un amo, lo obedecen; un libertino, lo adoran; un amante, lo desdefian; un embustero, lo creen; un verídico, lo desacreditan; nace en fin un Salvador, lo crucifican. Nace Colón, y dan la América á Vespuicio; un Guzmán, lo enriquecen; un Bolívar, lo destierran..... A dónde, pues, va Dios? De dónde, pues, viene el diablo?

Si acogiéramos los consejos que nos han dado durante nuestra vida, veríamos que la mitad se opone á la otra mitad.

Unas veces nos echan de la sociedad por bribones; y otras por bribones nos acogen á ella.

La libertad es una bella mariposa, tras la cual andan los tiranos á la batatifa, y los pueblos, á la gallina ciega.

Las pasiones son el gobierno absoluto y vitalicio de la humanidad, y el único al cual obedecemos con placer, sin quejarnos de su tiranía.

Hay hombres cuya reputación y facultades son como la lámpara de Olimpia, que se apaga al presentarse en escena.

El misterio inexplicable de la vida, el secreto impenetrable después de la muerte, el principio, el término, el infinito, son el pares ó nonees con que Dios mantiene en perpetuo abatimiento nuestra soberbia, á distancia nuestras aspiraciones, y en ridículo nuestra vanidad.

Ha habido hombres que fueron honrados hasta el día en que fueron llamados á serlo.

La mayor parte de los que ejercen la caridad en privado, lo hacen con la esperanza de que el secreto se descubra, gracias á la habilidad con que se urde la trama.

Hay muchos hombres honrados que no sirven para otra cosa.

Cuando se nombran en todas partes los Ministros de hacienda, á poco aparece la hacienda de los Ministros.

Los buenos principios de los liberales del mundo, hasta hoy sólo han tenido malos fines.

Los pobres no merecemos mucho porque estamos acostumbrados á conformarnos con poco.

Casarse con una viuda es lamer el plato frío donde el primer hambriento se comió el potaje caliente.

La mujer es un ave que canta siempre entre su jaula para que le abran la puerta.

Son pocas las entradas de la política por donde se puede salir honradamente.

ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

LA CALUMNIA

I

La calumnia nace con frecuencia de la envidia. Mas: "Aunque malicia oscurezca la verdad, no la puede apagar."

Corre como verdadero el dicho: "Calumnia, que algo queda"; pero lo cierto es que ese algo que queda, es las más veces contra el calumniador.

Al calumniador del hombre de bien le sucede, con harta frecuencia, lo que á la serpiente de la fábula que mordía una lima de acero; ésta quedaba ileso, y los dientes de aquella eran los que sufrían quebranto. "Lengua larga no quita crédito."

Los buenos no temen la calumnia, pues están convencidos de que: "Por más que se quiera sutilizar y ofuscar con astucia y mentira, la verdad siempre queda resplandeciente y victoriosa."

II

"Tres clases hay de calumniadores: los que inventan la calumnia, los que la creen sin examen, y los que la propalan. De estas tres clases los más criminales son los primeros, los más inexcusables los segundos, los más perjudiciales los terceros.

"Facilísimo es demostrar estas proposiciones con sólo parar mientes en que el inventor de la calumnia siempre obedece á los móviles más innobles que pueden agitar el alma humana: la ira, el odio, la venganza.

"El que la cree sin examen, á no ser un idiota, no puede considerarse sino como un hombre desnudo de todo criterio moral é indiferente á los fueros de la justicia y de la verdad. Aun callando la calumnia, se hace cómplice voluntario del calumniador, privando al calumniado de su propia estimación.

"El que propala la calumnia, reúne en una sola cabeza toda la criminalidad del que la inventa, toda la inmoralidad del que la cree, toda la odiosidad del que se hace el instrumento oficioso y más eficaz de la ajena perversidad; porque poco importaría que la pasión inventara ó que la imbecilidad creyera, si no hubiera un sér envilecido que la propagara."

Textos. "La facilidad en dar crédito á los hechos desagradables atribuidos á un hombre de bien, es signo inequívoco de un alma pervertida. Los malos tienen una tendencia muy marcada á poner en su propio nivel á los buenos, para que no haya distinción."—(DE UN PERIÓDICO).

"Croir facilement au mal, c'est montrer avec quelle facilité il nous vient á nous-méme la pensée de mal faire."—(G. M. VALTOUR).

"Salvo en el ejercicio de las funciones públicas, donde nuestra causa es la de todos, la mejor respuesta para la calumnia debe ser el desprecio, que las contiene todas.

"Recordemos lo que la ignorancia, la envidia y aun el hambre hacen sufrir á aquellos que querrían estar en nuestra posición; perdonémosle que dejen traslucir semejantes sentimientos."—(ALEJANDRO DUMAS, HIJO).

LOS CRITICOS

I

Existen dos especies principales de críticos: los *Aristarcos* y los *Zoilos*.

Los primeros son los críticos ilustrados que juzgan de las cosas fundándose en los principios de la ciencia y de la filosofía, ó en las reglas del arte; y que aunque severos á las veces, son siempre rectos en sus decisiones.

Los segundos son los críticos presumidos y malignos, censuradores ó más bien detractores y murmuradores de las obras ajenas.

Aquéllos son inteligentes, elevados y nobles; éstos, torpes, rastreros y ruines.

II

Otra especie puede agregarse, que no deja de abundar, y á los cuales suele dársele el nombre de *Geroncios*.

Estos son los ignorantes que se meten á criticar lo que no alcanzan siquiera á comprender. Esta especie se divide en dos clases: *Geroncios cándidos* y *Geroncios zoilos*, y fácil es distinguirlos.

Geroncios aristarcos no existen ni pueden existir, pues no es posible compaginarse ó amalgamarse la ignorancia y ceguera de los unos, con la ilustración y perspicacia de los otros.

A los *Geroncios* suele llamárseles también *Pedancios*; nombres entrambos inventados por don Leandro Fernández de Moratín.

III

Es triste y desconsolador elaborar con grandes esfuerzos panales de miel, y que después vengan á juzgar de su mérito individuos para cuya boca no se hizo la miel.

Es doloroso en sumo grado sumergirse en el fondo del mar á pescar perlas, para que luego vengan á estimar sus fatigas individuos que nunca se han mojado los pies en agua salada.

El texto siguiente se refiere á los *Zoilos*:

"La envidia y la malignidad de abatir á los otros para hacernos valer algo más, nos suele hacer linceos en descubrir las faltas ajenas; y uno que los halla luego en una obra, y calla lo bello de ella, es seguramente un ignorante ó un envidioso, ó lo uno y lo otro."—(Citado por DON RUFINO JOSÉ CUERVO en sus *Apuntaciones Críticas*. Prólogo § IV).

"Quien entrega su obra al público debe esperarla (la crítica), no empapada en veneno, ni armada con las flechas de la sátira, que eso no es crítica, sino agresión de malvado; antes bien, vestida con la ropa sedosa de la cortesía y ofreciendo argumentos ó indicaciones más ó menos útiles." (ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLAGA. Citado en el *Vocabulario Rioplatense* por don Daniel Granada.)

A los *Geroncios* y *Pedancios* dirigió Moratín los siguientes epigramas:

"Pobre Geroncio, á mi ver
Tu locura es singular:
¿Quién te mete á censurar
Lo que no sabes leer?"

"Tu crítica majadera
De los dramas que escribí,
Pedancio, poco me altera;
Más pesadumbre tuviera,
Si te gustaran á tí."

B. RIVODÓ.



SUETOS EDITORIALES

Excelentísimo señor General Don Abraham García, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia.—A las nueve y media de la mañana del día 1º de este mes se efectuaron los oficios para la inhumación del cadáver del Excelentísimo señor Ministro de la vecina República ante nuestro Gobierno.

El Ejecutivo Nacional, al tener noticia de la sensible muerte del señor general García, decretó duelo público por tres días y los honores requeridos por el alto rango que ocupaba el distinguido representante de Colombia.

Los Ministros del Despacho, el Cuerpo Diplomático, la Alta Corte Federal y Cortes de Justicia del Distrito, el Ilmo. señor Arzobispo de Caracas y Venezuela y el Cabildo Metropolitano, acompañados de las numerosas relaciones que entre nosotros se había formado el distinguido diplomático, formaban el fúnebre cortejo que condujo el cadáver al Cementerio del Sur.

Altas y brillantes cualidades y valiosas prendas de carácter y de cultura adornaban la personalidad del señor general García, que supo conquistar en nuestra sociedad puésto prominente de aprecio y nos mereció siempre las más especiales consideraciones.

A la República de Colombia, nuestra hermana y vecina, á su actual Encargado de Negocios, el señor don Ismael Enrique Arciniegas, y á los amigos que invitaron para las exequias, presentamos en estas líneas la expresión sincera de nuestro pésame por la pérdida que lamentan.

Señora Juana I. G. de Monegui.—Cumplimos el penoso deber de dar en estas líneas nuestro sentido pésame á la respetable familia de la señora Juana I. G. de Monegui que falleció el día 2 del presente mes.

"**El Tiempo.**"—Dice este estimable colega en su edición del 2 de los corrientes, lo siguiente:

"Está en nuestra mesa el número de **EL COJO ILUSTRADO** correspondiente al 1º de octubre.

"Este colega en su envidiable carrera de triunfos por la senda del Arte, siempre sorprende por alguna novedad ó innovación que hace del último número recibido el más apreciable de los que constituyen su selecta colección.

"Empresa de romanos parecía,—y á fe que no sin fundamento tomó arraigo la triste convicción aun en el ánimo de los más entusiastas, que no fueron pocas las tentativas ni dejaron de contarse siempre por igual número los fracasos,—que una revista consagrada por completo á las letras, pudiera perdurar y aun hacer esperar con ansia su periódica aparición, en pueblo más hecho á impresionarse con la nota ardiente de la lucha política,—mal de que se resienten casi todas las jóvenes Repúblicas americanas,—que á hallar grato esparcimiento y solaz en las disquisiciones científicas y literarias.

"La perdurabilidad de **EL COJO ILUSTRADO**; los adelantos que, día por día, van mejorando su factura astística hasta ponerlo en capacidad de resistir la comparación con las mejores revistas que, de igual índole, aparecen en los centros más cultos; las páginas literarias en las que colaboran nuestros más celebrados prosadores y poetas y corresponsales inteligentes y de fama del extranjero; la religiosidad [circunstancia no menos digna de mención] con que visita á sus numerosos suscritores en la fecha oportuna; y signos son que guardan íntima relación con el movimiento evolutivo que se manifiesta hacia los nobles ideales del espíritu, ya que encuentra vida y calor un periódico exclusivamente dedicado al desarrollo de ellos, y que es inconcusa verdad aquello de que la prensa refleja el grado de adelantamiento que alcanzan las sociedades."

Nuestras más cumplidos gracias al ilustrado colega.

Señor Guillermo F. Feo.—El día 29 del mes próximo pasado falleció este estimable señor. Damos á su respetable familia nuestro sentido pésame.

Crítica.—En el presente número publicamos algunas observaciones críticas que nuestros colaboradores señores Andrés A. Mata y Eloy G. González, hacen al libro del señor Jerónimo Maldonado, h, editado últimamente en esta capital.

La Dirección de **EL COJO ILUSTRADO** no es solidaria de las opiniones que en pura materia de letras, ciencias ó artes emitan sus colaboradores, y las publica con esa salvedad, previo el estricto cumplimiento de las reglas y prescripciones editoriales que tenemos establecidas para el caso y que consisten en la más rígida observancia de las leyes y nociones de cultura y buen decir que exige la calidad de una publicación como la nuestra. En sus columnas hay abierto amplio campo á la crítica circunspecta y justa, siempre que se guarden las consideraciones y los miramientos requeridos por la cortesía, no sólo á la persona del autor ó escritor juzgado, sino á su reputación y nombre literarios.

Prevía tal advertencia, están nuestras columnas á la disposición de las personas que se aludan en los juicios y opiniones que de su obra literaria se hagan en **EL COJO ILUSTRADO**; y para el caso presente, á las órdenes de nuestros muy apreciados amigos y colaboradores los señores Gonzalo Picón Febres y Geronimo Maldonado, h.

María Cristina García.—Antes de que nimbaban su frente de virgen los resplandores de la adolescencia; antes de conocer el perpetuo claro-oscuro de la vida; violenta enfermedad la arrancó de los brazos de sus padres, que en vano acudieron á la ciencia y á todos los esfuerzos del afecto para darle matiz y calor á aquellos labios que pálidamente se plegaban; y retener en su vuelo á aquella alma que ascendía á las radiosas alturas de su excelso origen.

Acompañamos en el duelo á su afligido padre, nuestro amigo señor Rómulo A. García, uno de los empleados más antiguos de nuestra empresa.

“El Pregonero.”—Con el número 1.315 entró este estimable colega en el 5º año de su existencia. Felicitamos cordialmente á su director el señor Doctor Odoardo León Ponte.

Felipe Francia.—Vivió tantos días co- virtudes atesoraba su alma para dar ejemplos de todos esos sentimientos que ennoblecen el hogar, dignifican la sociedad y honran la patria; y esperó el beso frío que lo separaba del centro de sus afectos, con esa calma apacible que precede á la justa aspiración de entrar á una nueva vida, donde sean compensados tantos dolores sufridos y tantos méritos acrisolados en esos mismos dolores.

Ante los despojos del honorable padre de familia y culto caballero de cuyo corazón generoso quedan gratas memorias, la sociedad caraqueña ofreció homenajes de sincero dolor. Numeroso cortejo condujo el cadáver á la última morada; y de palmas, coronas y cruces, tributo del cariño y de la amistad, quedó ornada la tumba recién cerrada.

Duerma en paz el que fue nuestro respetable amigo; y reciban su esposa, hijos y deudos, la sentida expresión de nuestra pena.

Colegio de Santa María.—El día 2 del presente mes cumplió este importante instituto 38 años de existencia. Felicitamos á su Director el señor Doctor Agustín Avelledo.

¿Cuándo os veré?—Es el título de un lindo vals para piano, del señor Carlos C. Blanco, bellamente editado en Alemania. Hállase á la venta en la casa editorial de los señores S. N. Llamozas & C^h [almacén de música é instrumentos].

Damos al autor las más expresivas gracias por el ejemplar que ha tenido la bondad de enviarnos con atenta dedicatoria.

Pésame.—Lo damos muy sentido á los deudos del señor Leoncio Julia que murió en esta ciudad el 29 del mes último.

Sobre lenguaje.—Folleto gramatical que acabamos de recibir, con atenta dedicatoria de su autor, don Carlos Martínez Vigil, catedrático interino de gramática castellana en la Universidad de Montevideo, joven literato de correctísima dicción, de brillantes orientaciones en este proceso de las letras americanas, que él, en unión de los muy distinguidos escritores de la *Revista Nacional*, enaltece é ilustra en el extremo meridional del continente.

Ha escrito un folleto *Sobre lenguaje* el señor Martínez Vigil, á propósito de la obra *Neologismos y americanismos* de don Ricardo Palma, y condensa la intención de las apuntes que á la obra citada hace, en un párrafo tomado del joven literato chileno don Miguel Luis Amunátegui Reyes y que encabeza como epígrafe las disertaciones del autor del folleto de que damos cuenta.

Luchador de viriles energías Martínez Vigil en la prensa del Uruguay, leal á la fe de su escuela literaria, instruido profundamente en cuestiones que á su actual profes-

orado competen, disimula su prosa sonora y brillante la natural aridez del asunto que en su publicación debate y hace amenas, sobre galanamente austeras, las disquisiciones filológicas en que se ha comprometido.

Protesta contra el exclusivismo de los que intentan ceñir en férreas prescripciones la factura del idioma á mérito de consagraciones y de tolerancias vinculadas en indiscutibles y nunca discutidas autoridades; pontificados que repugnan á la condición de vida, de organismo, característica de una lengua; sujeta, por tanto, á progresos evolutivos, á transformaciones que llevan el perfeccionamiento ó cuando nó á la necesidad de nuevas expresiones que piden con perentorio reclamo los pensamientos, las ideas y las tendencias nuevas.

Y previene el autor que no es fundada su opinión en prurito de innovaciones, ni se crea, al juzgarla, que ha de irse hasta el extremo de crear á tuertas y á derechas nuevas palabras para designar objetos que ya tienen su expresión precisa, lo que acusa “falta de gusto y de educación literaria, cuando no prueba palmar de punible ligereza.” Severa y bien comprendida justicia, é inviolable observancia de toda ley, en asuntos de lenguaje, como en asuntos de Estado, es lo que solicita y defiende el joven escritor y catedrático.

No es excusa que el delito resida en genes eminentes, ni que honorable é ilustre fuese el delincuente para que el fallo se desvíe de su cabeza y de su crimen: “Un error no deja de serlo por el hecho de haber incidido en él doctores de los de más reverendas; no cambia de naturaleza tampoco por haberse en él incurrido una, diez, cien veces. Esto no prueba otra cosa que su generalización.”

Llama el joven autor á la discusión á los hablistas que apoyan á don Ricardo Palma con la autoridad de sus obras, para señalar en ellos por dónde va el camino del buen consejo y cuál es la ruta que enseñaron como justa y que á pesar de la respetable indicación debe desecharse como vedada á la marcha desembarazada, sobre segura y saludable del idioma..... “no nos ciegue el respeto á lo pasado, ni encerremos nuestro idioma en el mezquino molde de un afectado purismo. Sentiría infinito contribuir al triunfo de escuela de tan estrechas miras. Imitemos á los padres de familia que se esfuerzan en legar á sus hijos mayor patrimonio que el que les cupo en suerte; recojamos tan provechosas enseñanzas; procuremos aumentar el acervo común; acrecentemos la valiosa herencia, y, acrecentada y rica, pase la hermosa lengua castellana de nuestros labios á los labios de la posteridad.”

Crea Martínez Vigil que agradeceremos sinceramente el obsequio de su opúsculo y la muestra de aprecio literario que contiene su dedicatoria.

De Bogotá al Atlántico.—POR LA VÍA DE LOS RÍOS META, VICHADA Y ORINOCO.—Es el título de un libro de más de 300 páginas, que desde Londres nos remite su autor, el señor don Santiago Pérez Triana.

Es el citado autor hijo del eminente colombiano, doctor don Santiago Pérez, personalidad merítísima del partido liberal en la vecina República, literato y diarista de poderosas facultades.

Ha estado alguna vez entre nosotros el señor Pérez Triana y en el libro á que hacemos referencia consagra recuerdos gratos á esta patria hermana de la suya, y concluye proponiendo los medios comerciales que en su sentir serían aprovechables y eficaces para obtener fecundos resultados en la explotación de las riquezas que guardan las regiones recorridas por el autor á través de algunos territorios de Colombia y Venezuela.

En estilo puro, castigado hasta la más ele-

gante sobriedad, describe el señor Pérez Triana, con visible delectación de artista, el aspecto, la naturaleza, las producciones, la exhuberancia de las hermosas tierras que surcan, fecundándolas, los raudales del copioso Meta y de nuestro opulento Orinoco, el tercer río del mundo. “Más largo que él, dice el señor Pérez Triana, es el Mississippi; pero en caudal de agua tan sólo le supera su hermano el Amazonas, que baña también el continente sud-americano, algunos grados de latitud más al Sur, y el río misterioso del Africa, el caudaloso Congo.....”

Y después de ofrendar tributo al encanto de esta zona, acaso sin rival entre todas las que inenarrables dones recibieron, consagra el autor,—en noches silenciosas de prolongadas veladas á orillas del Amazonas venezolano,—un recuerdo que el patriotismo recoge y agradece al hermano eminente é ilustre, que fue prez de la tierra venezolana en extraña tierra y que en ésta, triste ya y cansado de durísimos afanes, vino con amor á acogerse en sus días postreros:..... “Pérez Bonalde, el traductor de Heine y del “Cuervo” de Poe, cantor del Niágara, hombre de habilidades múltiples y de versatilidad maravillosa; poeta de corazón, artista de sentimientos clásicos, vivía perennemente en una especie de Olimpo, en donde habitaban las deidades de la poesía, de la belleza y del amor. Hablaba ocho idiomas con tal perfección, que al escuchar aquellos para quienes cada uno de ellos, según el caso, era lengua nativa, creía conversar con un compatriota..... Sentado al piano, sabía arrancarle á ese instrumento melodiosísimos acordes y ejecutaba en él con igual facilidad y siempre con profundo sentimiento artístico, ya una sonata de Beethoven, ya una fuga de Bach, ya una danza cubana, ó un canto netamente hispano-americano. Con el pincel había logrado demostrar gran talento en algunos pequeños cuadros y acuarelas pintados en sus ratos de ocio..... era un admirable cocinero ecléctico y cosmopolita..... con la pistola ó el rifle en la mano tenía una puntería tan certera, que le era vedado por los dueños de los establecimientos respectivos, que ya le conocían, entrar en competencia en aquellos casos en que al vencedor se le adjudicaba algún premio de dinero; y como floretista, no tenía rival conocido en toda la isla de Manhattan.”

Damos cumplidas gracias al señor Pérez Triana por el obsequio de su libro.

Pésame.—Ha muerto el señor Doctor Camilo Michelena, hijo, médico inteligente que adquirió vastos conocimientos en Europa, y miembro de una de las familias más distinguidas de nuestra sociedad. Damos el pésame á su padre el señor Camilo Michelena.

General Venancio Pulgar.—En momentos en que entra en prensa el presente pliego de esta Revista, llega á nosotros la noticia de la muerte de este notable militar y hombre público.

Nos limitamos hoy á dar el pésame á sus deudos.

En la próxima edición publicaremos su retrato acompañado de algunas líneas biográficas.

“Cuba-Venezuela” es una revista quincenal de diez y seis páginas que comienza á publicarse en Caracas, donde ha sido acogida con muestras de particular deferencia por la cultura de su texto, dirigido, en primer término, á abogar por la causa común de la democracia americana. El simpático colega trata, además, de ciencias, literatura y arte, y algunas de sus páginas lucen fotografías. EL COJO ILUSTRADO debe un honoroso calificativo á *Cuba-Venezuela*, á quien visitará atentamente en señal de reconocimiento.

Condolencia.—Con profunda pena tenemos que cerrar estas notas editoriales mencionando en ellas la muerte de dos personas muy estimadas: el señor PEDRO FÉLIX ARGOUET ciudadano francés, antiguo y honrado comerciante que hace largos años se estableció en esta capital, en donde ha sido muy respetado y querido; y el señor MANUEL R. ROMERO de Ocumare del Tuy, antiguo agente de el EL COJO ILUSTRADO en aquella ciudad.

Damos el pésame á ambas familias.

Libros y folletos recibidos.—*Vida del General Simón Martínez.*—Por José Luciano Martínez. Alférez de Artillería.—Montevideo.—1896."

El Presbítero Juan Santiago Guasco.—"Tributo de Justicia á la memoria de este sacerdote modelo, en el 10º aniversario de su muerte."—Por el señor V. M. Ovalles.—Caracas.—1896."

La lectura silábica.—Por el señor Rafael Hernández León.—Metodo completo y progresivo para enseñar á leer, arreglado para el uso de las escuelas venezolanas."

Documentos é informes que evidencian la colisión del contrato Carrillo con los que tiene celebrados la Compañía del Gas y de la Luz Eléctrica con la Municipalidad del Distrito Federal."

Damos las gracias á los señores remitentes.

Certamen literario de "El Cojo Ilustrado."—Creemos conveniente reproducir el siguiente anuncio que ha circulado ya en todos los periódicos de la capital. —El próximo mes de enero de 1898 entrará nuestra Revista en el 7º año de su existencia, y á fin de celebrarlo de manera que corresponda á la eficaz colaboración que le han prestado los escritores del país y el público en general, la Dirección promueve, para la fecha indicada, un certamen literario, en el que tomarán parte nuestros prosadores y poetas, de la nueva y anterior generación.

EL COJO ILUSTRADO deja á la elección de los concurrentes el tema de las composiciones, siempre que para la prosa sea un *Cuento*, y para el verso un *Poema corto*.

El mejor cuento, así como el mejor poema, tendrán cada uno un premio de *trescientos bolívares*; reservándose la Dirección las composiciones que el Jurado estime de más mérito después de las premiadas, para comprarlas á sus autores, á razón de *dos bolívares* la cuartilla.

El concurso se cerrará el 15 de noviembre próximo, fecha hasta la cual recibe la Dirección las composiciones; debiendo observarse en su envío las reglas siguientes:

En sobre cerrado la composición, sin firma.

En otro sobre el nombre y residencia del autor, con la primera y última líneas de su composición.

Ambos sobres deben señalarse por fuera con una misma marca especial, en números ó letras, de modo que no se presten á confusiones con otros.

El Jurado lo forman los señores:

Marco-Antonio Saluzzo.

Felipe Tejera.

M. Díaz Rodríguez.

Eloy G. González.

Los casos de empate serán decididos por el Director de EL COJO ILUSTRADO.

El Jurado pronunciará veredicto el 1º del próximo diciembre.

Este acto se anunciará con los requisitos del caso.

Polvos para los dientes. [Del cirujano dentista señor Doctor Ricardo]. Los hay á la venta en La Empresa El Cojo.

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en "El Cojo Ilustrado," hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, lueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; y otros tratan asuntos ajenos á la índole de esta Revista.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: **QUE NO SE NOS ENVIEN VERSOS, ARTICULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO**, pues hemos resuelto definitivamente inutilizarlos, sin previa lectura.

NUESTROS GRABADOS

Monseñor Crispulo Uzcátegui

ARZOBISPO DE CARACAS Y VENEZUELA

La sociedad venezolana, siempre atenta al esplendor del culto católico, festeja en estos momentos el jubileo sacerdotal de la primera autoridad eclesiástica de la Nación; y EL COJO ILUSTRADO contribuye á tan simpático homenaje obsequiando á sus favorecedores con la efigie del virtuoso Pastor que empieza á recoger de su grey el premio de los nobles afanes con que la dirige.

La Virgen

Como nos la representan los libros sagrados en muchos de los pasajes de la vida del Salvador, y como la ofrecen á la contemplación del mundo cristiano los grandes pintores de todos los siglos, así aparece la Madre de Dios en el grabado de la primera página. Sostiene contra su pecho al Hijo, que más tarde habría de morir afrentosamente en el Gólgota para redimir á la humanidad; y cariñosa y tierna, ajena al orgullo mundano que habría podido despertar en su alma la adorable carga que aprisiona en sus brazos, con su mirada enciende la fé en los espíritus, y con la invisible sonrisa de sus labios calma las tempestades del pecado en las intimidades de la conciencia.

Adoración de la Virgen

En Florencia, Luca, Munich y Berlín, se conservan algunos cuadros de Filippo Lippi, celebrado autor de la *Adoración de la Virgen*. Este célebre artista terminó los frescos de la capilla de los Brancacci en Florencia; allí pintó también la capilla de los Strozzi; y en Roma decoró la de las Caraffa en la iglesia *della Minerva*.

Tales obras no le dieron tanta nombradía como sus paisajes encantadores y sus deliciosos arabescos.

Elias Calixto Pompa

Fué un poeta delicado y espontáneo, de la generación á que perteneció Francisco Guaicaipuro Pardo, el de la estrofa rica y vibrante, y que hoy representa Heraclio Guardia, el del verso varonil y solemne.

Pompa dejó publicado un tomo de poesías, que sigue siendo justamente apreciado entre la gente de letras.

Rafael en el Vaticano

Horacio Vernet, autor de esta famosa tela, gozó de popularidad cuando aún vivía; y la crítica póstuma lo ha colocado entre los grandes artistas de los primeros cincuenta años del presente siglo. En el dibujo y en el colorido se distinguía por la fuerza de la claridad más que por el vigor de los matices; y sus obras, que son innumerables, demuestran una rara inteligencia y una imaginación fecunda. Eran de su predilección los asuntos militares y muchos de los que inmortalizó en el lienzo, reproducidos por el grabado, han contribuido á formar la leyenda napoleónica. Fue un bonapartista fogoso, y en 1814 se distinguió notablemente en el combate de la puerta de Clichy. En 1855 un jurado de pintores, escogidos en todos los países de Europa, le acordó la gran medalla de honor.

La resurrección de la hija de Jairo

(CUADRO DE ALBERT KELLER)

Reproduce el grabado el conmovedor pasaje del Evangelio, que relata sintéticamente el momento en que Jesús resucita á la hija única de Jairo, jefe de la sinagoga de Cafarnaúm. En presencia de esa tela salta á la mente el recuerdo de uno de los más bellos cantos que ha producido la musa mística en habla castellana.

Los siguientes versos dan la mejor interpretación de la obra del pintor:

Jesús, cual recatando
su esencia omnipotente,
así dice á la gente
que mira en derredor:
—"Tan solo está dormida
la que juzgásteis muerta,
y la verás despierta
al eco de mi voz."

Y como abril benigno
tras crudo invierno fiero
desata al prisionero
helado manantial;
así su voz deshace
el hielo de la muerte,
y el bello cuerpo inerte
comienza á respirar.

Asunción (Nueva Esparta)

Aquella tierra margariteña, abonada con sangre de héroes y eternamente enamorada del sol que abrasa sus entrañas, no es rehacia, como podía suponerse, á la producción de plantas y frutos; y bástale en el año un día de lluvia para hacer ostentación de su fertilidad, como lo demuestra la perspectiva de un *cocal* que reproducimos en la presente edición.

Acompaña á esta vista la del antiguo *Convento de Monjes Franciscanos*, edificio de la colonia que sirve de local al Colegio Federal de 2ª categoría de aquella Sección, desde la época en que fue creado el instituto, que á la fecha ha dado bellos resultados á la instrucción del país.

Armando una trampa

El capricho fotográfico de nuestro asiduo colaborador Avril, traduce con artística exactitud el momento en que algunos pequeñuelos se ocupan en armar una trampa que probablemente los pondrá en posesión de uno ó más pájaros, de esos de vistoso plumaje que con sus trinos alegran las frondas y los bosques de nuestra zona tropical.

Hotel Taoro

La importancia comercial que en estos últimos tiempos ha adquirido Santa Cruz de Tenerife y la circunstancia de ser una región constantemente visitada por personas de posición, debido á la bondad de su clima, han obligado á insulares y extranjeros residentes á darle á la ciudad las comodidades que reclama su creciente desarrollo.

El "Hotel Taoro" es de los mejores edificios de la Provincia de Canarias.

Buenos Aires

Dos bellos paisajes, copiados directamente de la naturaleza, constituyen las ilustraciones argentinas que aparecen en las páginas de esta edición. La escena y sitio campestres, reproducidos por la fotografía, son asuntos dignos de que un artista, encariñado con la sencillez y la realidad, los perpetuara en el lienzo.

Casa de campo

Un grabado de este número reproduce una vista del pintoresco punto de Maripérez, en las afueras de Caracas.

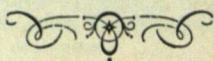
Mérida

Representa el grabado que ilustra la página 779 la fachada de la Catedral y la Plaza Bolívar de la ciudad que tiene su asiento en la falda de la Sierra Nevada.

Mérida ha dado á su patria hombres notables y es fama que allí tienen hondas raíces nuestras costumbres antiguas, propicias siempre á la salud de la sociedad y á la firmeza del hogar.

No hace mucho que una onda seísmica la sacudió en sus cimientos, pero como pueblo eminentemente cristiano ha vuelto con fe á la tarea de su reconstrucción y ornato.

Mérida puede ufanarse de poseer la segunda Universidad de Venezuela, en orden de antigüedad, y la cual ha sido y es foco de saber y civilización en el Occidente de la República.



Perijá

Es esta una región inculta situada en el extremo occidental de nuestra República, que abarca una superficie de 400 leguas cuadradas, próximamente; Distrito que forma parte del Estado Zulia y cuyo nombre, sin aventurarnos mucho, es casi ignorado de la totalidad de los venezolanos.

Triste es tener que confesar esa ignorancia tratándose de una porción del patrio suelo, que es indudablemente de las más bellas y ricas que tenemos. Ignoramos á punto fijo la época en que empezó la colonización de Perijá, pero es allí tradicional que, en los primeros años que siguieron á la venida de los españoles, fueron por aquellas comarcas algunos misioneros que fundaron un pequeño caserío para comenzar la civilizadora obra y el cual fue incendiado por los indios salvajes que entonces ocupaban aquellos lugares.

Cuarenta y muchos años más tarde y cuando ya existían varias poblaciones, el rey Fernando VII otorgó estos terrenos al señor Don Juan de Charrios con el título de Marqués de Perijá. Desde entonces empezaron á venir varias familias para poblar y cultivar las tierras concedidas; y aquellas fundaron un pueblo á orillas del río Apón, que fué destruido por los indios, lo que obligó á los españoles á emigrar y á establecerse poco más al N. en un sitio denominado San Juan. Ya para cuando esto sucedía muchos indios estaban civilizados y fueron á edificar un pueblito en el Placer.

De la primera de estas últimas poblaciones se ven todavía las ruinas en las cercanías de Villa Vieja.

El Distrito que nos ocupa puede dividirse en tres zonas: la de los bosques, la de las pampas y la de los montes.

Primero á partir de las costas del Lago de Maracaibo se extiende hacia el occidente una selva que tiene por término medio 50 kilómetros de ancho, y cuya exuberante vegetación es solamente comparable á las selvas del Yacuy y de Guayana. Abundan allí ricas maderas de gran importancia para la construcción, la ebanistería y la tintorería, de las que hay cien y tantas variedades. De construcción tenemos: ébano, curariré, vera, pardillo, gateado; tintoreras como el palo de mora, el cucharo y el dividive, que en grandes cantidades se exportan para Europa y los Estados Unidos; y de ebanistería muchas, tales como la caoba, el cedro, el elefón, mecoque, caritival y otras. La explotación de los bosques perijaneros es una de las grandes fuentes de la riqueza zuliana; de ellos se surten Maracaibo, Puerto Cabello, Valencia y Caracas. Entre las plantas y árboles medicinales se distinguen la quina y la cabima, especialmente esta última cuya savia es el bálsamo conocido con el nombre de copaiba ó aceite de palo, que constituye por sí solo una industria para aquel pueblo laborioso.

Pasada esta selva, cuyos corpulentos árboles revisten de imponente majestad aquel umbrío desierto, se llega á unas sabanas extensísimas, donde la mirada se pierde en el horizonte. Esta es la segunda zona que nombramos.

Todo aquí es distinto al panorama de las selvas: á trechos muy distantes se distinguen, sobre el amarillento y ondulado manto de yerba que cubre el suelo, manchas de color verde oscuro formadas por la agrupación de las *vivitos* y *tataos*, árboles de mediana elevación, únicos casi, que crecen en las sabanas y los cuales, bajo su sombra cariñosa, acogen al viajero, cuando aquel sol africano le abrasa las espaldas, tuesta sus plantas y enrarece con su fortísimo calor el aire que se respira.

Terminadas estas sabanas tan anchas como la selva y siempre hacia el occidente, se llega á las faldas de la Sierra de Perijá, la cual, majestuosa y cubierta de eterna verdura, nos separa de Colombia. Esta sierra es completamente virgen; sus faldas no han sido holladas por la planta del hombre civilizado, y su riqueza es ignorada. Sus picos más elevadas son el Pintado y la Carreta, de más de 1.000 metros de altura sobre el mar.

De estas montañas se desprenden innumerables ríos y arroyos, que despeñándose por precipicios después de atravesar y regar por todas partes aquellas comarcas, van á perderse en el anchuroso Lago de Maracaibo. En ellas nacen entre otros el Apón, el Negro, el Yaza, el Santa Ana, el Palmar y otros de menor importancia como el Tarra, el Cogollo, los Matilones, el Macoa y el San Ignacio. Algunos de los primeros podrían ser navegables en muchas leguas de su curso si se quitaran las barras de arena que se forman en sus bocas y se tuviera el cuidado de limpiarlos en algunos puntos y canalizarlos en otros.

Las selvas de Perijá están pobladas por casi todas las especies de nuestros animales; en ellas abunda la caza y se encuentran innumerables serpientes. Entre estas últimas es de notarse la que allí se conoce con el nombre de *Boqui-dorada*, reptil que se caracte-

teriza por dos manchas amarillas que tiene en la unión de los labios y que parecen dos pinceladas de oro. Entre sus variedades la más terrible es la de color negro brillante cuyas mordeduras raras veces han dado tiempo á curaciones.

También hay enorme cantidad de *Cien-pies*, que alcanza extraordinario desarrollo y entre ellos se distingue la *Escelopendra gigan* que algunas veces llega á tener de 30 á 40 centímetros de largo y 4 ó 5 de ancho en el vientre y cuyas mordeduras si no mortales son sí bastante peligrosas.

En las sabanas están situados los pintorescos pueblos que se ven en el grabado. Casi todos son bellos y están admirablemente situados, pero entre ellos pueden encontrarse como más favorecidos por la naturaleza Machiques y San Ignacio, de los cuales el primero es actualmente la capital del Distrito y cuenta con 2.500 habitantes próximamente. Las otras poblaciones son: el Rosario, antigua capital, fundada por los españoles y con 1.000 almas más ó menos, Villa Vieja, Saltanejo, las Piedras y algunos caseríos de menor ó ninguna importancia, entre los cuales se reparte el resto de los 6.000 habitantes que cuenta Perijá.

A más de la gente civilizada hay en la Sierra de Perijá varias tribus de indios, algunas de ellas completamente salvajes.

Los *Carates* que viven en las cabeceras del río Palmar y cuyo nombre deben á la asquerosa mancha que cubre sus cuerpos; los *Chagues* que viven entre los ríos Apón y Negro; los *Motilonos* que habitan entre los nacimientos de los ríos Tarra y Tocuco y por último los *Parilttes* que están situados en los orígenes del Yaza.

De las cuatro tribus son inofensivas las dos primeras, mientras que las últimas son salvajes y se distinguen por su ferocidad. Dícese que los Motilonos y Parilttes difieren bastante del tipo indio en las formas y el color, pues algunos que les han visto cuentan que su figura es más esbelta y el color es relativamente blanco comparado con el de las otras razas que existen en Venezuela.

Los indios *Mansos*, nombre que generalmente se da en Perijá á los *Carates* y *Chagues*, bajan anualmente de la sierra á comerciar con los perijaneros y es por ellos que se conocen algunas de las riquezas que encierran aquellas vírgenes montañas. En cuanto á los otros, si alguna vez descienden es en són de guerra, y asaltan é incendian los pueblos donde llegan, como ya ha sucedido repetidas veces.

El clima de Perijá es en lo general el mismo de casi todo nuestro país, aunque en los meses de Mayo á Octubre hay excesivo calor llegando el termómetro á marcar 36° en el bosque á la intemperie.

Frío nunca sentimos y sí bastante fresco en las noches de los últimos meses del año.

Las dos estaciones son por lo común muy rigurosas; en el verano, que á veces llega hasta Setiembre y Octubre, se escasea el agua extraordinariamente, de manera que los ríos descienden hasta 8 y 10 metros cuando son caudalosos; las ciénegas que son allí abundantísimas se secan semejando desiertos, y los riachuelos, quebradas y pozos pierden sus aguas completamente; entonces los árboles quedan sin hojas casi y parecen secos, y los innumerables rebaños de ganado que pacen en las sabanas cruzan por todas partes buscando el agua que les falta y que muchas veces no encuentran sino en el lago; en el invierno las lluvias son copiosísimas y frecuentes durante los cuatro ó cinco meses últimos del año, y entonces todo rebosa de agua: ríos, ciénegas y pozos se desbordan fertilizando aquella tierra prodigiosa y todas las plantas reverdecen y se cubren de flores precursoras de abundante cosecha.

La base de la riqueza de Perijá consiste en la agricultura y la cría. Su ubérrimo suelo produce café, cacao, caña de azúcar, tabaco, arroz, plátanos, cocos, algodón, vainilla y todos nuestros cereales y legumbres, pero todo de buena calidad y con exagerada abundancia; allí la madre naturaleza, con mano generosa y pródiga retribuye la simiente que se deposita en su seno.

En las sabanas pacen millares de reses y en muchas posesiones y retiros se cría ganado caballar, lanar y cerduno con muy buenos resultados. La producción es superior á las necesidades del Distrito y por eso el precio es bajo y de allí casi solamente se surten las poblaciones costaneras del lago.

Desgraciadamente los productos de Perijá no pueden mandarse á Maracaibo por la falta de buenas y fáciles vías de comunicación, lo cual hace subidísimos los fletes y no permite por tanto á los agricultores y criadores alcanzar en el mercado de la hermosa capital zuliana precios que les dejen utilidad siquiera sea mediana.

Esta y no otra es para nosotros la causa del atraso y poco desarrollo de Perijá, pues que el Distrito, por no tener puertos poblados sobre el lago, no puede

aprovecharse de la vía marítima que aquel podría ofrecerle.

Felizmente ya parece que sonó la hora de la redención de aquel pueblo laborioso, sano de corazón y rico por las condiciones de su suelo. Durante la administración del Doctor Jesús Muñoz Tébar, el Gobierno del Estado se ha ocupado mucho en favorecer el progreso de Perijá; y con ello queremos creer que quedó trazada la senda que deben seguir los futuros Gobiernos del Estado.

El Doctor Muñoz Tébar hizo venir varias familias americanas á quienes cedió terrenos y ofreció medios suficientes para cultivar parte de aquellos campos dando así comienzo á la introducción de inmigrantes inteligentes y honrados que lleven á aquellos pueblos sus conocimientos industriales y sus brazos. También protegió el Gobierno mencionado una Compañía fundada por algunos capitalistas zulianos bajo la iniciativa del Doctor Muñoz Tébar y de don Francisco Urdaneta Fandee y que apesar de las falsas ideas que sobre este punto privan en Maracaibo salió adelante por algún tiempo, la cual compañía no se concluyó por la dolorosa muerte del señor Urdaneta y la venida del Doctor Muñoz Tébar.

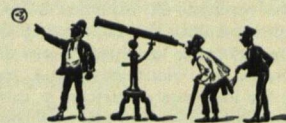
También por la iniciativa de los ya mencionados señores y con la eficaz colaboración de algunos buenos zulianos, se fundó otra compañía que trajo de Cuba semillas de sus ricos tabacos é hizo venir de allá un centenar de cultivadores entendidos de esta planta, para establecer á orillas del río Apón una gran siembra de tabaco, que marcha con toda felicidad y ha dado ya su primera y abundante cosecha, retribuyendo los esfuerzos de las inteligentes personas que crearon aquella empresa y augurándoles grandes resultados para el porvenir.

Estas y otras varias obras que dejó el bien inspirado Gobierno del Doctor Muñoz Tébar, son indudablemente el primer paso que da Perijá por las sendas del progreso, y prometen, con las que están por venir, sacarlo del olvido y atrazo en que se encuentran. Bien lo merecen aquellos lugares.

Por lo demás, hay que tener en cuenta que Perijá está llamado á ser el gran centro productor del Zulia y que si hoy no se ocupa aquel Estado en procurar su desarrollo, tendrá que hacerlo, por fuerza, mañana, cuando el Gobierno Nacional dé á Mérida y al Táchira el puerto que cada una de estas ricas secciones debe tener sobre el lago de Maracaibo y le falte el gran tributo que le pagan hoy.

F. MANRIQUE.

HOJAS DEL CALENDARIO



La anotación diaria de los sucesos que forman la crónica de una ciudad, es trabajo á primera vista fácil y divertido; por cuanto algo ha de ocurrir siempre que dé motivo para emborronar siquiera sean dos cuartillas, y por la variedad de los hechos.

Pero si se atiende á que Caracas es una ciudad relativamente pequeña, por más que alcance el rango de capital de una nación; y si se tiene en cuenta que el periódico que ha de hacer públicos los sucesos es EL COJO ILUSTRADO, hay que convenir en que la tarea del cronista es de difícil desempeño, pues Caracas no "produce" para esta especie de *alimento espiritual* que á diario pide y hay que servirle como lo desea.

Los días consagrados á la Virgen cuyas diversas advocaciones ostentan en sus nombres las bellas caraqueñas, han pasado tristes y silenciosos, sin que un sarao haya festejado esos "santos"; sin que la más sencilla fiesta haya roto el monótono correr de estos días calurosos y pesados y de estas noches sin luna y sin estrellas.

Ni el arte, ni las ciencias, ni las letras, han sido benévolos con este narrador de sucesos, dándole algún motivo para echar á vuelo la fantasía.

Ni un hecho glorioso, ni un noble ejemplo, ni una manifestación concreta de progreso,

nada alcanza á caracterizar lo que pudiéramos llamar la nota palpitante del día.

Y á todo esto, hay que servirle al delicado paladar de los lectores de EL COJO, platos exquisitos, fiambres y postres finísimos; sin que en el gran mercado del mundo caraqueño haya hoy ninguno de esos elementos que pudieran servir á este cronista para hacerse un Savarin.

A la buena de Dios, pues,—y El sea servido dárnosla lo mejor posible,—hacemos la reseña de la quincena que para nosotros comienza hoy.

Domingo

26

SEPTIEMBRE

Un día que empieza con los últimos acordes de tan brillante sarao como el ofrecido anoche á sus socios por el Club Venezuela, tiene que ser día de gala, día de flores y de bellezas.

Con efecto, á la iglesia de las Mercedes, y luego á la de San Francisco acudieron hoy como á concertada cita, esos grupos de guapísimas mujeres que forman la sociedad caraqueña, y que tanta fama gozan en extraños suelos por sus perfecciones físicas y sus prendas morales.

Situado CLOTO en el altoso del bello templo consagrado á la excelsa Redentora de cautivos, y más tarde, bajo la frondosa ceiba de San Francisco, vió desfilar ante sus asombrados ojos—que justo asombro causa belleza—aquella multitud de damas, que aun fuera del templo nos inducen á admirar á Dios en sus obras.

En la tarde, la Avenida Este y la calle Sur 5 presentaron el precioso panorama que las ha hecho célebres, y el obligado paseo de cuantos pueden salir á tomar el tibio y embalsamado aire que, al declinar el día, acaricia á la gentil sultana.

Las damas caraqueñas, asomadas á las ventanas, dan á la ciudad el bellísimo aspecto de una población andaluza, con sus cierros, balcones y azoteas atestados de macetas, donde se entremezclan la menuda rosa pitimín, el nardo oloroso y los claveles grandes como puños, coloreados con el rojo y el gualda de la bandera patria.

A contemplar las bellezas que encierran entre sus rejas las ventanas de aquellas calles, vamos todos los que gustamos de lo hermoso y de lo lindo; y transcurren así las cortas horas de la tarde en incesante ir y venir, hasta que hacen explosión de luz los focos eléctricos y comienzan á parpadear los picos de gas del alumbrado público. Esa es la hora del desfile, el momento de regresar al hogar, después de haber dado un poco de ejercicio al cuerpo y una buena ración al espíritu.

Y á menos que el Hipódromo ó el Circo nos llamen con atractivos carteles, ninguna nota saliente tiene de sí un domingo en Caracas. Pero basta lo apuntado para que sus doce horas útiles corran placenteras y sin daño.

Lunes

27

SEPTIEMBRE

Los que viven de la cosa pública; los que tienen su hacienda ó su conuco en la política; los devotos de *Santa Quincena*, y los que aspiran á entrar en la cofradía de *San Presupuesto* por la ancha puerta de la Tesorería, todos, todos en revuelta

confusión tienen puestos los ojos en el día de hoy.

Hace algunas horas, pocas más de veinte y cuatro, que el Presidente ha lanzado al público el decreto de cesantía general, tan temido por algunos como deseado por muchos. Los que están dentro, porque pudieran salir; los que no están, porque tienen esperanzas de entrar. Así es el mundo: todo se rige por el "quitáate tú para ponerme yo." Y cada destino público es una manzana de París; como cada ministro se

convierte en santo influyente, con más devotos que San Antonio.

Hoy por hoy, hay dos bienaventuranzas que privan:

"Bienaventurados los que lloran. . . ."

"Bienaventurados los limpios. . . ."

Veremos quiénes quedan consolados y quiénes ven á Dios.

A los afortunados, que San Pedro se la bendiga!

Martes

28

SEPTIEMBRE

Esta noche se estrenó en el Teatro Caracas el drama de don José Echegaray, titulado: *Mancha que Limpia*.

Concurrencia, numerosa y selecta; interpretación de la obra, todo lo mejor que se puede esperar de artistas del género chico.

El público que paga y llena el teatro aplaudió á más y mejor el drama y aun á los artistas. Los pocos que van al teatro armados de escalpelos, bisturís, microscopios y hasta telescopios, no sólo vieron una *mancha* sino muchas manchas que modestamente apellidan lunares.

Como yo no uso vidrios ahumados para ver el sol, no vi en el drama de Echegaray más manchas que la que él me dejó ver: la que limpia.

Y da brillo á su ilustre nombre.

Miércoles

29

SEPTIEMBRE

La sensible, y por ello muy lamentada muerte del SEÑOR GENERAL ABRAHAM GARCIA, Ministro que era de Colombia en Caracas, viene á entristecer el día de hoy.

Muchos y relevantes eran los méritos privados y públicos del honorable finado; y es esta la causa de que se confundan en uno el duelo de Colombia y el duelo de Venezuela.

EL COJO ILUSTRADO se asocia, honrando la memoria del ilustre muerto, al duelo general que su fallecimiento ha producido.

Y no obstante dedicarle algunas líneas en sección especial, trae á esta crónica por nuestro órgano, la expresión de su duelo, que envía á á la patria, á la familia del distinguido diplomático y á sus numerosos amigos de Caracas.

Hoy, como día de San Miguel, andan de jolgorio los que encienden una vela al santo y otra al diablo.

No dejan de ser numerosos los de esta cofradía, cuyo patrón es el poderoso Arcángel, y cuyo símbolo es el mitológico Jano.

"Entre dos aguas;" "Jugar con dos barajas;" y otras, son las frases del repertorio de los que nos dan el beso de Judas y nos clavan por detrás el puñal alevoso.

El de la maledicencia.

Jueves

30

SEPTIEMBRE

La caridad se ha encargado de cerrar con mano cariñosa este mes de septiembre, que comenzó de modo tan alarmante.

Como el tiempo va borrándolo todo; y nada hay más socorrido que un día tras otro, los de setiembre han ido pasando y llevándose con ellos aquellas tristes impresiones que precedieron y caracterizaron el día 19.

Es, pues, digno de ser traído á esta crónica el hecho de finalizar el mes bajo los auspicios de la inagotable caridad de la sociedad caraqueña, la cual acudió solícita al llamamiento que le hizo *La Asistencia Pública*:

En la noche de este día convirtióse la preciosa sala del Teatro Caracas en un jardín animado. Al pasar revista á palcos y sofás pa-

recía que hojeaba uno el número de EL COJO ILUSTRADO dedicado á las "Flores Venezolanas,"

Viernes

1º

OCTUBRE

No pasa un día, de estos últimos transcurridos, sin que "la páldia enlutada" deje de hacer su visita de duelo á algún hogar conocido y honorable.

Hoy, á tiempo que llevábamos "al último lecho" á la virtuosa cuanto bella señora CECILIA A. DE DIAZ RODRIGUEZ, circuló la noticia de la muerte del señor DON FELIPE FRANCIA, caballero que alcanzó la más respetuosa estimación de la sociedad caraqueña.

El luto invade las casas como enfermedad infecciosa; las sombras de duelo van cayendo por todas partes; y el dolor va apagando lumbreras, borrando sonrisas, agostando flores, derribando fuertes columnas. . . .

EL COJO ILUSTRADO, que de su lista de bellas lectoras y de eminentes colaboradores ve cómo testa la muerte nombres y nombres, se asocia á los doloridos miembros de las familias á cuyas puertas ha llamado hoy la implacable segadora.

Sábado

2

OCTUBRE

Los términos alargan sus hilos de mercurio hasta el grado 29, á la sombra; y exclaman espantados: "Pues no se nos había dicho en la fábrica, que en Caracas la temperatura era primaveral, y que apenas tendríamos el trabajo de vernos dos ó tres grados?"

El antiguo cuento del maracaibero y el boliviano que se pelearon por una cobija en el infierno, va á quedar olvidado por soso; porque Caracas con su altísima temperatura está "batiendo el record" del calor en Venezuela.

Si el calor y la pobreza continúan, ya no van á ser *baratillos* los que veamos por todas partes; sino una *liquidación general*.

Domingo

3

OCTUBRE

El señor Rafael Saravia era un ciudadano honrado y laborioso, de muy nobles sentimientos, y de carácter bondadoso y afable; por todo lo cual se granjeó gran número de amistades y merecida estimación.

No obstante reunir tan buenas condiciones para hacer fortuna, ésta le fue esquivada; y su vida hubo de ser siempre modesta.

Así, pobre, cargado de años y fatigado por el diario trabajo le sobrevino la aguda dolencia que en cortos días lo llevó al sepulcro.

Un veterano de EL COJO, uno de sus más antiguos empleados, el señor Rómulo A. García, está hoy agobiado por la inmensa pena de la muerte de su hija MARIA CRISTINA.

La niña antes de convertirse en mujer prefirió continuar siendo ángel, y se encaminó al cielo.

No era flor de estos cármenes, ni aura de estos valles, y fué á buscar, donde todo bien es eterno, su atmósfera propia.

Una mano alevosa y criminal destruyó hoy una vida apreciable y generalmente estimada, la del joven MANUEL MONTSERRATTE, miembro distinguido de la sociedad de Caracas.

Víctima de un vulgar asesino, la muerte del señor MONTSERRATTE ha sido doblemente sentida; y es de esperarse que la justicia hará suyo este duelo y castigue ejemplarmente al feroz criminal.

En vista de tanto duelo hay que recordar á Peza cuando dice :

“Todos los que nos aman ; los que amamos,
La tenebrosa esfinge los atrae ;
Pronto nos dejan ; pronto los lloramos.....
; Todo al abismo cae !

“Y es triste ver partir á los que han sido
Nuestro culto ferviente, dulce y tierno,
Y en las puertas del reino del olvido
Darles adiós eterno !”

*

No es posible suprimir aún la orla negra. Todavía tenemos que registrar en esta crónica nuevos duelos, penas nuevas.

Un año se cumple en este día de aquel sensible fallecimiento que tan justo duelo produjo en Caracas : el del

DOCTOR LUIS FELIPE ESTEVES, el ilustrado levita, el manso sacerdote honra y prez del clero venezolano. Lo bueno nunca perece, y por ello se impone hoy el recuerdo de aquella sentida muerte.

Otra muerte trágica se señala hoy en Caracas: la del estimable señor HENRIQUE MEIER, por cuyo fallecimiento enviamos nuestro pésame á sus deudos.

*

Este día, aunque martes, podemos anotar con tinta de color ; y en vez de la dolorosa noticia de un fallecimiento daremos una alegre y bulliciosa.

Los carteles llenos de colorines que anuncian la llegada, y próximo extreno

de una nueva cuadrilla de toreros, circulan profusamente en la ciudad. La gente aficionada á las fuertes emociones del espectáculo nacional se agita y se rebuye, y se entrega á los obligados comentarios acerca del mérito de los diestros.

Potoco es el primer espada, y el santo de este día. Quiera Dios que su renombre quede en el calendario taurino de Caracas, y no vaya á figurar en el “infierno de una *frascuelada*.”

Mientras tanto, y llega la hora de la prueba, goza del aura de la novelaría popular.

*

El Excmo señor Francis B. Loonis, nuevo Ministro americano acreditado en Caracas, presentó esta tarde sus credenciales diplomáticas al señor Encargado de la Presidencia de la República.

El acto revistió la solemnidad acostumbrada, dándosele por parte del gobierno el esplendor posible, ya que el honorable huésped, por sí y por la nación que representa, es digno y merecedor de los mayores homenajes.

Ha llamado mucho la atención, y por ello han alcanzado el acto más solemnidad y el señor Loonis más simpatías, el hermoso estilo del discurso del nuevo diplomático, en cuyo documento se rememoran con altísimo honor nuestros grandes héroes, y se hace gala de amplia cordialidad.

Próximamente se honrarán las columnas de EL COJO ILUSTRADO con el retrato de tan distinguido caballero.

Otra nota de duelo ! Otra familia distinguida y honorable sumida en profundo dolor !

Hoy ha muerto en esta ciudad el señor Doctor CAMILO MICHELENA, uno de nuestros jóvenes médicos de reconocida capacidad.

La desgracia,—deidad funesta,—y como la fortuna, ciega, va tocando con su mano maldita, aquí y allá ; y lo que pudiera ser lumbrera, cumbre, astro, apágalo, arrázalo y eclípsalo sin piedad.

*

Ha tocado su día de duelo á la milicia nacional. La muerte ha derribado una de las más fuertes columnas del militarismo venezolano. El *General Venancio Pulgar* ha fallecido en este día.

El valor heróico ha perdido uno de sus apóstoles.

*

En nombre de las artes y de las letras patrias, y en nombre del progreso, que es personaje de gran importancia y pide puésto de primera fila, hay que agradecer á Dios y á quien más haya lugar, la noticia de que han comenzado los trabajos

del nuevo teatro que ostentará Caracas entre las esquinas de Camejo y de Colón.

El propietario del terreno, que lo será también del nuevo Coliseo, por cuanto á sus solas expensas se construye el edificio, es un artista de corazón, al cual solo hay que nombrarle para que sea innecesario todo comentario : el doctor Eduardo Calcaño.

Y gracias á Dios que podemos cerrar esta crónica de modo tan placentero, sin que el día de hoy registre duelos ni penas.

CLOTO.

El Doctor D. Francisco A. Rísquez, Vice-Rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República, dice que :

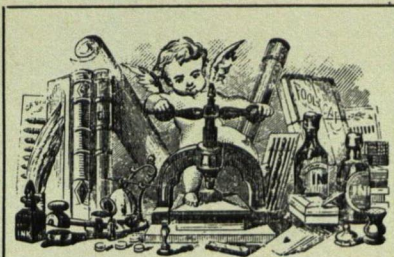
El Jabón Hamamelis-sulfuroso del Dr. Rosa reúne las virtudes del azufre, anti-dartroso y parasiticida, y el Hamamelis, tónico astringente, con las condiciones de un buen Jabón.

El Jabón Carbólico del Dr. Rosa con las propiedades antisépticas de los Jabones fenicados, tiene la gran ventaja de su buen olor.

De venta al por mayor, Feo Hermanos.—Valencia.

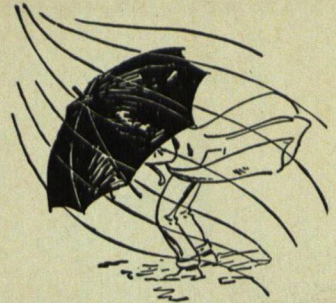
TODOS los días aparece algún nuevo específico para el cutis ; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la **Crema Simón** da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años, se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón** completan los efectos higiénicos de la **CREMA SIMON**.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris, y las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.



ARTICULOS DE ESCRITORIO

‘Excelente surtido en EL COJO



En un... Aguacero

el hombre se caló hasta los huesos. Y esta mojadura le dió un resfriado. Descuidado éste se le presentó la tos. Con motivo de la tos tuvo que guardar cama. A tomar una dosis del **Pectoral de Cereza del Dr. Ayer** al principio, le hubiese atajado el resfriado, impedido la subsiguiente enfermedad y padecimiento, y economizado gastos. El remedio casero para resfriados, toses, mal de garganta y todas las afecciones pulmonales es el

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

PREPARADO POR

Dr. J. C. Ayer & Co., Lowell, Mass., E. U. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.

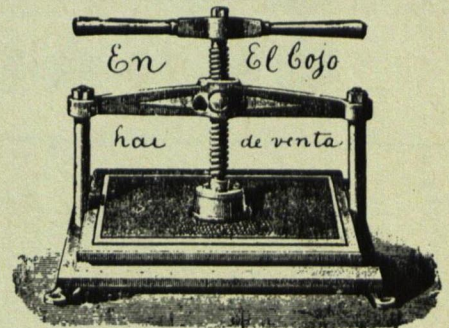
Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. El nombre de—Ayer's Cherry Pectoral—aparece en la envoltura y de realce en el cristal de cada frasco.

ALMANAQUE DE PARED Astronómico y religioso

PARA 1898

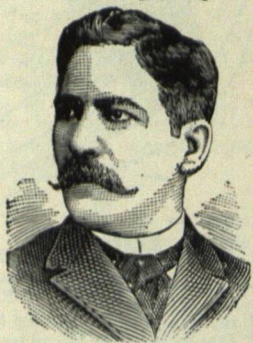
arreglado al meridiano de Caracas por astrónomos competentes y revisado en la parte eclesiástica por la autoridad de la arquidiócesis.

Propiedad de La Empresa El Cojo
Está ya á la venta.



Las mejores tintas de escribir y de copiar se venden en La Empresa El Cojo

El siguiente párrafo lo extractamos de un extenso y elocuente testimonio que nos ha dirigido el ilustrado Dr. Don FRANCISCO SABAS, de la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos, residente en Santo Domingo, República Dominicana:



El Dr. Francisco Sabas.

"Y, cual no seria mi sorpresa al reconocer, no solo que era muy cierto todo cuanto de su Emulsión se decia, sino que de ella podia esperarse aún mucho más. En esta creencia me decidí á usarla en la convalecencia de todas las enfermedades agudas á título de reconstituyente. Mis esperanzas no quedaron defraudadas y hoy cuento por centenares los casos en que el empleo de la Emulsión de Scott ha sido seguido de verdadero éxito, evitando las recaídas tan frecuentes en un sin número de enfermedades. Así, no tengo inconveniente en recomendar á mis profesores el uso de la Emulsión de Scott, preparada por Scott y Bowne, no solo en los casos en que se halla indicada, en los cuales no debe haber ya médico que no conozca su eficacia, sino muy especialmente en la convalecencia de todas las enfermedades agudas y subagudas, en las que tan rápidamente se verifica el proceso destructivo, como medio seguro de reparar las perdidas fuerzas y volver al anterior estado fisiológico."

La acogida que por los Médicos ha merecido la

Emulsión de Scott

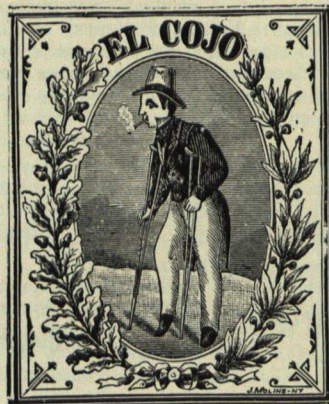
es universal. Esto se debe á que el aceite de hígado de bacalao que contiene es tres veces mas eficaz que en su estado natural. Su unión con los hipofosfitos de una manera perfectamente homogénea hacen de este preparado un remedio infalible para todo caso de extenuación por grave que sea. Cura las afecciones de la Garganta y los Pulmones, como Tisis, &c. Elimina las impurezas de la sangre, y es la salvación de los niños raquíticos y enfermizos. Es de gusto agradable.

De venta en todas partes. Relájense las imitaciones.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

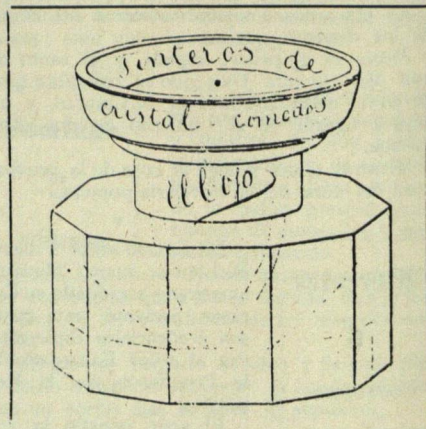


CIGARROS RECORTE N. 17



Perfumería fina de las mejores fábricas.

En EL COJO



LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS DEL DR. ROSA

Son los mejores para el Toedor y para los Niños.

PORQUE

Son un TÓNICO para el cutis.
Son MEDICINALES.
El Borato es SALUDABLE.
El Azufre es PURIFICADOR.
Curan todas las ERUCCIONES.
Curan todos los GRANOS.
Son recomendados por todas las EMINENCIAS MÉDICAS.

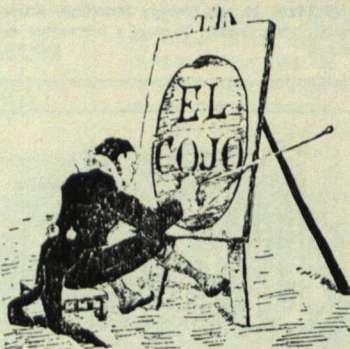
Los mas blancos de todos los Polvos.
Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado.
Preparados por el Eminent Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Montclair, N. J., EE. UU.

Deliciosamente perfumados.

15 L.



FABRICA DE CIGARRILLOS "EL COJO"



Lienzo, pinturas, pinceles, &c. &c.
PARA LOS ARTISTAS
A LA VENTA EN EL COJO



CIGARRILLOS RECORTE N. 17 DE EL COJO



ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR DOCTOR CRÍSPULO UZCÁTEGUI
ARZOBISPO DE CARACAS Y VENEZUELA
(RECUERDO DE SUS BODAS DE PLATA)